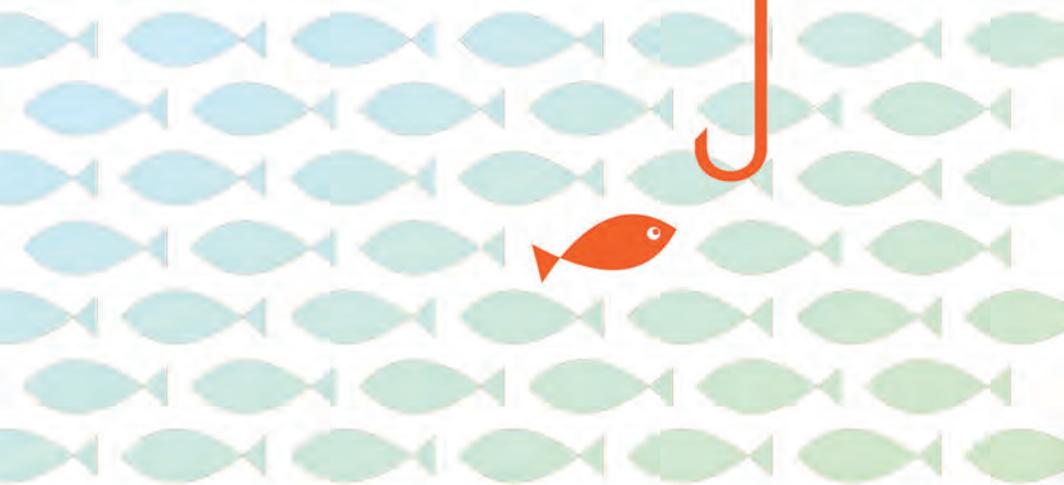


Adoración, Asombro, e Interacción

Re-imaginando el
evangelismo como
práctica misional



Grant Zweigle

Endosos

“Finalmente, un libro que enmarca al evangelista dentro de toda la historia cristiana y la misión integral de la iglesia. Este es el libro que les daré a las personas de mi iglesia cuando quieran saber cómo podemos recuperar una visión para contar y vivir la historia cristiana en una ciudad posmoderna ”.

Tim Dickau, DMin
Pastor, profesor adjunto, autor
Columbia británica, Canadá

“Finalmente. Un libro que... pueda darsele a la gente de mi iglesia como inspiración para participar con Dios en la misión, y como recurso con herramientas para hacerlo realmente. Es más, puedo dárselo a pastores y líderes de todo el país, porque es teológicamente sólido y desafía nuestros paradigmas actuales”.

Cam Roxburgh, DMin
Pastor principal, director nacional (Forge Canadá)
Columbia británica, Canadá

“Ubicado en el marco más amplio del desarrollo de la historia de redención de Dios, Grant articula lo que significa para nosotros vivir de manera creíble y hablar sin problemas sobre las buenas nuevas de Jesús. Este libro es un recurso crucial para la iglesia en estos tiempos turbulentos”.

Daron Boyd Brown
Pastor principal, autor
Tennessee, Estados Unidos

“Zweigle nos ha dado una contribución significativa a la consideración del evangelismo en el contexto contemporáneo que es tanto práctica como teológicamente reflexiva. Recomiendo este libro a todos los que estén interesados en ser y proclamar el evangelio en un mundo posmoderno”.

Ron Benefiel
Decano de la Universidad Nazarena de Point Loma
California, EE.UU

“La pasión de Zweigle ... es contagiosa. Este libro perspicaz inculcará en cualquiera un deseo más profundo de adorar a Dios e invitar a otros a hacer lo mismo”.

Dick Eugenio, PhD
Pastor asociado, profesor asistente, autor
Manila, Filipinas

“Para aquellos capacitados en estrategias de evangelización transaccional que parecen cada vez más fuera de lugar en un mundo poscristiano, los ejemplos y sugerencias de la vida real de Zweigle son vivificantes y alentadores. Le pediré a todos los pastores bajo mi supervisión que dediquen tiempo a este libro “.

Jeren Rowell
Superintendente de distrito nazareno, autor
Kansas, Estados Unidos

“Adoración, Maravilla, y Camino está escrito con una combinación equilibrada de formación académica, amplia experiencia pastoral y aplicación práctica. Zweigle combina una combinación de principios wesleyanos probados con una comprensión de la cultura contemporánea. ¡Este libro lo desafiará a una nueva aventura de vida misional y viaje de discipulado! “

David A. Busic
Superintendente General Nazareno, autor
Kansas, Estados Unidos

“Para cualquiera que se pregunte cómo puede ser un testimonio cristiano saludable, cómo puede funcionar o las posibilidades que puede incorporar en una cultura poscristiana, deje que la esperanza y la fidelidad que se encuentran en este libro sean su guía”.

Timothy R. Gaines, PhD
Co-pastor, co-autor
California, EE.UU

“Si alguna vez ha luchado con la idea de la evangelización, este es el libro para usted. Grant Zweigle desafía las concepciones inadecuadas de este aspecto vital del reino de Dios. Este maravilloso recurso lo aliviará de la culpa innecesaria y lo capacitará para la tarea eclesiástica de evangelización”.

Jesse C. Middendorf, DMin
Director ejecutivo, Centro para Liderazgo Pastoral
Seminario Teológico Nazareno, Missouri, EE. UU.

“Grant Zweigle es un testigo apasionado y práctico de Jesús. Este libro es una lectura encantadora para cualquier persona interesada en la relevancia de los métodos y prácticas de evangelización”.

Eugénio Duarte, MBA, MA, DD
Superintendente General Nazareno
Kansas, Estados Unidos

“El libro de Grant Zweigle es un recurso atractivo y poderoso, que invita a la iglesia a redescubrir y reavivar la pasión por el evangelismo de acuerdo con la Palabra de Dios. Este libro revolucionará la forma en que hemos entendido el evangelismo y ofrecerá una perspectiva nueva y muy necesaria por la realización del llamado a hacer discípulos semejantes a Cristo en el siglo XXI”.

Fili Chambo
Superintendente General, Iglesia del Nazareno

“Grant elimina el miedo del evangelismo. Su enfoque invita a todos los creyentes al viaje de la evangelización. Recomiendo este libro a todos los creyentes que toman en serio su llamado a compartir a Cristo”.

Scott Rainey, DMin
Coordinador global de MIEDD, Iglesia del Nazareno
Kansas, Estados Unidos

“Grant Zweigle ofrece a sus lectores un recordatorio de lo que significa testificar. Si no está seguro sobre el evangelismo, ¡siga leyendo! Me animó, me desafió y equipó mientras leía, y usted también lo estará “.

Olivia Metcalf
Capellán universitario, autor, orador público
Idaho, Estados Unidos

“¿Ha pasado de moda el evangelismo? Grant Zweigle nos lleva a un viaje reflexivo en el que explica el paisaje actual. No, el evangelismo no ha pasado de moda; ¡puede parecer diferente! Zweigle proporciona excelentes manejos sobre las formas en que cada uno de nosotros puede participar cuidadosamente en compartir a Cristo con aquellos que encontramos. Esta es una lectura importante para todos los que están creciendo como discípulos fieles”.

Carla Sunberg
Superintendente General, Iglesia del Nazareno; autor
Misuri, Estados Unidos

“Las historias de transformación de Zweigle ilustran el corazón del evangelio. Proporciona un enfoque transcultural para testificar... Este libro es una lectura obligada para los líderes de la iglesia... en un mundo diverso y cambiante”.

Mark A. Maddix, PhD
Decano, profesor (Universidad Nazarena del Noroeste)
Idaho, Estados Unidos

Adoración, Asombro, e Interacción

Publicado por: Ministerios de Discipulado de la Región Mesoamérica
www.discipulado.MesoamericaRegion.org

Editor: Rev. Monte Cyr

Traductora de Inglés: Yadira Morales

www.MieddRecursos.MesoamericaRegion.org

Copyright © 2021 por Grant Zweigle - Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio (por ejemplo, electrónico, fotocopia, grabación) sin el permiso previo por escrito del editor. La única excepción son las citas breves en reseñas impresas.

ISBN: 978-1-63580-189-7

Diseño de portada: Sherwin Schwartzrock

Diseño de interior: Sharon Page

Todos los versículos de las Escrituras que se citan son de la NVI a menos que se indique lo contrario.

Impreso en Guatemala



Contenidos

Introducción	9
1. Misión como testigo	19
2. Nuestro testimonio de adoración	33
3. Nuestro testigo de maravilla	46
4. Nuestro testimonio de camino	59
5. Evangelismo: el corazón de nuestro testimonio	71
6. Evangelismo personal: Oración	85
7. Evangelismo Personal: Historias	96
8. Evangelismo personal: viaje	108
Notas	120



Introducción

En mi vigésimo cuarto cumpleaños, experimenté lo que algunas personas podrían llamar un despertar espiritual. Sucedió en medio de un servicio de adoración ordinario en una iglesia del Nazareno ordinaria en el suroeste de Idaho. No recuerdo nada en particular que haya dicho el predicador o que haya cantado el equipo de adoración que hubiera precipitado esta experiencia. Pero mientras el pastor oraba esa mañana, percibí una voz que hablaba claramente en lo más profundo de mi ser y decía: “Concede, arrepientete de tu pecado y ven y sígueme”. Fue Jesús.

Escuché por primera vez el nombre de Jesús cuando era un niño. Aprendí acerca de Jesús de mi mamá y papá, así como de los maestros y predicadores de la escuela dominical en las iglesias a las que asistí durante mi juventud. Aprendí sobre Jesús en la universidad cristiana en la que me gradué. Jesús era una figura familiar y amigable para mí. Yo creí en él. Y sabía que llamar a la gente a arrepentirse y seguirlo era una de las cosas que hizo Jesús. Pero, hasta ese momento de mi vida, no puedo decir que alguna vez lo había experimentado llamándome para dejar mi pecado y seguirlo de una manera tan clara, directa y personal.

A la mañana siguiente estaba en la puerta de mi pastor, preguntando si me ayudaría a convertirme en un seguidor de Jesús. Sabía lo suficiente sobre Jesús para saber que seguirlo no es una búsqueda solitaria. Sabía que necesitaba guías para este viaje. Y sabía lo suficiente sobre Jesús para saber que él también quería que yo guiara a otros en el viaje. También reconocí que no sabía cómo hacer eso.

Durante los siguientes meses me reuní con mi pastor, Orv Halley, semanalmente. Él oró conmigo y me enseñó las Escrituras. Escuchó mis alegrías y luchas mientras me adaptaba a una vida de discipulado cristiano. Compartió

conmigo su corazón por las naciones y habló con entusiasmo de su sueño de que nuestra pequeña iglesia en un pequeño rincón de los Estados Unidos enviaría un equipo para plantar una iglesia en un país de acceso cercano en Asia central.

Otro joven de la iglesia se reunió con nosotros. Este hombre eventualmente trasladaría a su familia al otro lado del mundo para comenzar una iglesia entre un grupo étnico no alcanzado en Asia central.

El amor de Orv por Dios, su amor por las personas y su entusiasmo por la misión de Dios en el mundo eran contagiosos. No le sorprendió en absoluto que Jesús le hablara a un joven como yo, llamándome a seguir a Jesús y unirme a su misión redentora en el mundo. Orv tenía una comprensión del evangelio que era amplia y expansiva, inclusiva y generosa. La comprensión de Orv de la misión de Dios en el mundo tenía sus raíces en el Antiguo Testamento, en lugares como la historia de la creación; en el llamado de Dios y la elección de Abraham para ser una bendición para todos los pueblos de la tierra; en los Salmos que hablaban del corazón de Dios para las naciones; y en el llamado de Israel a ser una luz para todas las naciones de la tierra. Orv creía que el Espíritu Santo estaba activo en el mundo, buscando mujeres y hombres jóvenes como yo, deseando involucrarnos en la vida trina y el amor de Dios y enviarnos, en misión, por la vida del mundo.

Al discernir los dones y las gracias que Dios me había dado, Orv comenzó a darme pequeñas asignaciones en la vida y misión de nuestra iglesia local. Un día, varios meses después de que comenzamos a reunirnos, Orv me pidió que compartiera el evangelio con Shelly, una mujer que estaba al margen de nuestra iglesia. Shelly era alguien que Orv creía que mostraba signos de apertura espiritual. Nunca antes había compartido el Evangelio con nadie, así que le pedí que me ayudara. Pude sentir por la vacilación en su respuesta que no estaba exactamente seguro de cómo guiarme.

Primero, sacó una copia de un libro llamado Explosión de Evangelismo de su estante y sugirió que lo leyera.

Reconociendo que esto podría ser demasiado para digerirlo en un corto período de tiempo, me ofreció un pequeño tratado del evangelio llamado “La vida puede tener un verdadero significado” como guía. Mientras hojeaba este tratado en preparación para mi reunión con Shelly, descubrí que la forma en que hablaba del evangelio era bastante pequeña en comparación con la visión más sólida y convincente que Orv había compartido conmigo en nuestras reuniones semanales y en su predicación y enseñanza. ¿Quizás esta fue la razón de su vacilación?

Al día siguiente conocí a Shelly en la oficina de la iglesia. Abriendo el tratado en la mesa de café entre nosotros, hablé mientras ella escuchaba, siguiendo la explicación punto por punto del evangelio que se encuentra en el tratado. Al final de mi charla, le pregunté si le gustaría aceptar a Jesucristo como su Salvador personal. Para mi sorpresa, ella dijo que sí. Siguiendo las instrucciones al final del tratado, la guí en la oración impresa allí y, después, le aseguré a Shelly que se había salvado. Fue una experiencia maravillosa, aunque, lo admito, algo confuso. No había nada en el tratado sobre seguir a Jesús o unirse a la misión redentora de Dios en el mundo. Nada sobre el corazón de Dios por las naciones y el deseo de Dios de envolver a todas las personas en el amor trino de Dios. No estoy seguro de qué tipo de transformación estaba ocurriendo en la vida de Shelly, pero algo sucedió dentro de mí. Mi interés en la evangelización se encendió.

Varios meses después, al completar mi solicitud para asistir al Seminario Teológico Nazareno, marqué la casilla junto a la palabra evangelismo. En poco tiempo recibí una llamada entusiasta del Dr. Charles “Chic” Shaver, profesor de evangelización en NTS, quien escuchó sobre mi interés en



¿Alguna vez te has entrenado para compartir el evangelio con alguien? ¿Aprendiste un método o plan de salvación en particular? ¿Cómo te sientes hoy en día con ese método? ¿Aún tiene sentido? ¿Sigue siendo efectivo? ¿O ha sido necesario modificarlo?

la evangelización por medio del registrador. Cuando terminó nuestra conversación, Chic me había invitado a unirme a él y a su esposa, Nancy, en una serie de reuniones de avivamiento que estaba llevando a cabo. Para cuando regresé de ese viaje, Chic me había convencido de inscribirme en su curso de evangelización personal. Ese curso cambió la trayectoria de mi vida. Al final de mi primer semestre en NTS, pasé de mi grado declarado de maestría en artes en pensamiento e historia cristianos a maestría en divinidad con énfasis en el evangelismo. Más tarde ese año me convertí en asistente de la facultad de Chic, y al año siguiente, me desempeñaba como pastor asistente de evangelismo en la Primera Iglesia del Nazareno de la Ciudad de Kansas y como director gerente del Centro de Evangelismo Chic Shaver. Fue en la Primera Iglesia de la Ciudad de Kansas donde conocí a mi futura esposa, Aisling, cuya madre había recibido la visita del equipo personal de evangelismo de la Primera Iglesia, dirigido por el pastor Chic Shaver, cuando Aisling era solo una niña.

La pasión de Chic por la evangelización era contagiosa y me inspiró. Pero, mientras continuaba mi educación en el seminario, pude sentir que otros estudiantes y ciertos miembros de la facultad no estaban entusiasmados con la metodología usada en los cursos de evangelismo, particularmente con la Explosión de Evangelismo. A medida que crecía en mi propia comprensión de la historia de la iglesia, la eclesiología, la soteriología, los estudios bíblicos y la teología wesleyana, comencé a ver por qué ciertos aspectos de la metodología enseñada en mis cursos de evangelismo no eran congruentes con otros aspectos del plan de estudios de seminario.



¿Cómo afecta su comprensión de las Escrituras o la tradición de la iglesia a tus prácticas de evangelización?
¿Hay tensiones entre tú, la visión teológica del mundo y ciertas prácticas de la evangelización en las que has participado o visto?

Pero al mismo tiempo, fui testigo de primera mano del fruto del ministerio de Chic, y mi aprecio por él y mi creciente amistad con él me impidieron

volverme demasiado crítico o cínico desdeñoso. En cambio, elegí una postura apreciativa, para aprender todo lo que pudiera de un hombre que fue claramente bendecido con el don de la evangelización y tenía un profundo amor y preocupación por las personas, mientras resolvía al mismo tiempo estudiar y desarrollar prácticas de evangelización que fueran congruentes con mi creciente comprensión de una perspectiva bíblico-teológica wesleyana.

Esa oportunidad vino con mi primera asignación después de graduarme de seminario. En 2000, fui nombrado pastor de la Iglesia del Nazareno de Beacon Hill, una pequeña iglesia multicultural en un vecindario urbano de Seattle. La iglesia fue etiquetada como una iglesia misionera en el distrito. Los cuarenta asistentes habituales representaban al menos una docena de nacionalidades diferentes. Pasé de pastorear en uno de los vecindarios más ricos de los Estados Unidos a uno de los más pobres. La iglesia en Kansas City había sido religiosa, política, social y económicamente homogénea. La iglesia en Seattle era diversa, con asistentes que tenían antecedentes ortodoxos, católicos y de diversas ramas de protestantes; abogados, madres solteras en asistencia social; votantes conservadores, liberales e independientes; ciudadanos, inmigrantes, refugiados, indocumentados. Mi contexto en la zona urbana de Seattle era significativamente diferente al de los suburbios de la Ciudad de Kansas.

Fuera de la iglesia, el noroeste del Pacífico de los Estados Unidos es un lugar donde el escepticismo, el cinismo y la crítica caracterizan la actitud de la gente hacia el cristianismo y la iglesia. Mis nuevos vecinos eran “paganos felices” que tenían muy poco interés en la iglesia y no la necesitaban. La diversidad de nuestra comunidad me puso en contacto regular con personas de otras tradiciones religiosas, así como con inmigrantes de países como China, cuya perspectiva de la vida era totalmente diferente a la mía. Muchos de estos inmigrantes tenían una cosmovisión espiritual oriental, a diferencia de mi cosmovisión materialista occidental. Sin embargo, no creían en Dios, en contraste con el sistema de creencias teísta dominante de Occidente.

Todo esto creó un desafío para mí. Mi capacitación en evangelismo en seminario asumió que tenía un terreno cultural común con las personas con las que compartiría el evangelio. El evangelio que me enseñaron fue una serie de proposiciones estrechas que asumían la familiaridad del oyente con la historia cristiana más amplia. Mi propia experiencia de conversión se basó en la familiaridad con palabras como arrepentimiento y en mi conocimiento previo y familiaridad con Jesús. Cuando escuché a Jesús llamándome para seguirlo, reconocí la voz. Mis nuevos amigos y vecinos no conocían esta voz. Ahora pastoreaba entre personas que no compartían mi cultura ni mi cosmovisión y que no estaban familiarizadas con la trayectoria básica de la historia cristiana. Algunas eran personas que nunca antes habían escuchado el nombre de Jesús.

En Seattle, conocí por primera vez la visión de la iglesia misional: la iglesia como un pueblo enviado por Dios al mundo para la vida del mundo. A medida que comenzamos a cambiar la programación de nuestro ministerio hacia la participación de la comunidad y la creación de una comunidad de adoración hospitalaria y acogedora, experimentamos un crecimiento y una renovación mientras caminábamos con personas en el viaje de convertirse en seguidores de Jesús.

En 2005 nos mudamos de Seattle a Vancouver, Canadá, para pastorear la Primera Iglesia del Nazareno de Vancouver. Al igual que nuestra iglesia en Seattle, la iglesia en Vancouver era multicultural, ubicada en un vecindario urbano donde dos tercios de nuestros vecinos hablaban un primer idioma que no era el inglés. Seattle y Vancouver comparten una perspectiva cultural similar, pero rápidamente quedó claro que mis nuevos amigos y vecinos canadienses en Vancouver no solo eran escépticos, cínicos y críticos del cristianismo como los de Seattle; también vacilaron entre los extremos de la indiferencia total hacia la iglesia y la hostilidad abierta hacia ella.

Me enseñaron un enfoque proposicional para la evangelización en seminario. Sin embargo, la lógica, la argumentación y los movimientos retóricos que se utilizaron para “sellar el trato” se consideran en Vancouver como

manipuladores, irrespetuosos y antitéticos a los valores multiculturales canadienses. La fe está relegada al espacio interior privado de la vida de las personas y no debe compartirse con otros de una manera que tenga la intención de cambiar los corazones y las mentes o asegurar a los conversos. Como resultado, mis vecinos estaban en guardia contra cualquier intento percibido de proselitismo.

Una noche, mientras cenaba en la casa de un vecino, mi vecino me miró con lo que sólo puede describirse como una expresión de asombro y perplejo y dijo: “Nunca imaginé que tendría un pastor en mi casa para cenar”. En otra conversación, un vecino me acribilló a preguntas sobre lo que creía mi iglesia durante una hora y media en el gélido patio de una escuela primaria. Al final de la conversación, seguía siendo hostil hacia la iglesia cristiana, pero dijo, de una manera que supongo que quiso decir como un cumplido, que “al menos [yo no era] uno de esos fundamentalistas religiosos”.

En el contexto del ministerio tanto en Seattle como en Vancouver, comencé a desarrollar una teología y una práctica de evangelismo que son congruentes con una perspectiva bíblica wesleyana, pero también apropiadas en mi contexto único. También fue durante este tiempo que comencé a profundizar en lo que se conoce como teología misional, cuyos orígenes se remontan a Lesslie Newbigin, quien, al regresar a su país natal de Inglaterra después de servir como misionero en India, se dio cuenta de que necesitaba aplicar las mismas herramientas de análisis contextual y reflexión misiológica a la práctica del ministerio en Inglaterra que tenía en India. El contexto había cambiado, y también lo hicieron los métodos de evangelización.

En este libro, me propuse compartir algunas de mis reflexiones sobre la teología y la práctica del testimonio y la evangelización de la iglesia local que he encontrado útil en



¿Cómo te sentirías si supieras que un amigo de una religión o denominación diferente considera que tú tienes la necesidad de ser salvado?

los contextos de mi congregación en Kansas City, Seattle y Vancouver. Gran parte del contenido de este libro fue concebido originalmente como una serie de sermones de enseñanza desarrollados para mi iglesia en Vancouver como parte de un proyecto de investigación pastoral para mi título de doctor en ministerio. La buena predicación debe estar informada por un profundo estudio teológico y reflexión bíblica, pero también debe ser identificable y comprensible para la persona en el banco, la silla plegable, el taburete o lo que sea que la gente esté sentada cuando la reciba. Este libro tendrá éxito solo si es comprensible para el lector promedio, pero también abre caminos para una reflexión más profunda por parte de aquellos que están más sintonizados teológicamente.

Dispersas a lo largo del libro hay preguntas de reflexión para uso personal o grupal. Mi esperanza es que este libro sea un recurso para las iglesias locales que buscan reimaginar el evangelismo como una práctica misional de sus iglesias. Las preguntas están diseñadas para ayudar a los feligreses y las congregaciones a aplicar el contenido del libro a sus contextos únicos.

La visión teológica de este libro está formada por un conjunto de convicciones fundamentales que he llegado a tener sobre el evangelismo y la misión de la iglesia. Esta visión teológica no se originó dentro de mí; más bien, es una síntesis de la lectura y la reflexión que hice para mi doctorado. Como pastor, desarrollé esta visión teológica en el contexto del ministerio congregacional. Esto no es teología de sillón; fue desarrollado y probado en las trincheras.

En la introducción al libro *El estudio del evangelismo: exploración de una práctica misional de la Iglesia*, los autores ofrecen seis propuestas sobre el evangelismo que influyen fuertemente en la visión teológica de este libro. A través de mi experiencia pastoral e investigación doctoral, desarrollé, adapté y agregué a estas propuestas para mi propio uso. En resumen, se presentan así: Primero, el evangelismo es una parte vital de algo más grande que él mismo, la misión de Dios. En segundo lugar, el evangelismo tiene el discipulado de Jesús como su telos o meta principal. En tercer lugar,

el evangelismo es una invitación a participar en el reino de Dios. Cuarto, el evangelismo está diseñado para proporcionar un buen comienzo en el proceso de conversión. Quinto, el evangelismo es una práctica misional de todo el pueblo de Dios en conjunto. Sexto, mi propuesta adicional, la evangelización debe ser inherentemente personal. Y séptimo, el evangelismo es inevitablemente contextual.¹

Como sabe cualquier pastor que trabaja, el tiempo es un bien precioso. Y el tiempo que me llevó completar mi doctorado y escribir este libro fue a menudo prestado de familiares, amigos y mi congregación. Quiero agradecer a mi esposa Aisling y a mis hijos Graiden y Abram por su apoyo y paciencia durante la investigación y redacción de este libro. Mis padres, Gary y Eleanor Zweigle, así como la familia de mi esposa, me han apoyado enormemente en el camino. Soy bendecido con una familia que desea ser parte de la misión redentora de Dios en el mundo y que me apoya y anima a desarrollar los dones que Dios me ha dado para esta misión. ¡Gracias!

También estoy agradecido con las congregaciones de La Primera Iglesia del Nazareno en Kansas City, Seattle Beacon Hill Church of the Nazarene y Vancouver First Church of the Nazarene por el privilegio de ser su pastor y por todo lo que me enseñaron sobre lo que significa ser testigos juntos. Me encanta pastorear. Mi amor por pastorear está directamente relacionado con las personas que he pastoreado. ¡Ha sido un gozo pastorear a esta maravillosa gente!



¿Quién te anima a desarrollar los dones y las gracias que Dios te ha dado? ¿Cuáles son tus formas favoritas de participar en la misión redentora de Dios en el mundo?

Desde que comencé este libro, obtuve un doctorado en ministerio en Nazarene Theological Seminary y acepté el puesto de decano de estudiantes en Asia-Pacific Nazarene Theological Seminary en Manila, Filipinas. Estoy agradecido por las excelentes escuelas de la Iglesia del Nazareno y por las

oportunidades de aprender y de servir a nuestras escuelas. El mudarme de América del Norte a la región de Asia y el Pacífico me brinda nuevas oportunidades para explorar y aprender sobre el evangelismo en un contexto diferente.

También estoy en deuda con los colegas del ministerio que han leído partes de este libro y me han proporcionado valiosos comentarios a lo largo del camino. Aprendo de otros, y sería peligroso para mí tratar de enumerar a todas las mujeres y hombres maravillosos que dieron su opinión sobre la visión teológica y práctica que informa este libro. ¡Tú sabes quién eres! ¡Gracias!

Agradezco a las excelentes mujeres y hombres de la Editorial Nazarena que me animaron a escribir y que mantuvieron vivo este libro durante algunos días difíciles y desafiantes. Un agradecimiento especial a Audra Marvin por sus muchas sugerencias para mejorar el manuscrito original.

Finalmente, no puedo expresar suficiente gratitud a los dos mentores más importantes de mi vida: Orv Halley y Chic Shaver. Ambos hombres invirtieron muchas horas en mí y me enseñaron a pastorear con una visión global que al mismo tiempo está atento a las personas que me rodean que aún no siguen a Jesús y necesitan una guía para el camino hacia Jesús. Orv completó su viaje y ahora está con el Señor. Chic sigue siendo testigo con un entusiasmo y una energía ilimitados.

Mi vida no es mía. Estoy eternamente agradecido con Jesús por llamarme y elegirme para ser su seguidor. Ese domingo cuando Jesús me llamó para seguirlo cambió para siempre la trayectoria de mi vida. A través de Jesús llegué a conocer a un Padre que no solo me ama a mí, sino a todo el mundo, y a través de Jesús he recibido el Espíritu, que me equipa y me da poder para servir a los demás en el nombre de Jesús. A través de Jesús, he aprendido que la vida puede tener un verdadero significado. Toda la gloria sea para Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.



Misión como testigo

Hechos 1:8: pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Conduciendo a casa en un día soleado en la hermosa Vancouver, Canadá, me detuve en un semáforo y vi un letrero clavado en un poste de teléfono justo afuera de la ventana del lado del pasajero. Decía: “Se necesitan testigos”. Me incliné sobre el asiento vacío para ver más de cerca y leí que había habido un accidente en esa misma intersección. Dio la fecha y la hora del accidente y pidió a cualquier persona que hubiera visto el accidente que llamara al número de teléfono indicado. Fue una solicitud tan simple: se necesitan testigos. Pero también era una petición importante. Sin un testigo, la capacidad de la víctima para resolver el reclamo con la compañía de seguros se redujo significativamente. Sin un testigo, las circunstancias que rodearon ese evento nunca se revelarían por completo. Sin un testigo, la verdad de lo ocurrido en esa intersección nunca se sabría. El funcionamiento del sistema jurídico de un país depende de la voluntad de testigos creíbles de informar de lo que han visto y oído. A menudo, un testigo aparece en la sala del tribunal como parte de un juicio. “Este testigo es en todos los sentidos una de las personas, pero... se coloca en el estrado debido a dos credenciales: el testigo ha visto algo [que es importante para el resultado del juicio] y el testigo está dispuesto a decir la verdad acerca de ello, toda la verdad y nada más que la verdad “.¹

Pero no todos los actos de testimonio tienen lugar en la sala del tribunal. Todos los días nos contamos historias veraces unos a otros, dando testimonio de cosas que hemos visto, oído, sentido, aprendido y experimentado. Damos testimonio de la verdad de diversas formas. Algunas

personas son narradores naturales que te llevan a un viaje en sus recuentos. Otros prefieren hablar directamente e ir directo al grano.

Un buen novelista escribe historias que testimonian la verdad de la experiencia humana mediante el uso de personajes de ficción. Un director instruye a los actores para que actúen de tal manera que sean testigos sinceros de una historia escrita por otro. Una sinfonía da testimonio de una pieza musical interpretándola con sinceridad ante un público, interpretando, pero sin desviarse demasiado de las notas originalmente escritas por el compositor. Los artistas dan testimonio del alcance total de la experiencia humana a través de la pintura, el lápiz, el lienzo, la computadora, la piedra o la arcilla. Los historiadores dan testimonio del pasado al reconstruir los eventos en una línea de tiempo veraz, discerniendo el significado conectando piezas del pasado. Los científicos dan testimonio de la validez de sus experimentos al publicar sus investigaciones en revistas académicas revisadas por pares.

Lo que sabemos sobre la vida en este mundo, cómo entendemos el pasado y el presente, e incluso lo que esperamos del futuro, se construye en gran medida sobre la base de testigos. Como pueblo, estamos aumentando constantemente nuestra comprensión del mundo en el que vivimos a través del testimonio de aquellos que están dispuestos a decir la verdad sobre una amplia gama de experiencias humanas. Así también, nuestro conocimiento de Dios está basado en testigos que están dispuestos a hablar con sinceridad acerca del Dios que se acerca, entrando en la historia de la humanidad de maneras poderosas y humildes.

El pueblo del antiguo Israel, los hijos e hijas de Abraham, Isaac y Jacob, son los primeros en dar testimonio del Dios que hemos llegado a conocer a través de la Biblia como YHWH, el Señor, Creador de los cielos y la tierra. Dan testimonio de la verdad de que el Dios que crea es también el que llama y hace promesas del pacto. El Señor es un Dios que bendice y que envía. Este Dios también libera, rescata, salva y redime. Los hijos de Israel experimentaron personalmente el poder redentor y liberador del Señor en el evento del Éxodo. Escribieron canciones que cantaban con sinceridad

la historia de cómo Dios los liberó de los poderes de Egipto. Les contaron esta historia a sus hijos y les dijeron que se la contarán a sus hijos. Para los israelitas era importante que cada generación diera testimonio de la siguiente generación de cómo el Señor los liberó de la servidumbre y los llevó a la Tierra Prometida.

El tabernáculo en el desierto y, más tarde, el templo en Jerusalén dan testimonio de la maravillosa —y, a veces, peligrosa— presencia del Señor entre el pueblo. La ley de Moisés organiza la vida de Israel de tal manera que da testimonio de una forma de vida en el mundo que expresa la santidad, la misericordia y la justicia del Señor. Y mediante el testimonio de profetas, sacerdotes y reyes, la palabra y el camino del Señor se dan a conocer al pueblo de Israel y a las naciones. Cuando el pueblo no da testimonio de las obras salvadoras del Señor, pierde su identidad como pueblo y es enviado al exilio, donde recuerda quiénes son y de quién son. También en el exilio, se cultiva el anhelo de que venga un rey fiel y justo y haga de Sión un lugar de curación para las naciones.

La vocación de Israel en este momento, como pueblo elegido por Dios, es dar testimonio de la verdad de Dios entre todas las naciones de la tierra. “Ustedes son mis testigos”, declara el Señor en Isaías 43:10 y 43:12, “que yo soy Dios”; y en 43:13, “Sí, y desde la antigüedad yo soy”.

Cuando Moisés sube al monte Sinaí, el Señor le dice: Éxodo 19: 3b-6a

«Anúnciale esto al pueblo de Jacob; declárale esto al pueblo de Israel: “Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila. Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”.



Si tuvieras que nombrar a una persona en el Antiguo Testamento que fuera testigo del poder salvador rescatador o sanador de Dios ¿a quién elegirías? ¿Por qué? ¿Qué hace que esta persona sea un testigo creíble?

Al reflexionar sobre este pasaje de las Escrituras, Michael Goheen escribe: “Es difícil sobreestimar la importancia de estas palabras para comprender el papel y la identidad de Israel”.² Goheen continúa:

Israel debe encarnar la intención creadora de Dios para toda la humanidad por el bien del mundo, viviendo de tal manera que atraiga a las naciones al pacto con Dios. O, para usar el lenguaje posterior de Isaías, Israel está llamado a ser “una luz para las naciones” (Isaías 42: 6).³

No hay duda de que cuando Jesús viene predicando y enseñando en Galilea, entiende su misión como una extensión y cumplimiento de la vocación misionera de Israel. “Yo soy la luz del mundo”, dice Jesús en Juan 8:12, “El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Israel está llamado a ser una luz para las naciones. Jesús es la luz del mundo.

En Apocalipsis 1:5, Juan llama a Jesús “el testigo fiel”. El testimonio de Israel es imperfecto. El testimonio de Jesús es perfecto. El escritor de Hebreos lo expresa de esta manera:

Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Hebreos 1:1-3^a

Jesús es la imagen del Dios invisible. Jesús encarna verdadera y plenamente la intención creadora de Dios para cada persona. A través de su vida, muerte, resurrección y ascensión, Jesús da testimonio de la presencia y la realidad del reino de Dios que ahora está abierto a todos los que crean, entran y reciben. Jesús anuncia y encarna las buenas nuevas de que, a través del arrepentimiento y la fe en él, todas las personas en todas partes son liberadas de los poderes de las tinieblas y la muerte; perdonado de la culpa y sanado del azote del



¿De qué manera Jesús cumple el llamado de Israel de ser testigo de las acciones? ¿En qué se diferencia el testigo de Jesús del testigo de Israel?

pecado; y recibidos como niños en la amorosa comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu, que da vida eterna. Y de todo esto, el Espíritu Santo da testimonio en la vida de los creyentes.

Esta es una historia que debe contarse. Es una historia que es para la vida del mundo. Jesús es la primicia de la nueva creación que viene, el que reconciliará a toda la creación con Dios Creador. La iglesia cristiana de hoy está llamada a dar testimonio veraz de esta historia. La iglesia da testimonio de la maravillosa verdad de que Jesús es el Mesías de Israel así como el verdadero Señor del resto del mundo; que en Jesús el reino de Dios se ha acercado y está abierto y disponible para todos los que quieran recibirlo; que el Dios Creador ha llegado al mundo a través del Hijo y el Espíritu para envolver a todas las personas en el abrazo rescatador, redentor y reconciliador de Dios, donde encontramos la vida. Los cristianos son enviados a dar testimonio de su experiencia y participación en el reino de Dios. La abreviatura de esta noticia es el evangelio. Los cristianos son un pueblo cuya vida en común en el mundo da testimonio del evangelio.

Érase una vez, me enseñaron que el evangelio era un conjunto de proposiciones lógicas sobre Dios, la humanidad, el pecado y la salvación. Creía que testificar del evangelio significaba presentar estas proposiciones de tal manera que convenciera a una persona de dar su consentimiento a estos hechos orando algo que se llamaba la oración del pecador. El problema con este enfoque es que esta no es la forma en que la Biblia habla del evangelio. En su uso del Antiguo Testamento, la palabra evangelio se usó para las buenas nuevas de que el reino de Dios, que libera a los cautivos, trae a los exiliados a casa, reconcilia a los pueblos alejados y renueva toda la creación, se ha acercado. En los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, el evangelio es la buena noticia de que el reino de Dios del que hablaron los profetas del Antiguo Testamento finalmente ha llegado, en la persona y obra de Jesucristo. ¡Los evangelios son el evangelio!

Según Pablo en 1 Corintios 15:3-5, el mensaje del evangelio incluye la noticia “que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció a Cefas

[Pedro], y luego a los Doce ". Pero ese no es el alcance de la misma. Pablo continúa incluyendo en su relato del evangelio las buenas nuevas de que Jesucristo ahora reina como Rey, y un día entregará el reino a Dios el Padre después de que haya destruido todo dominio, autoridad y poder, incluido el poder de Dios. muerte. El evangelio, por lo tanto, cuenta la historia completa de Jesús y las implicaciones de salvación, redención y reconciliación de su vida, muerte, resurrección, ascensión y regreso inminente para todas las personas y toda la creación.

Dar testimonio de Jesús en nuestro mundo de hoy es representar la historia completa de Jesús para todo el mundo de hoy. Es hablar y vivir la verdad y nada más que la verdad — toda la verdad — acerca de Jesús. Esto incluye nuestro testimonio del ministerio de Jesús como un profeta más grande que Moisés, quien amablemente restaura nuestro conocimiento de la voluntad de Dios para la vida humana.⁴ Jesús es el maestro más grande que jamás haya existido. Por ejemplo, en lo que algunos llaman el Sermón del Monte (Mateo 5–7), Jesús presenta una visión convincente de una vida completa e integrada. Pero también es el ministerio profético de Jesús el que nos llama a considerar las formas en que no alcanzamos la justicia del reino de Dios y nuestra necesidad de perdón, reconciliación y recreación, el nuevo nacimiento hecho posiblemente por el poder y la presencia del Santo Espíritu.

Toda la verdad sobre Jesús incluye dar testimonio de Jesús como nuestro gran sumo sacerdote. En la cruz, Jesús tomó nuestro pecado sobre sí mismo, haciendo expiación total por el pecado humano. A través de Cristo, nuestro sacerdote, “a cada uno de nosotros se nos asegura el perdón de nuestro pecado, un perdón que inicia nuestra relación restaurada con Dios y que nos mantiene en esa relación”.⁵

Vivimos en un mundo que es destrozado por el pecado a diario. Participamos en este vandalismo tanto de buena gana como de mala gana, cargándonos con la culpa. Y somos vandalizados por el pecado ajeno, lo que nos llena de vergüenza. Cristo, nuestro sacerdote, expía la culpa del pecado y quita nuestra vergüenza, reconciliándonos con Dios y entre nosotros.

Toda la verdad sobre Jesús incluye dar testimonio de Jesús como Rey, el Pastor-Rey con la curación en sus alas, quien hace nuevas todas las cosas, restaurando la imagen de Dios a los que han sido restablecidos en su favor y reinando a la diestra de Dios hasta todo se han reconciliado con él.⁶ Esto incluye la esperanza de Apocalipsis 11:15, el día en que “el reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Mesías, y él reinará por los siglos de los siglos”. Esta es una buena noticia para la vida del mundo porque significa el fin de la injusticia, la tiranía, el dolor, la opresión, el mal, el pecado y la muerte. Jesús es el Rey que el mundo anhela, el Rey por el que gime toda la creación. Jesús es el que hace nuevas todas las cosas.

¿Quién hará esto? ¿Quién dará testimonio de esta buena noticia? ¿Quién dirá la verdad, toda la verdad, sobre Jesús y el reino de Dios? “¡Tú, iglesia!” Jesús dice en Hechos 1: 8. Seremos testigos de Jesús.

Ésta es, entonces, nuestra vocación, la misión de la Iglesia cristiana, nuestra misión de testimonio. Pero es más que una vocación, más que un trabajo, más que una tarea, más que una misión que estamos obligados a cumplir. Testigo describe nuestra propia identidad. Testigo es lo que estamos llamados y elegidos para ser. Cuando Jesús dice: “Ustedes serán mis testigos” en Hechos 1: 8, está haciendo una promesa a sus discípulos, no dándoles una orden. Y, por extensión, hoy nos está haciendo una promesa; seremos testigos de Jesucristo y del reino de Dios en nuestras ciudades, vecindarios, pueblos y aldeas.

Por supuesto, cuando Jesús habla por primera vez estas palabras a los apóstoles en Hechos 1: 8, está hablando a aquellos que han estado físicamente con él desde el comienzo de su ministerio público, comenzando con el bautismo de Juan, durante todo su ministerio en Galilea, correcto. a través de su rechazo, pasión, muerte y resurrección, hasta



¿Qué está sucediendo en el mundo hoy que causa tu mayor preocupación?
¿Qué está sucediendo hoy en tu vida que hace que otras personas se preocupen por tus palabras, pensamientos o acciones?

el momento en que regresa al Padre en la ascensión. Él está hablando a aquellos que han experimentado personalmente el poder del reino de Dios a través de sus milagros: devolver la vista a los ciegos, curar leprosos, rescatar a las personas de la posesión demoníaca, resucitar a los muertos, perdonar a los pecadores, predicar las buenas nuevas a los pobres.

Pero nosotros, en la iglesia cristiana, también somos aquellos que hemos experimentado el poder salvador, redentor, liberador, reconciliador y vivificante del reino de Dios en Jesucristo. Podemos hablar con sinceridad sobre los momentos de nuestra vida en los que experimentamos la liberación de la culpa y la vergüenza del pecado; acerca de las veces que experimentamos la gracia y el amor de Dios envolviéndonos en la misteriosa y trina vida de Dios de maneras maravillosas; sobre las veces que experimentamos la ayuda de Dios para amar y servir a los demás de maneras contrarias a nuestra propia naturaleza; sobre cómo Dios trabajó en la vida de nuestras familias. Por ejemplo, puedo dar testimonio de cómo el Señor rescató a mis bisabuelos de los poderes opresores de la Rusia comunista y los entregó a salvo a Canadá. Somos testigos de lo que hemos aprendido y oído, y también de lo que hemos experimentado personalmente.

Y no estamos solos en nuestro testimonio. Los apóstoles no son los únicos testigos de Jesús. En Juan 5: 31-47, Jesús proporciona una lista de otros testigos, incluido Juan el Bautista; los milagros que hizo; el Padre, que dice en el bautismo de Jesús: "Tú eres mi Hijo, a quien amo; contigo estoy muy complacido"; y las Escrituras, la Biblia entera, dan testimonio de la verdad acerca de Jesús.

Cuando agregas estos testigos al testimonio de los apóstoles y ahora, dos mil años después, al testimonio de toda la iglesia cristiana a lo largo de los siglos, es alentador saber que hoy estamos entre una gran nube de testigos. No somos los primeros testigos y no seremos los últimos. Y no se nos pide que estemos solitarios, voces solitarias que claman en el desierto. Ahora estamos hombro con hombro con todo el pueblo de Dios a través de las edades, en todo el mundo, y reunidos en nuestras congregaciones locales. Junto con todas nuestras hermanas y hermanos, vivimos como testigos de Jesús y de las implicaciones salvadoras, redentoras

y reconciliadoras de su vida para cada persona y toda la creación.

De modo que no somos solo cada uno de nosotros como individuos los que estamos llamados a testificar, sino todos juntos, como cuerpo de Cristo, como cristianos. Todos los que han sido capturados por esta historia y las buenas nuevas del reino de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento; todos los que han mirado a Jesús y han hallado rescate, redención y reconciliación; todos los que han sido bautizados y han recibido el Espíritu Santo; todos los que están llenos del amor de Dios y desean compartir el amor de Dios con los demás se convierten inmediatamente en parte de la comunidad de testigos. Todos juntos, por el poder del Espíritu Santo, somos testigos de Jesucristo.

Durante mucho tiempo imaginé el testimonio cristiano como un asunto solitario. Cuando pensé en un testimonio eficaz, pensé en alguien como Billy Graham, una figura imponente parada sola detrás de un púlpito, predicando acerca de Jesús mientras las masas miraban. Pensé en un testigo como una mujer en la esquina de una calle, sola, repartiendo tratados a los que pasaban, suplicando a la gente que escuchara. Me imaginé un testigo como una pareja de misioneros, despidiéndose de familiares y amigos, subiendo a un avión y volando a alguna tierra lejana para contarle a la gente acerca de Jesús. De hecho, la mayor parte del tiempo cuando pensaba en testificar, pensaba en actividades que se suponía que debía hacer aparte de la iglesia cristiana, actividades que realizaría fuera de la comunidad de fe. Incluso, por un tiempo, creí que el papel principal de la iglesia era equiparme para ser un testigo y luego enviarme allí por mi cuenta. Escuché sermones que me exhortaban, como individuo, a salir y alcanzar a las personas para Jesús. Quizás escuché y entendí erróneamente esto como una búsqueda individual, o quizás a veces escuché una predicación equivocada. Ciertamente no se me ocurrió que ser testigo estaba diseñado para ser un esfuerzo de equipo.

Me imaginaba testificar como una actividad en solitario, y creía que era mi responsabilidad individual testificar a mis amigos, vecinos, compañeros de trabajo y familiares no salvos. Esto a menudo se sentía como una gran carga de soportar.



Cuando piensas en alguien que testifica ¿qué te viene a la mente? ¿Imaginas una actividad solitaria o una actividad realizada con otros?

Y sentí, a veces, que si no buscaba individualmente oportunidades para testificar a personas no salvadas por mi cuenta, de alguna manera estaba decepcionando a Dios. Estaba fallando. No estaba haciendo lo que Dios esperaba que hiciera. Ya no lo creo. Y no es lo que dice Hechos 1: 8.

Jesús está hablando a su comunidad de discípulos. Se dirige a las mujeres y hombres que han estado con él y que ahora constituirán la nueva comunidad llamada por su nombre. Esto no aparece en el idioma inglés, pero en el griego, todos los pronombres en Hechos 1: 8 están en plural. Todos recibirán poder, les dice Jesús. El Espíritu Santo vendrá sobre todos ustedes. Y todos ustedes serán mis testigos. ¡Todos juntos!

Nunca presenciamos solos. Tenemos al Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, morando dentro de nosotros. “Recibirás poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ti”, promete Jesús. Recibirás y serás. Estas son palabras de regalo y promesa. Nuestra vocación, nuestra misión de testimonio, es un don del Espíritu Santo.

Pero, como todo don del Espíritu, el don nos es dado, pero no es exclusivamente para nosotros. El don nos es dado para el mundo. Nuestro testimonio debe ser un testimonio público de la vida del mundo. Ser testigo para otros; para los que están “en Jerusalén, y en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”.

Jesús cree que el mundo necesita un testimonio. Jesús cree que el mundo necesita gustar, ver, oír y experimentar las buenas nuevas del reino de Dios. El mundo necesita gustar, ver, oír y experimentar el evangelio, las buenas nuevas de que el reino de Dios en Cristo se ha acercado y está abierto y disponible para todos los que quieran volverse y recibir. Nuestra vocación como congregación cristiana es, por tanto, un don y una vocación. Es un don que se le da a su iglesia para la vida de su vecindario.

Se necesitan testigos en lugares como Seattle y Vancouver, donde viví. Vancouver es una ciudad en la que la mayoría de la gente no conoce o ha olvidado la historia de Jesús. Hace unos años, una pareja de China que eran profesores visitantes en la Universidad de Columbia Británica se mudó a nuestro vecindario y fundó nuestra iglesia. Vinieron a nuestro grupo de conversación en inglés y se quedaron debido a la calidez y hospitalidad de nuestra congregación. En una reunión del grupo, la familia escuchó sobre el colgar los verdes, una tradición en la que decoramos la iglesia para Adviento y Navidad. Se presentaron y preguntaron si podían ayudar. Una mujer de nuestra iglesia llamada Faye les dio la tarea de montar la guardería, el pesebre. Cuando desempacaron las figurillas, le preguntaron a Faye: “¿Quiénes son estas personas?” No conocían la historia de María, José, los pastores, los sabios y el niño Jesús.

Pero no solo los inmigrantes de China no están familiarizados con esta historia. El mismo mes que Faye me contó esta historia, también me contó una experiencia que tuvo cuando asistía a un programa de Navidad en otra iglesia en Vancouver. Una elegante mujer canadiense de unos treinta años se sentó cerca de Faye. Se inclinó y preguntó: “¿A quién representan esas figuras en la mesa frente al santuario?” Estaba preguntando por la guardería. ¡Ella tampoco conocía la historia de María, José, los pastores, los magos y el niño Jesús! Se necesitan testigos en Vancouver.

Al considerar nuestro testimonio en nuestras ciudades, vecindarios, pueblos y aldeas hoy, me pregunto si podemos imaginarnos el alcance geográfico del testimonio del que Jesús habló a sus apóstoles en Hechos 1: 8: en Jerusalén, toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra — y aplíquelo a las personas en su contexto local, donde su iglesia tiene su hogar. En lugar de usar la proximidad geográfica, tal vez podríamos pensar en ser testigos en Jerusalén como una referencia a nuestro testimonio entre los más cercanos a la historia de Jesús. Ya entre nosotros están aquellos a quienes damos testimonio. Este es nuestro testimonio a los amados hijos de la comunidad cristiana. Nuestro testimonio como comunidad cristiana comienza en nuestros hogares, en las aulas de la escuela dominical de nuestros hijos, en nuestro santuario, en la mesa del comedor, en el grupo pequeño, en el

servicio a los demás juntos y a través de las rutinas normales de la vida familiar y congregacional. Nuestros niños, jóvenes, adultos jóvenes, adultos y personas mayores son todos constituyentes de nuestro testimonio. Somos testigos unos de otros de todo lo que hemos visto, oído y sabemos acerca de Jesús. Dios ama a todos los niños de la iglesia, jóvenes y mayores. Los amados hijos de la iglesia cristiana son los primeros componentes de nuestro testimonio, los primeros a quienes se dirige nuestro testimonio conjunto. Nuestra Jerusalén es la otra.

Ampliando esta metáfora, Judea y Samaria podrían referirse a nuestro testimonio entre aquellos que alguna vez fueron parte de la comunidad cristiana pero se han desconectado de la iglesia por una razón u otra. Walter Brueggemann llama a estas personas “olvidadizos”. Los olvidadizos son “conocedores de la fe que se han vuelto descuidados, cansados, fatigados y cínicos acerca de la fe”.⁷ Los amados hijos de la comunidad se vuelven olvidadizos por una variedad de razones. A veces, el desacuerdo dentro de la iglesia aleja a la gente. Otros son incapaces de resolver las difíciles cuestiones de la fe y la vida y, en consecuencia, se desvinculan de la iglesia. En América del Norte, donde el culto dominical ya no está protegido como tiempo sagrado, los olvidadizos son a menudo aquellos que simplemente están demasiado ocupados con la vida, el trabajo, los deportes, los niños, la recreación, las compras, etc., para prestar atención a Dios.

Brueggemann señala la opulencia como uno de los principales contribuyentes al “olvido” en la vida de Israel en el Antiguo Testamento: “En un contexto de prosperidad opulenta, Israel eventualmente olvidaría su memoria, hundiría al Dios de la memoria, haría caso omiso de las demandas de ese Dios y perdería el gozo del pacto con Yahweh”.⁸ Hoy en día, solo el 2 o 3 por ciento de las personas en Vancouver están conectadas de manera significativa a una iglesia cristiana local. Algunos del 97 por ciento que no están conectados a la iglesia son “olvidadizos”. Hay algo de memoria cristiana. Pueden aparecer el domingo de Pascua o pedirnos que bauticemos a sus hijos o que realicemos sus bodas. La mayoría son indiferentes a la iglesia, mientras que

otros se han vuelto críticos o incluso abiertamente hostiles hacia los cristianos.

La iglesia cristiana debe perseverar en su testimonio entre los olvidadizos. Dios no se ha olvidado de los olvidadizos. Los olvidadizos son el hijo perdido, la oveja perdida y la moneda perdida de Lucas 15. Son preciosos para nuestro Padre celestial. Debemos seguir dando testimonio de la verdad acerca de Jesús en un mundo que, de muchas maneras, ha buscado intencionalmente sacar a la iglesia de la vida pública y busca relegar el testimonio cristiano al ámbito interior y privado de las almas individuales. ¡Pero no podemos guardar silencio sobre lo que hemos visto y oído! El evangelio es para todo el mundo, no solo para la gente de la iglesia. El evangelio es una buena noticia para los olvidadizos. La tercera circunscripción de nuestro testigo son los forasteros. Si aplicamos el alcance geográfico del testimonio de la iglesia a nuestro contexto local, entonces “los confines de la tierra” puede referirse a aquellos en nuestras ciudades, vecindarios, pueblos y aldeas que son verdaderamente ajenos a la historia de Jesús. Esto incluiría a aquellos que nunca han recibido una verdadera audiencia de la historia. Podría incluir a aquellos que nunca han visto realmente el evangelio en acción. Incluiría a aquellos cuyos padres nunca se molestaron en hablarles sobre cosas espirituales. Incluiría a los olvidadizos que han estado fuera durante tanto tiempo que se han convertido en forasteros.

En la parábola de Jesús del gran banquete de bodas, que trata sobre la invitación a entrar en el reino de Dios, los de adentro ignoran la invitación a la fiesta. “Entonces el amo le dijo a su criado: ‘Ve a los caminos y a los caminos del campo y oblígalos a entrar, para que se llene mi casa ’” (Lucas 14:23). Dios envía a los siervos de Dios para encontrar y dar la bienvenida a los forasteros a la presencia de Dios. En mi contexto, vemos a muchos inmigrantes en los Estados Unidos y Canadá que son verdaderamente ajenos a la historia de Jesús y el reino de Dios. Ven al cristianismo como una religión occidental. Asocian el cristianismo con las peores formas de imperialismo cultural. Dios ama al forastero. Dios ama a los que no saben que el reino está abierto para ellos. El reino de Dios es para forasteros. Se necesitan testigos entre los forasteros. Los confines de la tierra se han mudado al lado.

¡El Maestro ha preparado un espléndido banquete y quiere que entren! ¿Es su iglesia un testigo entre los forasteros? ¿Saben los inmigrantes, extraños y sin iglesia en su vecindario que son bienvenidos en su iglesia o en su mesa?

Hoy no es fácil ser testigo. Pero nunca ha sido fácil. En griego, la palabra testigo es mártir. Hoy, mártir se refiere a aquellos que sufren o son ejecutados por su testimonio. Necesitamos mantener juntas las palabras testigo y mártir para

que no nos sorprenda la dificultad y el costo de ser testigos de Jesús. Pero antes de que Jesús revelara el costo, prometió su ayuda divina en Hechos 1: 8: "Recibirás poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ti; y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra ". Anímate con esta promesa. Dios está cumpliendo esa promesa hoy en los lugares en los que adora, tiene compañerismo, cría familias, trabaja, juega y sirve. Has recibido poder. Tienes el Espíritu. No estás solo. Somos testigos juntos.



¿Alguna vez ha estado fuera de cualquier contexto como emigrar a un nuevo país o visitar una iglesia con tradiciones desconocidas? ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Quién te dio la bienvenida? ¿Quién te ayudó a encajar y comprender tu nuevo entorno?



Nuestro testimonio de adoración

Hechos 1:11: "los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo."

Quirks & Quarks es un programa de radio centrado en la ciencia y galardonado de la Canadian Broadcasting Corporation. Cada semana, el anfitrión entrevista a las personas que están detrás de los últimos descubrimientos en las ciencias físicas y naturales. Un domingo de Pascua, después de nuestro servicio de adoración, conducía a casa y escuchaba una conversación entre el anfitrión, Bob McDonald, y el Dr. Justin Barrett, quien es uno de varios investigadores que buscan las raíces de la creencia religiosa en nuestro cerebro. La pregunta que se hace es la siguiente: *¿Cómo y por qué los humanos están contruidos, biológicamente, para creer en un ser divino?*¹ Barrett sugiere que los humanos tenemos lo que un investigador llama "un dispositivo de detección de agencia" integrado en nuestro cerebro, que es la capacidad de identificar seres intencionales en el entorno que nos rodea.

Piénsalo de esta manera. ¿Alguna vez ha estado afuera disfrutando de un paseo cuando, de repente, algo que parece ser una señal de alerta se dispara en su cabeza, lo que le hace preguntarse: *¿Qué fue ese susurro?* En respuesta, te encuentras buscando lo que percibes como la presencia de otro ser a tu alrededor. O estás solo en casa por la noche y de repente la pregunta *¿Quién está ahí?* aparece en tu cabeza cuando escuchas un crujido en la otra habitación. El Dr. Barrett cree que este mecanismo cognitivo está muy afinado porque la detección de otros agentes intencionales en el medio ambiente fue extremadamente importante para

nuestros antepasados. Era importante saber si ese crujido era un amigo o un enemigo.

Los humanos están programados para estar atentos a la presencia de otros seres. Somos criaturas sociales, que por naturaleza estamos atentos a los demás entre nosotros. Esta capacidad, según algunas teorías, explica el desarrollo de la religión, cuando “el otro” era percibido como un ser o espíritu divino. Al final de la entrevista, el presentador McDonald le pregunta al Dr. Barrett si él mismo es religioso. El Dr. Barrett responde: “Lo soy” y explica que es cristiano. Le pregunta al Dr. Barrett si su fe cristiana se ve alguna vez desafiada

por su investigación sobre el fundamento natural de la fe. Barrett responde:

“De ningún modo. Desde una perspectiva cristiana, la noción de que existe algún tipo de fundamento natural para la fe, algo en nuestro cerebro, algo integrado en nuestra estructura cognitiva que nos hace estar atentos al otro divino no debería sorprendernos. Dios nos ha creado con algún tipo de sentido de lo divino incorporado, y esto tendría que resolverse en algún tipo de arquitectura cognitiva”.²

Fuimos creados con la capacidad de conocer y ser conocidos por Dios. Fuimos creados con la capacidad de estar atentos a la presencia de Dios entre nosotros y de responder, dirigiendo nuestra atención hacia la presencia divina.

En la historia que se cuenta en Génesis, el primer hombre y la primera mujer fueron creados con la capacidad de estar atentos a la presencia del Señor en medio de ellos. Están creados para la comunión con Dios. Se deleitan en su presencia hasta el día en que ceden a la tentación de dejar de confiar en sus buenas intenciones para ellos. Buscan desarrollar una vida aparte de Dios, codiciando el conocimiento del bien y del mal sin hacer referencia a él. Después de que la mujer y el hombre extienden sus manos, agarrando y comiendo del árbol del conocimiento del bien y del mal, escuchan un susurro en el jardín. Se podría decir que



¿Alguna vez te has dado cuenta de repente de la presencia de Dios? ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Dónde tuvo lugar?

se activa el dispositivo de detección de su agencia. Y perciben que es el Señor. Ahora enfrentan la opción de esconderse o presentarse al Señor. Por primera vez se preguntan: *¿Dios es amigo o enemigo?* Con su conocimiento del bien y el mal y la conciencia de que han ignorado el mandato de Dios, tienen miedo y eligen esconderse.

La gente se ha vuelto hacia el Señor o se ha apartado del Señor desde entonces. Sin embargo, la gente sigue queriendo encontrar formas de responder a la presencia divina que susurra en el mundo. A lo largo de los siglos, los teólogos cristianos, desde San Agustín hasta Blaise Pascal y C. S. Lewis, han sugerido que hay un vacío en forma de Dios en el corazón de cada persona, y que nunca podrá ser llenado por nada creado. Algunos rechazan al Dios que los creó y construyen dioses a su propia imagen como una forma de llenar este agujero en forma de Dios en sus corazones. En el lenguaje de Romanos 1:25, las personas “cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira, y adoraron y sirvieron a las cosas creadas en lugar del Creador, quien es alabado por siempre”.

La Biblia es clara en que a Dios le preocupa amorosamente que la gente lo conozca y lo adore solo. El Dios de quien la Biblia da testimonio es el Dios que crea y redime; el Dios que salva y rescata; el Dios que llama y envía. Las Escrituras son claras en que este Dios, el Dios que el apóstol Pablo conoce primero como el Señor Dios de Israel y luego llega a conocer como el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por siempre. Aunque muchos en nuestro mundo de hoy se han alejado de Dios y ya no adoran a su Creador, él es alabado por siempre. Día tras día, las criaturas “en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra y sobre el mar, y todo lo que hay en ellos” continúa alabando a Dios, “diciendo: Al que se sienta en el trono y al Cordero sea alabado y honor, gloria y poder por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:13).

Siempre que y dondequiera que los cristianos se reúnan para adorar, nos unimos a este coro de alabanza, elevando nuestras voces junto con la creación y todos los santos a través de los siglos, dando testimonio a través de nuestra adoración al que reina. Este es el que nos buscó y nos llamó por nuestro nombre. Este susurró en nuestras vidas y

llamó nuestra atención, y, al volvernos a este, ¡encontramos vida, gozo y salvación! La adoración cristiana se basa en la revelación de Dios del yo en Jesucristo, e involucra nuestra respuesta colectiva, dirigiendo nuestra atención juntos en alabanza, como aquellos que han llegado a conocer a este como salvador, redentor y amigo. En la adoración, dirigimos nuestra atención hacia el otro divino, el santo en medio de nosotros, uniendo el coro eterno de alabanza al que hemos llegado a conocer como Padre, Hijo y Espíritu Santo. La adoración es, por lo tanto, una de las formas centrales en que la iglesia cristiana da testimonio de la presencia del Dios vivo en nuestro mundo de hoy. En la adoración le damos un nombre al “agente intencional en medio de nosotros”, el creador, redentor y sustentador de todas las cosas, aquel a quien nuestros corazones anhelan.



¿Cómo en tus servicios de adoración se dirige la atención de la congregación hacia la presencia de Jesús entre ustedes?

En la adoración mostramos y contamos la historia de un Dios que nos buscó; un Dios que entró en la historia de la humanidad para rescatar, redimir, sanar y salvar.

En la adoración, publicitamos las buenas nuevas de la realidad y disponibilidad del reino de Dios revelado en la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo. En la adoración, lo presentamos al mundo, dándolo a conocer a través de nuestra oración y alabanza; a través de la lectura y predicación de la Palabra; a través de las artes, el teatro y la acción simbólica; a través de la comunión que compartimos con Cristo y entre nosotros a través del Espíritu; a través del reparto económico, la recolección y la distribución de regalos a los pobres a imitación del Dios que da buenos regalos a los hijos de Dios y se preocupa por el huérfano y la viuda; y mediante el partimiento del pan a la mesa y bebiendo de la copa del Señor. El culto cristiano es testimonio cristiano. El culto cristiano es un testimonio para todos los pueblos de la tierra de que el Dios que busca nuestra atención no es otro desconocido, sino uno que nos ama y desea habitar entre nosotros. Su nombre es Emmanuel; él es Dios con nosotros.

La forma en que Lucas cuenta la historia en su evangelio y en el libro de los Hechos, la ascensión de Jesús resucitado se convierte en la fuente y el fundamento del culto cristiano. En su libro, Marva Dawn escribe:

Para Lucas, la ascensión es la clave. ... La ascensión es tan importante porque fue entonces cuando Jesús recibió su gloria nuevamente. ... En la ascensión, Jesús volvió a convertirse en el resplandeciente Señor del reino y puso a nuestra disposición todos sus gozos”.³

En uno de los primeros cánticos de adoración cristianos registrados, la ascensión de Jesús se identifica como la fuente energizante de alabanza cristiana que da gloria a Dios el Padre y da testimonio de la posición exaltada de Jesús como el verdadero Señor del mundo. Nuestro testimonio de adoración es el testimonio de Jesús resucitado, ascendido, el que se despojó de sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte; el que ahora reina en las alturas y un día volverá a reinar en la tierra como ahora reina en el cielo. Nuestro testimonio de adoración es, por tanto, un testimonio del reino de Dios y de su Rey presente y venidero, Jesús.

La ascensión de Jesús es también el punto de partida de la misión cristiana de testimonio. “No te quedes ahí parado mirando al cielo”, dicen los ángeles en Hechos 1:11. “¡Es hora de ir!”

“Ustedes serán mis testigos”, les había dicho Jesús, “en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”. Somos enviados al mundo como adoradores que nos reunimos regularmente, con mayor frecuencia el primer día de la semana, para proclamar las alabanzas de nuestro Rey resucitado. Muchas de las ciudades globales del mundo hoy en día están llenas de personas que aún tienen que reconocer la presencia del Jesús resucitado y ascendido, quien ahora mismo está activo en el mundo a través del Espíritu para liberar, rescatar, redimir y salvar. Los “dispositivos de detección de agencia” de estas personas no están sintonizados con la actividad y presencia del Espíritu Santo.

Vancouver es una ciudad llena de personas que buscan lo espiritual. Está lleno de dioses, literalmente lleno de ídolos. Si entra en cualquier número de restaurantes o tiendas de comestibles en el este de Vancouver, verá un ídolo de la tierra

de Buda en el piso, o una representación del Buda del cielo cerca del techo. Es posible que vea un retrato de Krishna en la pared o un gurú sij. La gente está tratando de conectarse espiritualmente, ¡pero no saben que Jesús es quien los busca!



¿Cómo está la gente tratando de establecer conexiones espirituales en la ciudad pueblo o aldea donde vives?

Nuestro Dios desea ser conocido. Dios nos creó para conocernos y ser conocidos. Jesús vino y caminó entre nosotros, no como un fantasma que choca en la noche, sino como una persona real, de carne y hueso para que pudiéramos saber cómo es Dios. Dios nos busca. Como cristianos, creemos que la verdadera

realización humana y el florecimiento no sucederán hasta que todas las naciones lleguen a conocer y adorar al Dios vivo y verdadero. Busca adoradores.

En la historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, aprendemos que uno de los propósitos de Israel es proclamar la gloria de Dios entre las naciones a través de su adoración, para que la gloria de Dios pueda llenar todo el espacio y toda la historia y traer el gozo y la paz de Dios a las naciones.⁴ Considera el Salmo 96:

1. Canten al Señor un cántico nuevo; canten al Señor, habitantes de toda la tierra.
2. Canten al Señor, alaben su nombre; anuncien día tras día su victoria.
3. Proclamen su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos.
4. ¡Grande es el Señor y digno de alabanza, más temible que todos los dioses!
5. Todos los dioses de las naciones no son nada, pero el Señor ha creado los cielos.
6. El esplendor y la majestad son sus heraldos; hay poder y belleza en su santuario.
7. Tributen al Señor, pueblos todos, tributen al Señor la gloria y el poder.
8. Tributen al Señor la gloria que merece su nombre; traigan sus ofrendas y entren en sus atrios.

9. Póstrense ante el Señor en la majestad de su santuario; ¡tiemble delante de él toda la tierra!
10. Que se diga entre las naciones: «¡El Señor es rey!» Ha establecido el mundo con firmeza; jamás será removido. Él juzga a los pueblos con equidad.
11. ¡Alégrese los cielos, regocíjese la tierra! ¡Brame el mar y todo lo que él contiene!
12. ¡Canten alegres los campos y todo lo que hay en ellos! ¡Canten jubilosos todos los árboles del bosque!
13. ¡Canten delante del Señor, que ya viene! ¡Viene ya para juzgar la tierra!

Y juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con fidelidad.

La misión sucede, se dice a menudo, porque la adoración no. Nuestra adoración es testimonio cuando mostramos y contamos al mundo las buenas nuevas sobre el reino de Dios e invitamos a otros a unirse a la alabanza. La adoración de la iglesia cristiana es testimonio para los extraños, los olvidadizos y los amados hijos de la iglesia.

John Dickson, un erudito y evangelista del Nuevo Testamento de Australia, cuenta la historia de su amiga Emma, quien, en sus palabras, era “una mamá joven y maravillosa” que trabajaba como productora de televisión en su ciudad. Cuando John conoció a Emma, ella afirmó ser atea. En una de sus primeras conversaciones importantes, le dijo a John: “Mira, soy atea, fui criada como atea, así que no te molestes en intentar convertirme, ¿verdad?”⁵

Un domingo, Emma fue a la iglesia a la que asistía John para apoyar a algunos amigos en común cuyo hijo estaba siendo bautizado. La ceremonia bautismal no fue el centro del servicio; se incluyó como una de las cosas que muchas congregaciones hacen semana tras semana: anuncios, cantos, lectura de las Escrituras, oración, recolección de ofrendas y predicación.

Emma podía contar con dos dedos la cantidad de servicios religiosos a los que había asistido a lo largo de los años, pero dejó ese servicio de adoración, en sus palabras, “impresionada por el sentimiento espiritual de todo esto”. Regresó la semana siguiente, y la siguiente y la siguiente.

Cada semana le decía lo mismo [a Juan]: “Mira, no soy religiosa, pero ¡me gustan estas cosas!”⁶

El dispositivo de detección de Emma se estaba activando en su cerebro, alertándola de los anhelos más profundos de su corazón. A través del servicio de adoración se puso atenta a la presencia del Señor que la amaba y la buscaba. Ella regresó a esa iglesia para adorar una y otra vez. Desde entonces, Emma se ha convertido en una seguidora y adoradora de Jesucristo. No sucedió todo a la vez, sino lentamente, con el tiempo.

Para Emma, fue precisamente lo que una vez desdeñó, un servicio de adoración cristiano, lo que la atrajo a la comunión con el Cristo resucitado y ascendido. Los servicios de adoración a los que Emma asistió no estaban diseñados específicamente para llegar a los forasteros. Eran simplemente los servicios semanales normales de una iglesia local, donde se practicaba fielmente la alabanza, la adoración, los testimonios, la oración, la predicación de la Palabra y el compañerismo en la mesa. Estos servicios de adoración fueron dirigidos por mujeres y hombres de Dios ordinarios y humildes. Pero fue precisamente en el contexto del testimonio ordinario de la adoración que Emma se puso atenta al Dios del amor redentor en medio de ella; a quien anhelaba su corazón. La adoración de un pueblo que declaró la gloria de Dios y contó la historia de Jesús, dio testimonio de este Dios que la buscaba con amor. Este es nuestro testimonio de adoración.

Para los forasteros, puede ser un ministerio entre semana de su iglesia local el que hará la primera conexión, mucho antes de que ingresen al culto dominical. Muchos de los forasteros que llegaron a los servicios de adoración en Vancouver ingresaron primero a través de las clases a las que vinieron para aprender y practicar inglés.

La iglesia de Vancouver regularmente tiene hombres y mujeres en los servicios de adoración que nunca antes habían escuchado la historia de Jesús, pero que vienen debido a las relaciones que se construyen a través del alcance a nuestros vecinos inmigrantes. En el servicio de adoración, escuchan por primera vez el nombre del Dios que los ama y los ha estado buscando. En la adoración comienzan a comprender por qué estas personas son tan hospitalarias y amables.

La adoración que es testimonio está dirigida a Dios, no dirigida a los de afuera. Pero es para los forasteros, en el sentido de que, en la adoración, los invitamos a venir, probar y ver que el Señor es bueno.

Los visitantes de la iglesia pueden sentirse fácilmente amenazados si sospechan que todo el evento está dirigido a ellos. Pero cuando sienten la libertad de simplemente observar lo que hacen los cristianos — orar al Señor, darle gracias, escuchar su Palabra — los visitantes a menudo se sienten más a gusto, menos a la defensiva y más abiertos a las cosas que escuchan.⁷

La adoración cristiana también es testimonio para los olvidadizos, aquellos que alguna vez pudieron haber sido parte de la iglesia, pueden tener algún conocimiento o experiencia con Dios, pero que ya no participan activamente en el testimonio de la adoración. Y debido a que dejaron de adorar, eventualmente, se olvidaron de Dios.

En el verano de 2006, la Investigación LifeWay realizó una encuesta de 469 adultos que habían asistido a una iglesia en América del Norte para comprender mejor lo que se necesitaría para traerlos de regreso. “Estuvimos encantados de ver un porcentaje tan grande de los que antes asistían a la iglesia dispuestos a considerar la iglesia nuevamente en el futuro”, dijo Scott McConnell, quien dirigió la investigación. La motivación más común de quienes considerarían regresar era “acercarme a Dios”.⁸

Cloe era una olvidadiza que llegó al servicio de adoración en Vancouver gracias a la invitación de un conocido que ni siquiera asistió a la iglesia. Disgustada por el abuso y la corrupción de la iglesia en la que creció cuando era niña en Quebec, Cloe se mantuvo alejada de la iglesia durante años. Pero conservó el amor por Jesús y el deseo de saber más sobre el Dios del que escuchó por primera vez cuando era niña. Ahora, como adulta, estaba buscando una forma de volver a conectarse con Dios.

Durante el canto de un antiguo himno en el servicio de adoración de la mañana, el corazón de Cloe se inundó de la presencia del Espíritu Santo y tomó la decisión de seguir adorando al Cristo resucitado y ascendido con nuestra iglesia. El domingo de Pascua, esa congregación ofrece a los olvidados



¿Cómo ayuda tu iglesia a los olvidadizos a encontrar el camino de regreso a la adoración corporativa regular? ¿Existe una brecha generacional en tu iglesia? Si es así, ¿a dónde se han ido estas personas?

adultos la oportunidad de recordar su propio bautismo durante la parte bautismal del servicio. Una Pascua, Cloe se presentó ante la congregación y reafirmó sus votos bautismales, confesando públicamente su fe en Jesucristo y su deseo de vivir como una fiel seguidora de Jesús. Año tras año, hay un número creciente de olvidadizos adultos en Vancouver que quieren reafirmar la fe de su niñez, una fe que quizás se enfrió durante una temporada, pero que se ha reavivado a través de la

participación activa en la vida y la adoración de la iglesia local.

El servicio de adoración dominical regular, fiel, a veces predecible, es un testimonio de los olvidadizos que encuentran su camino hacia el servicio a través de la invitación de un amigo u otros medios. Las iglesias deben estar atentas a los olvidados entre ellas. Puede que hayan estado fuera por un tiempo, pero queremos que sepan que serán bienvenidos cuando regresen.

El servicio de adoración semanal también es un testimonio para los amados niños de la comunidad, tanto niños reales como adultos. En la adoración damos testimonio unos a otros de todo lo que hemos visto, oído y experimentado. En la adoración, nuestros niños aprenden la historia de Dios cantando los cánticos de nuestra fe. Ven la generosidad de Dios en acción mientras recolectamos ofrendas y contamos historias de cómo estos dones se utilizan para la vida del mundo. Escuchan las historias de la Biblia y cómo estas palabras se aplican a nuestras vidas a través de la lectura y la predicación de la Palabra. Experimentan al otro santo a través de expresiones artísticas y simbólicas de la presencia de Dios. Aprenden a orar mientras escuchan las oraciones de la gente.

Nuestros niños son afirmados como participantes plenos en la comunidad de adoración a través del bautismo en un servicio de adoración, y se les anima a compartir sus dones

en el servicio de adoración como músicos, lectores de las Escrituras, acomodadores o intérpretes de artes dramáticas. La participación regular y activa en el culto dominical es una de las principales fuentes de formación espiritual para nuestros niños, jóvenes y adultos.

Cuando era niño en la iglesia, aprendí acerca de la gracia de Dios cantando un himno llamado “Maravillosa gracia de Jesús”. Todavía recuerdo a mi papá sosteniéndome el himnario y siguiendo su dedo mientras pasaban estas palabras: “¡Maravillosa la gracia incomparable de Jesús, más profunda que el poderoso mar ondulante! Más alto que la montaña, brillando como una fuente, ¡toda gracia suficiente incluso para mí, incluso para mí!”⁹

Hace poco escuché a mi hijo de primaria cantando para sí mismo en la otra habitación: “Jesús, él puede mover montañas; Nuestro Dios es poderoso para salvar, poderoso es para salvar”,¹⁰ una canción que es popular en nuestra iglesia hoy. Las canciones cambian, pero la formación espiritual del culto permanece. Nuestro culto es testimonio a nuestros niños, jóvenes y adultos, a todos los amados hijos de la iglesia.

La adoración que es testimonio da forma a la vida de los cristianos en el mundo. En otras palabras, el modelo del servicio de adoración en sí mismo nos equipa para nuestro testimonio en el mundo. “Reunidos en la comunidad de los santos, somos formados por la verdad enseñada en la música y la palabra de adoración para ser Iglesia, de modo que de nuestro carácter cristiano fluya el testimonio de nuestras palabras y obras por el bien del mundo”, escribe Marva Dawn.¹¹ Una de las mejores maneras de equipar a una congregación para su testimonio en el mundo es la adoración colectiva regular. El ritmo del discipulado cristiano se mueve de la adoración al testimonio. Venimos, semana tras semana, reunidos en la presencia del Señor resucitado, y somos enviados de regreso al mundo para representar el reino de Dios en la tierra como en el cielo. Cada semana participamos en el modelo de discipulado que vemos en el propio ministerio de Jesús con sus doce discípulos y los setenta y dos en Lucas 10: reunidos con Jesús, enviados por Jesús; reunidos con Jesús, enviados por Jesús. Somos reunidos en adoración y luego enviados como sus agentes redentores en el mundo, como sus testigos.

En muchas ciudades de América del Norte, muchas personas han dejado de dedicar tiempo a la adoración. Esto hace que lo que hace la iglesia los domingos por la mañana, o en otros momentos de reunión durante la semana, sea más importante que nunca. Pero hoy en día no es fácil mantener una comunidad de adoración regular. Hay mucha presión sobre las familias, como la mía, para que eliminen la adoración del calendario y llenen las mañanas de los domingos con otras cosas. Participar en el testimonio de adoración costará algo a nuestros feligreses. Pero necesitamos ayudar a nuestras congregaciones a ver que su participación regular y fiel en la adoración es testimonio del Dios que atrae y llama a todas las naciones y a todos los pueblos, jóvenes y viejos, a sí mismo. Los pastores y líderes de adoración deben continuar renovando su servicio de adoración para que puedan testificar del evangelio de maneras que se comuniquen de manera efectiva en sus contextos y fortalezcan sus comunidades de fe para su testimonio común.

Paul Chilcote ilustra la importancia formativa de la iglesia en la adoración al volver a contar una historia que se le contó sobre Frank y Nellie Baker, quienes sirvieron en una pequeña iglesia metodista en la costa noreste de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial. Un campo de prisioneros de guerra estaba ubicado cerca de su casa, y Frank y Nellie se sintieron llamados por Dios para acercarse a estos soldados capturados. Así que fueron al comandante de la prisión y recibieron permiso para llevar a un prisionero alemán diferente con ellos a la iglesia cada domingo, y luego a su casa para comer. Entonces, durante toda la Segunda Guerra Mundial, los Baker atendieron y recibieron a varios soldados alemanes, uno de ellos fue Jürgen Moltmann. Moltmann se convirtió en uno de los más grandes teólogos del siglo XX, escribiendo apasionadamente sobre una teología cristiana de la esperanza en medio de un mundo que salió mal. Y, según el propio Moltmann, mientras Chilcote escribe la historia, “La semilla de la esperanza se plantó en mi corazón alrededor de la mesa dominical de Frank y Nellie Baker”.¹²

Los Baker vivieron la naturaleza integral del culto y el testimonio. Estoy absolutamente seguro de que, si hubieras preguntado: “¿Qué estás haciendo?” Frank o Nellie habrían dicho: “Bueno, simplemente estamos

haciendo lo que hacen los cristianos. Pasamos tiempo juntos en la adoración de nuestro buen Dios, partiendo el pan juntos y comiendo nuestra comida con corazones alegres y generosos".¹³

Históricamente, el culto cristiano ha consistido en dos movimientos: Palabra y Mesa. La mesa de comunión representa la naturaleza integral del culto y el testimonio. Eugene Peterson habla de esto cuando escribe:

Nos hacemos presentes a lo que Dios quiere hacer con y para nosotros a través de la adoración, nos hacemos presentes al Dios que está presente para nosotros. ... Nos acercamos a la mesa eucarística y entramos en esa grandiosa forma cuádruple de la liturgia que nos forma: tomar, bendecir, romper y dar: la vida de Jesús tomada y bendecida, rota y [dada]. Esa vida eucarística ahora da forma a nuestras vidas al darnos a nosotros mismos, a Cristo en nosotros, para ser tomados, bendecidos, quebrantados y [entregados] en vidas de testimonio y servicio, justicia y sanación.¹⁴

Tomado, bendecido, roto y dado.

En la noche de su resurrección, Jesús aparece entre sus discípulos detrás de puertas cerradas en la habitación donde compartieron la cena pascual juntos tres días antes. ¿Quién es este que ha aparecido en medio de ellos? Mientras Jesús habla, comienzan a reconocerlo. Este es el enviado del Padre para revelar a Dios al mundo. El Padre tomó, bendijo, partió y entregó a Jesús, por la vida del mundo. Jesús ahora nos envía de la misma manera, como testigos. Es a través de nuestra adoración colectiva que damos testimonio del Dios que toma, bendice, rompe y da. Es a través de la adoración que ahora somos tomados, bendecidos, quebrantados y entregados por la vida del mundo. Este es nuestro testimonio de adoración.



¿De qué manera Dios te ha tomado, bendecido, quebrantado y entregado para la vida del mundo? Intenta compartir tu historia personal utilizando estas cuatro palabras como esquema para dar forma al flujo narrativo de tu historia.



Nuestro testigo de maravilla

Hechos 2:17: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños;

Mis amigos Benji y Abbi viven como testigos de las buenas nuevas del reino de Dios en uno de los lugares más desafiantes espiritualmente del planeta. No es un país donde los cristianos son encarcelados o asesinados por su fe, ni es una cultura tribal donde los chamanes locales protegen a los espíritus malignos. De hecho, viven en el vecindario Capitol Hill de Seattle en los Estados Unidos, donde, en palabras de Benji, “el intelectualismo, lo oculto, el materialismo, la apatía, la adicción, el quebrantamiento, el engaño y las heridas religiosas se han combinado para crear un cañón entre esta tierra y Amor divino”.¹

En el vecindario de Benji, y quizás en el lugar donde vives, la mayoría de tus vecinos están apagados o desconectados de la iglesia, los predicadores y los cristianos en general. Al darse cuenta de esto, en lugar de abrir una iglesia, Benji y Abbi abrieron una sala de estar comunitaria donde sirven café y conversan sobre lo que esté en el corazón y la mente de las personas. Su propósito no era mudarse a Capitol Hill y comenzar a hacer cosas para tratar de llegar a la gente, sino simplemente sentarse allí por un tiempo: reunirse, amar, escuchar y servir a sus vecinos. A medida que Benji y Abbi comenzaron a vivir y moverse entre la gente de su vecindario, construyendo amistades basadas en el amor genuino y el respeto mutuo, comenzaron a descubrir que muchas de las personas en su vecindario sufrían algún tipo de dolor, ya sea físico, emocional, mental, relacional o espiritual. El dolor de sus vecinos inquietaba a Benji: “¿Cómo enfrento

problemas intensos como enfermedades mentales, cáncer, depresión, escepticismo, incredulidad, etc.?” se preguntó a sí mismo.² Se sintió impotente. Las densas nubes grises de Seattle reflejaban las brumas espiritualmente opresivas que nublaban su propia alma.

Un día, mientras Benji oraba por sus vecinos, comenzó a sentir que el Espíritu Santo intercedía por él, oraba por él, y dice que mientras oraba, captó el sonido de la conversación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.³ Romanos 8: 26-27 le vino a la mente, donde Pablo escribe:

“Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios.”

Mientras oraba, Benji se sintió repentinamente afirmado y le recordó que era hijo del Rey de reyes y Señor de señores. Era hijo de un rey que entendió los desafíos que enfrentó en Capitol Hill. Este mismo rey una vez se mudó a un vecindario en la Palestina del primer siglo, vivió entre un pueblo que sufría, se derramó por ellos, se despojó por la vida y la curación del mundo. Este Rey sufrió y murió por el mundo que amaba. ¡Pero la muerte no pudo vencerlo! Este Rey ascendió a la diestra de Dios Padre todopoderoso, donde ahora intercede a favor de los que ama. Este Rey da dones a sus hijos por su obra y testimonio en el mundo, el don del Espíritu Santo.

Este descubrimiento fue un gran estímulo para Benji. “Ser cristiano es estar lleno del poder de Dios y dotado de los dones del Espíritu Santo”, escribe.

“[Dios] nos ha dado su Espíritu Santo y una unción que nos ha provisto de los poderes y dones necesarios para seguir haciendo lo que Jesús estaba haciendo en la tierra... liberando cautivos, trayendo sanidad, liberación, verdad y libertad. Es humillante pensar que hemos sido capaces de llevar a cabo el ministerio de Jesús de la misma manera que él ministró. Pero es muy cierto”.⁴

Esta comprensión transformó el testimonio de Benji y Abbi donde viven. Su ministerio ahora se enfoca en la oración, interceder y orar por aquellos que sufren, uniendo sus oraciones con las oraciones del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Su oración es que venga el reino de Dios y que su voluntad se haga en su ciudad como en el cielo. En lugar de tratar de convencer a la gente de que Jesús es el Salvador, palabras huecas para las personas cuyos oídos están cerrados y cuya resistencia depende de los cristianos, Benji y Abbi buscan humildemente demostrar el poder salvador de Jesús a través de simples oraciones por las personas que sufren. Su misión es liberar a los cautivos, liberando a los que están prisioneros de un enemigo que los ciega a la verdad del evangelio. Benji ora regularmente por las personas que sufren, dondequiera que las encuentre, ya sea en una cafetería o como parte de sus reuniones de adoración.

Pero la curación física no es el punto principal del ministerio de Benji y Abbi. Ellos entienden su oferta de sanidad como testimonio de lo maravilloso, sanador y salvador y anunciando buenas nuevas del reino de Dios ahora obrando en el mundo a través del Hijo, por el Espíritu. “En los evangelios”, escribe Benji, “la curación es simplemente una de las maneras obvias de Dios de revelar su naturaleza, su voluntad, demostrar su bondad y su reino, y encontrarse con personas en su dolor y clamar por alivio y salvación”.⁵

Después de varios años, formaron una comunidad de adoración en Capitol Hill, ofreciendo su iglesia como una comunidad de sanación, llamándose a sí mismos La Iglesia de los Indignos como una señal de que su iglesia es para personas que no lo tienen todo junto; una iglesia para personas que sufren; una iglesia para personas que necesitan la obra maravillosa del Espíritu en sus vidas para sanarlos. La pequeña y humilde comunidad cristiana que ahora se reúne en su barrio bajo el cuidado pastoral de Benji y Abbi participa de un testimonio de asombro. En su contexto, esta maravilla viene al estar atentos al poder y la presencia del Espíritu obrando entre ellos, y al formar una comunidad donde el poder sanador del Espíritu se ofrece a las personas con dolor físico, emocional, espiritual, relacional o económico.

No se puede leer el libro de los Hechos sin notar que el testimonio de la iglesia cristiana primitiva va de la mano con señales y maravillas, incluida la curación física, la liberación de lo demoníaco, la restauración de vidas dañadas y quebrantadas y la expansión de nuevas comunidades. En todo el mundo romano que está lleno de asombro, amor y alabanza. Las señales y los prodigios siguen siendo una parte

vital del testimonio de la iglesia en muchas partes de nuestro mundo hoy. Pero como alguien que se crió en América del Norte, mi educación me entrenó para ser escéptico sobre las afirmaciones de lo milagroso. Hay muchos charlatanes religiosos en el mundo de hoy que prometen milagros como una forma de engordar sus billeteras, ampliar su base de fans y saciar su ansia de poder. Debido a esto, muchos cristianos son cautelosos y desconfían de las iglesias que se promocionan a sí mismas como lugares de milagros.

En algunas iglesias y ministerios públicos, la promesa de la curación milagrosa o la prosperidad se ha tergiversado horriblemente para ser vista como una señal del nivel de fe de un individuo, no como una señal del reino de Dios. Por eso es correcto ser prudente y perspicaz. Sin embargo, me estoy convenciendo cada vez más de que, en un contexto en el que, por un lado, la gente cree que la fe es irracional y, por otro lado, la gente proviene de culturas en sintonía con el mundo de los espíritus, tal vez se necesiten señales y prodigios hoy para abrir los ojos a los ciegos y destapar los oídos sordos y liberar a los cautivos. Después de todo, el asombro está en el corazón de la revelación de Dios en el mundo.

El mismo Pentecostés es un evento lleno de maravillas que da testimonio de la venida del reino prometido de Dios en el mundo. Piense en lo que sucede en Pentecostés en Hechos 2: 1-4: De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de



¿Cómo cultiva tu iglesia un sentido de asombro?

¿Cómo se mantiene tu congregación atenta al poder y la presencia del Espíritu Santo obrando entre ustedes?

ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

“¿Qué estaba pasando aquí?” la gente de Jerusalén se maravilla. “¿Estas personas están borrachas?” ellos preguntan. No, no es algo de este mundo lo que está sucediendo aquí. Si conoce la historia, entonces sabrá que lo que está sucediendo en Pentecostés es la intersección de dos mundos, el cielo y la tierra se unen en la formación de una nueva comunidad llena de maravillas, instituida por Cristo y constituida por el Espíritu Santo. Esta comunidad se caracterizará por el gozo escatológico, el gozo del último día cuando Dios arregle el mundo nuevamente y traiga sanidad a todas las naciones de la tierra. El gozo de la comunidad cristiana emergente es un maravilloso testimonio para la gente de Jerusalén, Judea, Samaria y los confines de la tierra, quienes atestiguan en la vida de la comunidad cristiana primitiva el poder y la presencia del Espíritu Santo.

De la manera en que Lucas cuenta la historia en Hechos, los maravillosos eventos de Pentecostés son una consecuencia de la ascensión de Jesús resucitado al trono del cielo. En el Antiguo Testamento, a la ascensión de un nuevo rey al trono le sigue la distribución de obsequios al pueblo, celebrando la consolidación del reinado del rey. Pentecostés cumple la maravillosa promesa dada a Israel de que Dios regresará y tomará el lugar que le corresponde como el Rey tan esperado y prometido. Y cuando el Rey toma su trono, da regalos al pueblo.

El don que el pueblo de Israel ha estado esperando es el don del Espíritu Santo. En Ezequiel 36:26, el Señor promete: “Te daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo en ti; Quitaré de ti tu corazón de piedra y te daré un corazón de carne” ¿De qué manera Dios te ha tomado, bendecido, quebrantado y entregado para la vida del mundo? Intenta compartir tu historia personal utilizando estas cuatro palabras como esquema para dar forma al flujo narrativo de tu historia.. El Espíritu permitirá al pueblo de Israel vivir bajo el gobierno y el reino pacífico de Dios, limpios del pecado, llenos de la vida y el amor de Dios, capaces de guardar el mandamiento del Señor de vivir juntos como luces que brillan

intensamente en medio del mundo oscurecido. El Espíritu los convertirá en un pueblo santo para el Señor, un pueblo entre el cual Dios vivirá por el Espíritu. Al llegar al final de su viaje, Jesús derrama el Espíritu Santo sobre los discípulos y nace la iglesia cristiana. Esta es una comunidad creada para mostrar y contar la maravillosa presencia del reino de Dios en la tierra, y para anunciar y demostrar el reinado venidero de Cristo a todas las naciones de la tierra. Deben vivir juntos como testigos de maravillas.

En el Antiguo Testamento, el templo es un lugar maravilloso donde habita la Majestuosa Gloria. Como el antiguo Israel y la iglesia primitiva, fuimos creados para ser una comunidad que está atenta a la maravillosa presencia de Dios entre nosotros y para dar testimonio de la presencia de Dios en las vidas de

aquellos a quienes Dios está atrayendo hacia la vida trina. Nuestro Dios obra maravillosamente en el mundo que nos rodea y en la vida de nuestros amigos, vecinos, compañeros de trabajo y familiares. Cuando el Espíritu de Dios está obrando de manera preventiva en la vida de nuestros hijos, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, compañeros de clase y conocidos, es nuestro llamado, como comunidad de maravilla, estar atentos a esta obra del Espíritu y actuar como parteras, de algún tipo, ayudando a traer la nueva vida del Espíritu a nacer.

Mi amigo Ming es un seguidor de Jesús hoy a través de la “partería” de su amigo cristiano Pedro y una iglesia en un pueblo cercano que estuvo atento a la obra maravillosa del Espíritu en la vida de Ming. Ming creció en Hong Kong. La vida fue muy dura para él y su familia. Trabajó para ayudar a mantener a la familia cuando solo tenía seis años. Cuando Ming tenía once años, comenzó a andar con una pandilla. Un día, fue arrestado por posesión de un arma ilegal y la policía le dio diez latigazos con un bastón. Ming dice que en ese momento, comenzó a darse cuenta de que necesitaba cambiar su vida. Podía ver que su vida no se dirigía a ninguna parte.



¿Cómo describirías
tu experiencia del
Espíritu Santo?
¿Dónde o cuándo
te sientes más
espiritualmente vivo?

Cuando Ming tenía diecisiete años, su familia recibió la aprobación para venir a Estados Unidos. Ming esperaba que venir a Estados Unidos le permitiría cambiar su vida y comenzar de nuevo. Pero una vez que llegó, fue reclutado por una “asociación” china en el barrio chino de Seattle que contrató a nuevos inmigrantes para hacer el trabajo sucio, incluido el juego ilegal, el contrabando o algo peor. Las cosas fueron de mal en peor para Ming en Estados Unidos; no era el lugar de salvación y oportunidad que había esperado que fuera, y su vida seguía siendo oscura y desesperada.

Una noche, con su vida desmoronándose, Ming dice que recuerda estar parado en su porche trasero, mirando al cielo nocturno y pidiendo ayuda al dios del cielo de su educación religiosa. Le dijo al dios del cielo que odiaba su vida y que quería cambiar. Lo había hecho muchas veces antes en los templos budistas de Hong Kong, pero esta vez no estaba frente a las estatuas de Buda; se paró en su porche trasero y gritó hacia el cielo nocturno oscuro y estrellado. Una semana después de esta oración, mientras deambulaba por las calles de Chinatown, Ming se encontró con la esposa del único amigo cristiano que tenía en todo Estados Unidos: un hombre llamado Peter.

Peter vivía en la cercana ciudad de Walla Walla, y su esposa, Millie, estaba de visita en Seattle ese día. ¿Fue una coincidencia que se vieran en la calle ese día, o fue la obra maravillosa del Espíritu en nombre de Ming para sanar, liberar, redimir y salvar? Ming deseaba desesperadamente salir de Seattle, así que le preguntó a Millie si podía ir a visitarlos a Walla Walla. Ella estuvo de acuerdo, así que después de pedir prestados treinta dólares a su madre, Ming tomó el autobús para visitar a Peter y Millie. Cuando el amigo de Ming, Peter, lo vio, pudo ver que a Ming no le estaba yendo bien y le dio a Ming un trabajo lavando platos en su restaurante.

En busca de ayuda para arreglar su vida, Ming siguió el consejo de su amigo y fundó una iglesia local. Resultó ser una Iglesia del Nazareno. Durante el año siguiente, Ming fue a la iglesia cada semana y, a través de su testimonio de adoración, comenzó a escuchar historias sobre Jesucristo y el poder del Espíritu Santo para sanar, transformar y cambiar

vidas. Durante este tiempo, Ming tuvo muchas pesadillas sobre las cosas que había hecho en su vida. Cuando le contó a un nuevo amigo cristiano acerca de sus pesadillas, su amigo estaba atento a la obra del Espíritu en la vida de Ming. Sugirió que en respuesta a estas pesadillas, Ming debería hablar con Jesús, pedir perdón por las cosas que había hecho, bautizarse y recibir el Espíritu Santo.

Ming fue al pastor y le dijo: “Quiero ser bautizado”. El pastor se tomó un tiempo para compartir la historia de Jesús con Ming y le preguntó a Ming si le gustaría recibir a Jesús como Salvador y Señor. Ming se convirtió en un seguidor de Jesús en mayo de 1991 y se bautizó poco después. Cuando lo conocí una década después, Ming estaba bien establecido en su fe y tenía hambre de crecer en su caminar con Jesús.

Oraciones en la noche. Encuentros casuales. Sueños. Un deseo de cambiar de adentro hacia afuera. El Espíritu obró maravillosamente en la vida de Ming. Afortunadamente, los amigos cristianos de Ming, Millie y Peter, y la iglesia nazarena en Walla Walla estuvieron atentos a la maravillosa obra del Espíritu en la vida de Ming y pudieron compartir la esperanza de Jesucristo y el don prometido del Espíritu con él. La historia de Ming siempre me recuerda que debo estar atento a la obra maravillosa del Espíritu en la vida de las personas que me rodean.

Vivimos en un mundo maravilloso. Thomas Long nos recuerda que:

En términos de la experiencia religiosa contemporánea, el mundo está lleno de... eventos en la naturaleza, experiencia personal e historia que apuntan hacia el misterio de Dios. ... Un narciso se abre en toda su belleza y gloria primaveral, una relación problemática se cura, un niño nace; todas estas experiencias y otras innumerables atraen nuestra atención hacia el misterio divino que impregna y empuja a través de los eventos humanos.⁶



¿Puedes identificar un momento en tu vida en el que un encuentro aparentemente coincidente resultó ser la obra maravillosa del Espíritu Santo?

Pero sin el testimonio de una comunidad llena del Espíritu, la gente no reconocería estos maravillosos momentos por lo que son. Nuestro testimonio de maravilla debe incluir palabras de maravilla empoderadas por el Espíritu, cuando con humildad pero con confianza llamamos la atención a la vida y obra del Espíritu de Dios en el mundo que nos rodea.

En 1 Pedro 3:15, Pedro escribe: “Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes.” Damos testimonio de la maravillosa obra del Espíritu con nuestros labios. A través de palabras de asombro, compartimos una maravillosa esperanza que incluye:

- · El reino venidero de Dios que está volviendo al mundo del revés;
- · La vida eterna dada como un don del Espíritu de Dios cuando somos atraídos a la comunión amorosa del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de quienes ni siquiera la muerte puede separarnos;
- · El perdón de los pecados que nos hace justos con Dios y la transformación continua de la vida de adentro hacia afuera, renovándonos a la maravillosa imagen y semejanza de Cristo;
- · Sanación para los que sufren, restauración de relaciones rotas y renovación de todas las cosas;
- · Encontrar sentido y propósito en la vida mediante la participación activa en la vida y misión de Dios para la vida del mundo;
- · Una comunidad empoderada para vivir la vida llena de gozo del Espíritu en amor mutuo y servicio común unos a otros.

Sin embargo, nuestro testimonio no siempre está lleno de asombro. Necesitamos lidiar con el hecho de que la forma en que a menudo imaginamos testificar en la iglesia es usando palabras dirigidas a la cabeza, basadas en argumentos racionales y persuasión como el arte de vender, usando la lógica para convencer a las personas de que den su consentimiento a un conjunto de hechos. —En lugar de abrir una ventana a la maravillosa obra de Dios en el mundo, a través del Hijo, por el Espíritu.

En mi experiencia, no encuentro que el enfoque racional y basado en la lógica para testificar sea muy útil hoy en día. Las técnicas de presión, el arte de vender y la lógica no lo están cortando. Estos métodos ahuyentan a las personas y las alejan. Pero la gente tiene hambre de una conexión con lo divino. Están abiertos a conversaciones espirituales si se toma el tiempo para generar confianza y mostrar un interés genuino en las personas como individuos, no simplemente como objetos a alcanzar.

Las ciudades del Noroeste de Estados Unidos tienen un porcentaje bajo de cristianos pero un porcentaje alto de personas que buscan la espiritualidad auténtica. Las personas tienen preguntas sobre la vida espiritual y cómo superar las barreras en sus vidas que obstaculizan su realización y

alegría. La gente se pregunta sobre la vida y la muerte y si existe un poder mayor que ellos trabajando en el mundo. Pero la gente quiere que la escuchen, no solo que se les hable. Están sufriendo y buscando curarse. ¿Quién escuchará? ¿Quién orará? ¿Quién curará? Estas son las cosas que una iglesia que vive en la maravilla del Espíritu tiene para ofrecer. La iglesia cristiana no está ofreciendo una invitación para unirse a un club religioso, ni siquiera para ayudar a las personas a ganar un boleto al cielo. Ofrecemos un encuentro con Cristo resucitado y ascendido, que nos transforma y que un día transformará toda la creación. ¡El Rey que reina viene con curación en sus alas! Somos agentes del que da generosamente del Espíritu Santo a todos los que piden, buscan y llaman.

Nuestro testimonio de asombro debe incluir palabras de asombro que hablen de este Rey venidero y de la vida del Espíritu. En 2 Corintios 4: 2, Pablo les recuerda a los corintios que él no usa “palabras astutas” cuando comparte el evangelio, ni distorsiona la palabra de Dios, sino que expone la verdad claramente. Pablo comprende que si el velo de la incredulidad se levantará de los ojos de los incrédulos, vendrá como un maravilloso regalo de Dios, cuya luz brilla en las tinieblas. Pablo habla con fe sencilla y una confianza humilde



¿Describirías las formas en las que has aprendido a compartir el Evangelio como “llenas de asombro” o “llenas de lógica”? ¿Por qué?

de que Dios está obrando maravillosamente en el mundo, y “para que la gracia que está alcanzando a más y más personas haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios” (2 Corintios 4:15).

Quizás necesitemos ser animados, entrenados y equipados en cómo compartir a Jesús por nuestro propio sentido de asombro, la maravilla de nuestra propia participación compartida en la vida y el amor de Dios, infundida con las maravillosas historias de Jesús en la Biblia, con confianza en que la gracia de Dios se derrama a nuestro alrededor. Nos preparamos para dar cuenta de la maravillosa esperanza que tenemos en Jesucristo familiarizándonos con el esquema general del evangelio resumido en la predicación apostólica en Hechos y en los evangelios mismos. Estos pasajes cuentan la maravillosa historia de Jesús, que vivió, murió, resucitó de la tumba y regresa para renovar toda la creación. Sobre la base de estas historias, luego compartimos la maravillosa historia de cómo Jesús ha renovado y transformado nuestras vidas y comunidades. Nuestro testimonio de asombro está, por tanto, íntimamente ligado a nuestra propia formación espiritual.



¿Cómo has experimentado la ayuda y la presencia del Espíritu Santo en tu vida en los últimos días?
¿Qué disciplinas espirituales o medios de gracia te ayudan a cultivar un sentido de asombro?

En el Nuevo Testamento, las señales y maravillas del reino y las palabras de asombro siempre están acompañadas, infundidas y rodeadas de oración. La oración es, por tanto, una parte esencial del testimonio de maravilla de la iglesia cristiana. Uno de los primeros padres de la iglesia, Clemente de Alejandría, dijo una vez que “la oración es estar en compañía de Dios”.⁷ Esta idea ayudó al ex presidente de Regent College, James Houston, a entender la oración como una

amistad transformadora con Dios. “La oración cristiana es oración al Padre, a través del Hijo, por el Espíritu Santo”, escribe Houston.⁸ Es la oración al Padre, a través del Hijo, por el Espíritu Santo lo que nos forma para ser un pueblo que da testimonio de la maravillosa presencia de Dios en el

mundo. Una comunidad que ora es testigo de la maravillosa presencia de Dios.

Los amados hijos de la iglesia necesitan nuestro testimonio de asombro. Los niños son maravillas naturales. Vienen a este mundo llenos de asombro y están abiertos a la realidad de un Dios que busca compartir la vida con ellos. Necesitamos nutrir este sentido de asombro en nuestros niños y jóvenes a través de nuestras vidas juntas en nuestros hogares e iglesias. Enseñar a nuestros niños y jóvenes a orar y a estar atentos a la voz y la presencia del Espíritu es una forma de nutrirlos en el testimonio de maravilla.

Los adultos cristianos deben conservar la maravilla de la fe infantil. En los grupos de formación espiritual para adultos y en los estudios bíblicos, tomen tiempo para testificar unos a otros de la maravillosa presencia de Dios obrando entre ustedes. Cuando se reúnan en grupos pequeños o en las clases de la escuela dominical, anímeles y anímese a compartir dónde y cómo han sentido la obra del Espíritu en sus vidas desde la última reunión. A medida que comparte sus historias de cómo el Espíritu obra en su vida y cómo está atento al Espíritu en el mundo en general, está participando en un testimonio de asombro unos a otros.

Cuando los adultos pierden el sentido de la maravilla, fácilmente se vuelven olvidadizos. Los olvidados necesitan que se les recuerde la maravilla que quizás una vez tocó sus vidas pero que ya no caracteriza su relación con Dios. En Apocalipsis 3:20, se representa a Jesús llamando a la puerta de una casa que lo ha dejado fuera. Esto fue escrito a la iglesia en Laodicea, una iglesia que se había vuelto tibia debido a su comodidad y prosperidad. Es una iglesia en peligro de olvidar la maravilla de su primer amor. Los olvidados necesitan que se les recuerde la promesa, el asombro y la esperanza de la vida llena del Espíritu.

A veces, como en el libro de Apocalipsis, esto incluye advertencias, señales y maravillas que tienen la intención de llamar la atención de aquellos que duermen en su fe. El temor del Señor es parte de nuestro testimonio de asombro, en particular entre los olvidadizos que en un tiempo tuvieron al Señor en reverencia.

Los milagros, la oración y las palabras de asombro también dan testimonio a los forasteros a quienes Dios busca incluir y envolver en la vida divina de Dios. Nuestro testimonio de asombro incluye las maravillosas buenas nuevas de que ahora están incluidos aquellos que alguna vez fueron ajenos al pueblo del pacto de Dios. A través del nuevo nacimiento del Espíritu de Dios, los forasteros se convierten en miembros del reino de Dios.

¿No sería maravilloso encontrar, en nuestro mundo dividido, fracturado y religiosamente violento, una comunidad en la que todos, los amados hijos de la iglesia, los olvidadizos y los forasteros, fueran bienvenidos, amados e incluidos? ¿Una comunidad que incluyera a todos, sin importar qué tan viejos o jóvenes, no dividida por estatus social o nivel de ingresos? ¿Una comunidad donde africanos, norteamericanos y sudamericanos, europeos, asiáticos, isleños, israelíes, árabes y personas de las Primeras Naciones alzaron sus voces juntos con asombro, amor y alabanza? ¿No estaría una comunidad así llena de asombro? ¿No es la ruptura de las barreras étnicas, el honor de los ancianos, el empoderamiento de la juventud, el abrazo de los pobres, la comunión de personas de diferentes capacidades, ingresos y puntos de vista políticos, maravilloso (como en, lleno de asombro) ? ¿Una comunidad de inclusión y hospitalidad trinitaria, donde haya un lugar en la mesa para todos? ¿No es esto lo que Dios busca hacer en el mundo de hoy? ¿Formar nuevas comunidades en todas las ciudades, suburbios y pueblos rurales de nuestro mundo como embajadas de la maravillosa e inclusiva vida y el amor de Dios?

Esta es una visión maravillosa de la iglesia. La maravilla de la que damos testimonio fluye de que la iglesia es una comunidad inclusiva y llena del Espíritu, que viven sus vidas juntas, en este mundo, como testimonio del reinado maravilloso de Dios en Cristo, por el Espíritu. Este es nuestro testimonio de asombro.



Nuestro testimonio de camino

Hechos 2:44-45: Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

Cuando era niño, el Variety Club, que se reunió en la Academy of Music, un prestigioso instituto de Vancouver, ofreció a Jesse musicoterapia. El Variety Club había contribuido con una importante suma de dinero para la compra y construcción de las instalaciones con el acuerdo de que la academia proporcionaría un espacio para la musicoterapia durante al menos diez años para los estudiantes que, como Jesse, tienen una discapacidad mental. Poco tiempo después de llevar a Jesse a clases, se le pidió a su madre que lo llevara por la puerta trasera y esperara en el pasillo, en lugar de entrar por la puerta principal y esperar en el área de recepción. Aparentemente, la presencia de Jesse hizo que otros clientes se sintieran incómodos. Su madre se negó.

Con los años, las actitudes hacia las personas con discapacidades mentales han cambiado. La madre de Jesse ha experimentado más tolerancia y, a veces, aceptación, pero nunca entusiasmo por la presencia de Jesse. Con frecuencia se le ha agradecido por sacar a Jesse cuando se le pidió porque es demasiado pequeño, demasiado grande, demasiado joven, demasiado mayor, de funcionamiento demasiado bajo, demasiado poco cooperativo. Cuando Jesse solicitó asistir a la iglesia a la que asistía su amigo autista Geoffrey, su madre,

que no asistía a la iglesia, se mostró reacia y aprensiva, pero sintió que tenía la obligación de cumplir con la solicitud.

Desde su primer domingo, la congregación le dio la bienvenida a Jesse con calidez, amor y aliento. Más tarde su madre me dijo: “Nunca esperé que Jesse fuera recibido con tanto respeto y valor; ser acogido y animado a formar parte de la familia de la iglesia. Esto es algo que puede ver como usted es, el estilo de su iglesia, pero no se equivoque: este no es el camino del mundo en general. Nunca me han agradecido por traer a Jesse, ni me han dicho que él ha enriquecido a una comunidad, como usted y otros en su iglesia me han dicho”. Debido a la forma en que la iglesia dio la bienvenida a Jesse, su madre ahora asiste a los servicios de adoración incluso cuando Jesse no puede hacerlo. Como ella me explicó, “No sé por qué quiero seguir viniendo aquí. Pero algo está sucediendo en su iglesia y en los servicios de adoración, algo sobre la forma en que su congregación vive su fe, que se ha vuelto significativo para mí”.

¿Alguien le ha expresado alguna vez su agradecimiento por la forma en que su iglesia vive su vida unida en el mundo? Si es así, ¿qué apreciaron o notaron que era diferente?

Antes de ser llamados cristianos, las primeras comunidades cristianas instituidas por Cristo y constituidas por el Espíritu que se extendió desde Jerusalén a través de Judea y Samaria hasta los confines de la tierra después de Pentecostés, eran simplemente conocidas como “los que pertenecen al Camino”. Lucas resume su forma de vida en Hechos 2: 42-47:

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando

de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

Su forma de vida incluye su testimonio de adoración y su testimonio de maravilla, pero también incluye compañerismo, servicio mutuo y participación económica: la distribución de bienes materiales a cualquiera que lo necesite.

Esta comunidad de Jesús emergente está llena de personas generosas y alegres, cuya comunión se caracteriza por la alegría y la sinceridad. Su forma pública de vivir la vida en común les hace ganar buena voluntad a estos primeros seguidores de Jesús en su ciudad. Y el resultado del testimonio de su manera de vivir públicamente ante un mundo que mira es que el Señor suma diariamente a su número los que están siendo salvos.

Jesús mismo marcó el modelo de su forma de vida. La forma de vida de la iglesia primitiva fluye de su devoción a Jesús resucitado y ascendido y su amorosa obediencia a sus enseñanzas recientes. Cada semana se reúnen para adorar a su Señor ascendido. Y, a través de contar y volver a contar el camino de Jesús en su adoración pública y en sus hogares en reuniones privadas, continuamente ensayan la generosa historia de Dios y se animan mutuamente a vivir las enseñanzas de Jesús en su vida diaria en el mundo: el camino del perdón, la misericordia, la reconciliación y el amor al enemigo. Dios demostró la forma de ser de Dios en el mundo a través del Hijo de Dios, Jesucristo, y ahora invita a la comunidad cristiana a esta forma de ser en el mundo a través del poder y la presencia del Espíritu Santo. Esta, entonces, es una forma de vida que brota de la maravillosa esperanza del evangelio: la buena noticia de que el reino de Dios se ha acercado en Jesucristo; que, por el poder del Espíritu Santo, la nueva creación de Dios está penetrando en la vieja; y que ahora, en esta vida, por el poder del Espíritu, podemos comenzar a vivir la vida del reino que viene.

Estos primeros seguidores de Jesús entienden que la iglesia cristiana debe llevar a buen término los primeros frutos del reino de Dios venidero en sus hogares, aldeas, pueblos y ciudades. Deben ser una señal, un indicador, un jardín de demostración en medio del mundo, por pequeño, humilde y aparentemente imperfecto que sea. Son semillas de mostaza,

un poco de levadura, aparentemente insignificantes, pero llenas del potencial del reino.

Christopher Wright dice:

[Los cristianos] son un pueblo representativo. Nuestra tarea es representar al Dios vivo ante el mundo y hacer que el mundo reconozca al Dios vivo. ... Una parte esencial de la misión del pueblo de Dios no es otra cosa que ser lo que es, viviendo la santidad de Dios en la vida práctica diaria.¹

Bryan Stone escribe:

Lo más evangelístico que la iglesia puede hacer hoy es ser la iglesia: ser formada imaginativamente por el Espíritu Santo a través de prácticas fundamentales como la adoración, el perdón, la hospitalidad y el compartir económico en un pueblo distintivo del mundo, una nueva opción social, El cuerpo de Cristo. Es la forma y el carácter mismo de la iglesia como la “nueva creación” del Espíritu lo que es el testimonio del reino de Dios en el mundo y, por lo tanto, es tanto la fuente como el objetivo del evangelismo cristiano.²

En otras palabras, nuestra eclesiología (quiénes somos, como iglesia) está conectada a nuestra misiología (lo que hacemos, como iglesia). Hacemos lo que somos y somos lo que hacemos.

El camino de la iglesia primitiva cambia la trayectoria del mundo. “No cabe duda de que fue el estilo de vida cambiado de los primeros cristianos lo que tuvo un impacto tan profundo en la antigüedad clásica”, escribe Michael Green.³

Rodney Stark describe el mundo en el que nace la iglesia como un lugar de “miseria, enfermedad y anonimato”.⁴ En el mundo pagano de esa época, la misericordia se consideraba un defecto de carácter porque proporcionaba ayuda inmerecida a los necesitados. En contraste, los primeros cristianos enseñan que Dios es misericordioso y que, por lo tanto, el pueblo de Dios debe ser misericordioso. El primer comité de la iglesia que se formó se creó con el fin de garantizar que las viudas de la comunidad fueran alimentadas y debidamente provistas. Pero no es solo que los cristianos se cuidaran y se amaran unos a otros. Su cuidado y amor se extendió fuera de la comunidad cristiana.

John Dickson argumenta que son las buenas obras de la comunidad cristiana las que conquistan el imperio romano. En todo el Mediterráneo, las iglesias están estableciendo programas de alimentos, hospitales y orfanatos que están disponibles para creyentes y no creyentes por igual. Esta es una innovación. Los historiadores a menudo señalan al antiguo Israel como la primera sociedad en introducir un sistema de bienestar integral que se preocupa por los pobres y marginados dentro de la comunidad. Los cristianos heredan esta tradición, pero la abren a judíos y gentiles, creyentes e incrédulos por igual.⁶ El resultado de este cuidado y compasión radical es que, en dos siglos y medio, “los cristianos habían pasado de ser un pequeño grupo de varios cientos de judíos palestinos a la mayor fuerza social de la historia mundial”.⁷

Pero no toda la atención que atrajo su estilo de vida fue buena. De hecho, en el siglo IV, el emperador romano Juliano temió que el cristianismo “pudiera apoderarse del mundo para siempre mediante el sigilo de las buenas obras”.⁸ El imperio se vio amenazado por la creciente influencia de la iglesia, lo que llevó a la persecución. Pero fue la forma en que los cristianos enfrentaron las pruebas, las dificultades y la persecución lo que también contribuyó al crecimiento y la expansión de la iglesia primitiva. Como escribe Michael Green:

La capacidad de los cristianos para afrontar la crítica, el odio, la persecución y la muerte, no solo con ecuanimidad sino con alegría, debe haber tenido un impacto tremendo. Sabemos que lo hizo. Podrías derribar a estos cristianos, podrías arrojarlos a los leones, pero no podrías obligarlos a negar a su Señor ni a odiar a sus perseguidores. ... Un valor resuelto que puede resistir “como ver al invisible”, confiado en la vida después de la muerte, tiene un efecto asombroso. Desarma la violencia de los torturadores.⁹

Este es, por supuesto, el camino de la cruz. Cuando los cristianos viven el camino de la cruz: poner la otra mejilla, hacer un esfuerzo adicional, orar por quienes los persiguen, devolver las bendiciones porque las maldiciones: dan testimonio de la realidad y la posibilidad de que el gobierno y el reino pacíficos de Dios en Cristo se acerquen. El camino de

la cruz es el camino de Jesús. Nuestro testimonio de camino es testimonio del camino de Jesús.



Si un recién llegado asistiera a su iglesia durante un mes ¿caracterizaría a su congregación como pacífica? ¿Por qué o por qué no?

Fue el estilo de Jesús lo que inspiró a Phineas Bresee a comenzar una nueva iglesia hace más de cien años. A fines del siglo XIX, se asignó a Bresee como pastor de una Iglesia Metodista en Los Ángeles, “uno de los mejores nombramientos posibles en la denominación”.¹⁰ Desde esta posición privilegiada, Bresee notó que Los Ángeles estaba experimentando una transformación urbana. Los

nuevos inmigrantes de Japón y China vivían y trabajaban entre hispanos, afroamericanos y blancos. Junto con la urbanización vino “una subclase creciente de pobres urbanos, atrapada en ciclos de desesperación, alcohol y adicción”.¹¹ Como seguidor de Jesús, Bresee se vio obligado a responder a la necesidad. Pero, como seguidor de Jesús, también entendió que no podía simplemente lanzarse desde afuera, permanecer alejado de la pobreza de la ciudad y salvar almas mágicamente. Ese no sería el camino de Jesús. Ese no sería el camino de la cruz. El camino de Jesús fue que la iglesia se encarnara, se estableciera en medio del quebrantamiento, comiendo y bebiendo y compartiendo la vida con los marginados y los pecadores, demostrando a los nuevos amigos una forma de vivir juntos que fue moldeada por su visión del reino de Dios, e invitándolos a ese camino. Esta es una forma de vida que es para la vida del mundo. Entonces Bresee renunció a su cómodo nombramiento y comenzó una iglesia en una de las peores partes de la ciudad, llamándola la Iglesia del Nazareno. “Dejemos que los pobres sean alimentados y vestidos”, escribió Bresee, “derramemos nuestras sustancias para este propósito; pero mantengamos el cielo abierto para que reciban el don inefable de Su amor en el poder transformador del Espíritu Santo”.¹²

Las ciudades y pueblos en los que se encuentra la iglesia hoy en día son lugares que necesitan personas cuyas vidas juntas den testimonio del camino de Jesús en el mundo, un

pueblo que vive en el poder del Espíritu Santo, demostrándolo al mundo a través de su vida compartida. juntos cómo es la vida del reino de Dios.

Trágicamente, no he conocido a muchas personas últimamente que perciban a la iglesia cristiana como un pueblo que vive el camino de Jesús en el mundo. De hecho, una de las primeras cosas que noté cuando me mudé a Vancouver fue cuánto desdén y desconfianza hacia la iglesia cristiana existía entre mis amigos y vecinos canadienses. Tenía vecinos que, sabiendo que era pastor, me miraban con sospecha cada vez que venía. Muchos de mis amigos y vecinos canadienses ven a los cristianos como de mente estrecha, fanáticos, miopes, coloniales, egoístas y críticos. Pero estos no son rasgos que vemos en Jesús, ¿verdad? Estos no son los frutos del Espíritu. ¿Cómo llegó a ser vista la iglesia de esta manera?

Parte de esto se basa en los fracasos de la iglesia para vivir a la manera de Jesús. En Canadá, los escándalos de abuso por parte del clero y la experiencia de la escuela residencial de la gente de las Primeras Naciones en Canadá ha agriado a muchas personas para la iglesia en su conjunto. Luego, están aquellos que han tenido personalmente experiencias negativas con la iglesia. Como pastor, he escuchado historias de personas que han sido perjudicadas por la división en la iglesia, los chismes, el abuso, la toma de poder y otras posturas políticas que los alejaron.

No creo que todo el desprecio que se acumula sobre la iglesia hoy en día esté justificado, pero debemos ser lo suficientemente humildes para admitir los momentos en que nuestra vida en común no ha sido testigo de los caminos del reino de Dios, sino que se ajusta a los formas corruptas y violentas de este mundo. “Una iglesia dividida, dividida y en lucha no tiene nada que decir ni dar a un mundo dividido, quebrado y violento”, sugiere Christopher Wright.¹³ Y cuando nos quedamos cortos, debemos confesar nuestras faltas con humildad y buscar la renovación y corrección prometidas por el Espíritu. Una iglesia reaccionaria y defensiva que no está dispuesta a admitir sus defectos y no está dispuesta a cambiar sus caminos no es un testimonio del camino del reino. El camino del reino incluye orar la oración que Jesús enseñó



¿Por qué tanta gente hoy ve a la iglesia como una iglesia estrecha intolerante, miope, colonial egoísta y crítica? ¿Qué está haciendo tu iglesia para cambiar la percepción pública sobre los cristianos?

a sus discípulos, estando dispuesto a decir al mundo que mira: “Perdónanos nuestros pecados, como nosotros perdonamos a los que pecan contra nosotros”.

Verá, cómo vivimos nuestras vidas juntos, como iglesia, importa. Cómo vivimos nuestras vidas antes de un mundo que nos mira es importante. Y la forma en que respondemos al contexto cambiante, donde muchos sospechan y son hostiles hacia la iglesia, eso también importa.

Piense por un momento en cómo la forma de vida de una congregación es testimonio de los tres componentes del testimonio de la iglesia: los amados hijos de la iglesia, los olvidadizos y los forasteros.

Los amados niños de nuestra comunidad ven cómo vivimos juntos. Nuestros niños y jóvenes captan señales de nuestra vida juntos como comunidad de la iglesia sobre cómo es ser un seguidor de Jesús y si quieren ser parte de una comunidad como esta. La forma de vida de Jesús que da testimonio a los amados hijos de la iglesia incluye la obediencia de todos los grandes pasajes de “unos a otros” ordenados en el Nuevo Testamento, incluyendo:

- Marcos 9: 50 — *Estén en paz unos con otros;*
- Romanos 12: 10 — *Sed dedicados unos a otros y honraos unos a otros;*
- Romanos 14: 13. *Dejemos de juzgarnos unos a otros;*
- Romanos 15: 7 — *Aceptaos unos a otros;*
- Romanos 15: 14 — *Instruyanse unos a otros;*
- Gálatas 5: 13 — *Sírvanse unos a otros;*
- Gálatas 5: 26: *No se provoquen ni se envidien unos a otros;*
- Gálatas 6: 2: *Llevad las cargas unos de otros;*
- Efesios 4:32. *Sean bondadosos y compasivos unos con otros y perdónense unos a otros;*
- Efesios 5: 21 — *Someteos unos a otros;*
- Colosenses 3: 9 — *No se mientan unos a otros;*

- 1 Tesalonicenses 4: 18: *Anímense unos a otros;*
- Santiago 4: 11 — *No se calumnien unos a otros;*
- Santiago 5: 9: *No se quejen unos de otros;*
- Santiago 5: 16 — *Oren unos por otros y confiéscense unos a otros;*
- 1 Pedro 4: 9 — *Ofrézcanse hospitalidad unos a otros;*

El mandamiento de Jesús a sus discípulos en Juan 13:34 resume todos estos: “Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Como yo los he amado, deben amarse los unos a los otros”. Jesús mismo habla del testimonio público del camino del amor cuando dice en el siguiente versículo 35: “En esto todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros”. El camino del amor es nuestro primer testimonio a los amados hijos de la iglesia.

Nuestro amor también es testimonio de los olvidadizos, un testimonio de los que se han alejado de la iglesia. Cuando el Espíritu atraiga a sus hijos e hijas perdidos a casa, ¿encontrarán una iglesia que encarne la amorosa bienvenida del Padre como en la historia del hijo pródigo, o encontrarán al hermano mayor crítico?

Kassy fue un olvidado a quien el Espíritu llevó a casa a través del testimonio de nuestra iglesia hace varios años. Kassy creció en un hogar cristiano y participó activamente en la iglesia hasta que, como adulta joven, se alejó de Dios, se casó con un hombre que era negativo sobre el cristianismo con quien tuvo un hijo y terminó viviendo en nuestro vecindario. Mi esposa, Aisling, conoció a Kassy a través del centro comunitario local poco después de que nos mudamos a Vancouver, y con frecuencia nos encontramos con su familia en eventos comunitarios. Nuestra amistad floreció en el campo de deportes de un parque local, donde nuestro hijo Graiden jugaba en el mismo equipo con su hijo, Wyatt. A través de conversaciones en el estadio, Kassy se enteró de que pastoreábamos una iglesia nazarena cerca de donde ella vivía.

En 2007, el matrimonio de Kassy se rompió y se encontró en una situación desesperada. Mientras se sentaba a la mesa de la cocina, recordó al Dios de sus años anteriores y se encontró diciendo: “Está bien, Dios, es hora. Voy a volver.

Volveré a conocerte. Dejaré de intentar no pensar en ti. Dejaré de pensar que no te necesito”. Debido a su amistad con mi esposa, Kassy supo ese día que sería la iglesia del Nazareno donde iría a buscar a Dios. El 9 de septiembre de 2007, Kassy entró por la puerta principal de nuestra iglesia y recibió una cálida bienvenida. Todavía recuerdo las lágrimas cuando nuestras miradas se encontraron en el vestíbulo. Comenzó a asistir a los servicios de adoración, se inscribió en una clase de estudio bíblico, se ofreció como voluntaria en la iglesia de niños e incluso se encontró en el escenario ese primer año para la obra de teatro navideña.

Reflexionando sobre ese momento, Kassy me dijo: “En cada momento estaba construyendo relaciones con mujeres y hombres de fe que hasta el día de hoy me animan y me ayudan a aprender a escuchar a Dios y creer en sus planes para mí. Estoy muy agradecida por cada uno de ustedes”. En abril de 2008, Kassy vio cómo se bautizaba a otra mujer de nuestra iglesia. “Recuerdo haber pensado en lo genial que había decidido hacer eso”, dice. Este bautismo fue un testimonio para Kassy, ¡y ella se bautizó la semana siguiente!

Kassy siguió asistiendo, creciendo, aprendiendo, amando, y siendo amada, y notó cómo su hijo, Wyatt, prosperaba. Todas las preguntas que tenía para ella cuando era pequeña sobre el significado de la vida se volvieron mucho más fáciles de responder para ella. Mientras volvía a comprometerse con la vida cristiana como adulta, Kassy buscó oportunidades para aprender más sobre la forma de vida de Jesús a través del poder del Espíritu. “Decidí tomar el curso Alfa en un esfuerzo por comprender mejor la vida cristiana desde mi perspectiva adulta”, recuerda Kassy. Durante el curso Alpha, Kassy experimentó el maravilloso poder sanador del Espíritu Santo. “La noche de sanación fue especial. Tres mujeres de la iglesia, Regina, Sandra y Jessie, me impusieron las manos mientras oraba para que mi corazón roto dejara de darme dolor físico. Cuando sentí que el calor se apoderaba de mi pecho, lo descarté como vergüenza, pero cuando me desperté a la mañana siguiente ya no sentía dolor”. Kassy escribió que se quedó en nuestra iglesia porque nunca la juzgamos ni la rechazamos; en cambio, la invitamos a ella y a su hijo a nuestros hogares y nuestras vidas.

Fue la forma de vida de la congregación la que fue testigo de un olvidado llamado Kassy y su hijo, Wyatt. El amor por Kassy y Wyatt expresado a través de la gente de la iglesia abrió el camino para que ella regresara a casa con su Padre celestial. Este es nuestro testimonio de camino. Los olvidados necesitan esto.

De esta manera también es un testimonio para los forasteros. Los forasteros que entran en contacto con la iglesia se preguntan si esta comunidad es diferente de las otras comunidades en las que viven, se mueven y de donde provienen. Los forasteros viven en un mundo roto y dividido. Los forasteros viven en un mundo donde los poderosos dominan a los indefensos, donde la gente gasta una gran cantidad de tiempo y dinero divirtiéndose y donde la soledad y el aislamiento son una experiencia común. Suelen preguntarse si hay otra forma de vivir.

Cristianos que se aman unos a otros y aman a su prójimo; que se extienden más allá de su santo grupo; que trabajan por la justicia y sirven con compasión; que comen y beben con los pecadores; que se entregan por la vida del mundo; que aman la misericordia, hacen justicia y caminan humildemente con Dios, estos cristianos viven como testigos de Jesús.

Visité Kenia en noviembre de 2011. En Nairobi vi un testimonio del camino de las iglesias locales en los barrios marginales de Kabete y Kawangware, donde las congregaciones comenzaron sacrificadamente escuelas para servir a los niños en riesgo en la comunidad. Vi un testigo del camino de la iglesia en Entoronto, donde Los Ministerios de Compasión Nazarenos está convirtiendo una tierra seca y árida en una tierra verde para que las familias allí puedan aprender agricultura. Más tarde regresé a Nairobi como parte de un equipo cuya asignación era construir un salón de clases en la Iglesia del Nazareno de Kawangware para que pudieran



¿De qué manera las actitudes, acciones, valores económicos y estilos de vida de las personas en tu iglesia son similares o diferentes a la cultura circundante?

expandir su escuela. Amigos nuestros en Vancouver que no son cristianos y no asisten a nuestra iglesia se enteraron de nuestro proyecto en Kenia y querían ser parte de él, y muchos de ellos donaron a la causa. Nuestra participación en este proyecto fue un testimonio para nuestros vecinos sin iglesia en Vancouver. Nuestras buenas obras son testimonio de los forasteros. Nuestras buenas obras dan gloria a Dios entre los incrédulos.

En 1 Pedro 2:12, Pedro anima a los cristianos a “vivir una vida tan buena entre los paganos que, aunque te acusen de obrar mal, puedan ver tus buenas obras y glorificar a Dios el día que nos visiten”. Las iglesias de todo el mundo buscan humildemente vivir juntos su vida en común de una manera que sea testimonio de los amados hijos de la iglesia, los olvidadizos y los forasteros. ¡Este es nuestro testimonio de camino!



Evangelismo: el corazón de nuestro testimonio

Hechos 2:36: Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra *evangelización*? ¿Tiene una reacción positiva? ¿Negativa? ¿Indiferente? ¿Es una palabra esperanzadora y útil para ti, o una palabra que genera miedo y ansiedad? Cuando le pregunté a un grupo de personas de mi congregación qué les traía a la mente la palabra evangelización, recibí respuestas como estas:

- El evangelismo se parece a la predicación, Billy Graham, carpas y estadios, masas de gente.
- Evangelismo es alguien parado en la esquina de una calle repartiendo tratados.
- El evangelismo es intrusivo.
- Evangelismo es conocer gente uno a uno o juntar gente en el centro comercial.
- El evangelismo está tratando de rescatar personas, como la máquina de garras en la sala de juegos.

Finalmente, alguien admitió que, “Al crecer, sentí un fuerte sentido de obligación de evangelizar personalmente desde que era muy joven. Como resultado, la evangelización ha estado cargada de ansiedad”.

Cuando entrevisté a personas en la iglesia, comencé a darme cuenta de que la palabra evangelización conlleva algo de bagaje. Alguien vino hace poco y me dijo: “Cuando escuché por primera vez que ibas a predicar una serie sobre testimonio y evangelización, mi primera reacción fue el

miedo. Nos va a pedir que vayamos de puerta en puerta, llamando a las puertas de extraños para hablarles de Jesús". Se sintió aliviada de que no le hubiera pedido que hiciera esto, ¡y ama a Jesús!

La negatividad que rodea a la palabra "evangelización" es aún mayor fuera de la iglesia. Un buen amigo mío de mi barrio me preguntó de qué se trataba mi investigación doctoral. Dije "evangelización" sólo para ver qué tipo de reacción obtendría. Tuve una reacción. No fue positivo. Es triste que la evangelización se haya convertido en una mala palabra, una palabra que provoca ansiedad y vergüenza en la iglesia, y es una afrenta para el mundo. Esta comprensión inspiró mi investigación sobre el problema y mi deseo de regenerar el evangelismo como una práctica misional de nuestra iglesia. Quiero reclamar el evangelismo como una práctica de la iglesia llena de esperanza y significativa. En la Biblia, evangelizar significa literalmente anunciar una buena noticia o un mensaje de bienvenida. Esta es la palabra que a menudo se traduce como evangelio en las Biblias en inglés. En el Nuevo Testamento, el evangelio son las buenas nuevas sobre la victoria de Jesucristo sobre los poderes del mal, el pecado y la muerte. Son las implicaciones salvadoras de su vida, muerte, resurrección, ascensión y regreso para todo el mundo. En el sermón de Pedro sobre Pentecostés, esta buena noticia se centra en la exaltación de Jesucristo a la diestra de Dios y el derramamiento de gracia del Espíritu Santo sobre todos los que reconocen a Jesús como Señor y como Cristo. La buena noticia que anuncia Pedro es que Jesús es el Mesías largamente esperado de Israel y el verdadero Señor del mundo, el que trae la salvación de Dios para todos los que se vuelven y reciben.

El uso de la palabra "evangelizar" en el Nuevo Testamento tiene sus raíces en su uso en el Antiguo Testamento. Isaías 52: 7 celebra al portador de tan buenas nuevas:

¡Qué hermosos son, sobre los montes,
los pies del que trae buenas nuevas;
del que proclama la paz,
del que anuncia buenas noticias,
del que proclama la salvación,
del que dice a Sión: «Tu Dios reina»!

El 8 de mayo de 1945, conocido como Día V-E, fue el día celebrado en todo el mundo en honor a la rendición de la Alemania nazi a los Aliados. Cuando se anunció la noticia de la rendición de Alemania, el alivio y las celebraciones se produjeron en todo el mundo occidental. En el Reino Unido, el rey Jorge VI y la reina Isabel hicieron apariciones públicas en el balcón del Palacio de Buckingham, junto con el primer ministro Churchill. En los Estados Unidos, era el cumpleaños del presidente Truman, y afirmó que era el mejor cumpleaños que había tenido.¹ La noticia de la victoria aliada, la noticia de la derrota del enemigo y la paz venidera fueron buenas noticias.

El evangelismo tiene sus raíces en el anuncio de las buenas nuevas de que la victoria cósmica ganada por Jesús en la cruz ha sido confirmada mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. La resurrección y ascensión de Jesús, y el consiguiente derramamiento del Espíritu Santo, nos asegura que el reino de Dios ha comenzado en Cristo Jesús y que el reino del mal, el pecado y la muerte están terminandos. Estas son buenas noticias para un mundo que se encuentra en las garras del mal, el pecado, el abuso, la corrupción y la muerte.

Scott Jones nos recuerda amablemente que esta buena noticia es una noticia que revela y confirma el amor de Dios por toda la raza humana y toda la creación.

¿Por qué Dios anuncia la venida del reino [de Dios] en la persona de Jesús? ¿Por qué muere Cristo por la redención del mundo? ¿Por qué Dios garantiza el cumplimiento de todas estas promesas en un cielo nuevo y una tierra nueva? La respuesta a todas estas y otras preguntas fundamentales reside en la esencia de Dios, que es el amor. Dios crea, redime y salva al mundo porque Dios es amor. Dios ama al mundo.²

La expresión más conocida de este amor se encuentra en Juan 3:16, que resume bellamente esta amorosa buena nueva: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

Para regenerar el evangelismo como una práctica significativa de nuestra iglesia, necesitamos redescubrir y abrazar el evangelio por lo que realmente es: las buenas nuevas del amor redentor, reconciliador y rescatador de

Dios por toda la creación. La iglesia cristiana está llamada, empoderada y dotada para dar testimonio del reino amoroso de Dios de muchas y múltiples formas. Damos testimonio del reino de Dios en Cristo a través de nuestro testimonio de adoración, nuestro testimonio de maravilla y nuestro testimonio de camino.



¿Cuál es el objetivo o propósito de nuestro testimonio en el mundo? ¿Cuál es la meta o el propósito de la evangelización? ¿Son lo mismo? ¿Diferente? ¿Similar?

A menudo usamos la palabra evangelismo para referirnos a esta misión más amplia de anunciar y encarnar estas buenas nuevas en el mundo. Pero para regenerar el evangelismo como una práctica misional de la iglesia, quiero sugerir que lo usemos de una manera más fundamentada. El evangelismo está en el corazón de nuestra misión de testimonio en la que se involucra toda la congregación.

Esta misión de evangelismo más enfocada se encuentra escrituralmente en Mateo 28: 18-20, donde Jesús resucitado dice a sus discípulos:

Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo

Este pasaje a menudo se conoce como la Gran Comisión. A medida que nosotros, una comunidad de discípulos, estamos en el proceso de ir juntos, dando testimonio de la realidad del reino de Dios en el mundo a través de nuestra adoración, maravilla y camino, somos comisionados para hacer esto por la autoridad del Rey Jesús. Él nos envía en su nombre para hacer discípulos, invitando a otros a entrar en la maravillosa vida del reino de Dios, unirse a nosotros en la adoración de nuestro Rey resucitado y participar con nosotros en el camino con Jesús. Si pensamos en nuestra misión de esta manera, llegamos a ver que el evangelismo está al frente de la misión de hacer discípulos de la iglesia. El evangelismo abarca el trabajo de toda la iglesia al iniciar a

los amados hijos de la iglesia, los olvidadizos y los forasteros en el discipulado cristiano en respuesta al reino de Dios en Cristo. Nuestra misión más amplia de testimonio está, por lo tanto, íntimamente conectada con nuestra misión de evangelización más enfocada. A través de nuestra adoración, asombro y manera, anunciamos y personificamos las mismas buenas nuevas del reino de Dios en Cristo en las que buscamos iniciar a las personas a través de nuestras prácticas de evangelización.

En realidad, no estoy sugiriendo nada particularmente nuevo o innovador aquí. Iniciar a las personas en el discipulado cristiano en respuesta al reino de Dios siempre ha estado en el corazón de la misión de la iglesia, incluso si no se describió explícitamente de esta manera.³ Pero para regenerar el evangelismo como una práctica misional de la iglesia, necesitamos hacer una conexión más explícita entre nuestra misión más amplia de testimonio y la misión más estrecha del evangelismo en particular, ya que consideramos los tres componentes de nuestro testimonio: forasteros, olvidadizos, y amados hijos.

Permítanme contarles una historia de cómo un olvidado y su amado hijo fueron iniciados en el discipulado cristiano a través del testimonio de toda la iglesia para ilustrar la conexión que quiero que hagamos. Es la historia de mi suegra, Sandy, y su hija, mi esposa, Aisling.

Cuando era una niña que crecía en la década de 1950, los padres de Sandy la llevaron a la iglesia bautista local, donde recuerda estar sentada en el servicio de adoración y contemplar con asombro las columnas grandes y brillantes que fluían a través del santuario. La abuela de Sandy era una cristiana fuerte que leía la Biblia a diario y le mostraba amor, afecto y aceptación a Sandy. Los padres de Sandy se mudaban mucho, por lo que no siempre asistían a la iglesia de manera constante, pero cuando se establecieron en una gran ciudad, un pastor llamado Cephas Centers invitó a sus padres a una nueva iglesia que él estaba comenzando. La mamá de Sandy se involucró en la iglesia, dirigiendo el coro, y Sandy fue a la escuela dominical, donde aprendió las historias de la Biblia. Fue al campamento de verano de la iglesia y recuerda haber aprendido a cantar la Doxología. Las

maneras amorosas, aceptables y sabias de un consejero de campamento tuvieron una influencia significativa en Sandy, y ese consejero alimentó en ella un sentido de asombro por estar en la buena creación de Dios.

Cuando era preadolescente, Sandy recuerda ir al altar en esa iglesia y entregar su vida a Dios mientras la congregación cantaba una canción del evangelio llamada "Tal como soy". En el momento en que se levantó del altar sintió como si una carga se hubiera levantado. Poco después, la abuela de Sandy murió y su padre fue trasladado a otra ciudad lejana. Después de la mudanza, la familia no encontró un hogar en la iglesia y Sandy dejó de ser parte de una comunidad de testigos. Con el tiempo, la familia que una vez había sido parte de la iglesia se convirtió en una familia de olvidadores. Sin embargo, Sandy conservó el sentido de la presencia de Dios y siguió interesada en las cosas espirituales. Después de graduarse de la universidad, se mudó a Irlanda, donde conoció y se casó con Martin, con quien tuvo dos hijas gemelas, Aisling y Caoilfhionn. Poco después de que nacieron las niñas, Sandy y Martin se divorciaron.

Sandy y las niñas regresaron a Estados Unidos. Se volvió a casar y, en 1980, se mudó a un complejo de apartamentos cerca del Nazarene Theological Seminary. Conoció a Daryll y Verna Stanton, que eran estudiantes del seminario. Sandy recuerda a los Stanton como vecinos amables y sin pretensiones. Invitaron a Sandy y su familia a cenar en su casa. Compartieron la vida con ellos. No los recuerda como agresivos, solo personas reales. Los Stanton invitaron a Sandy muchas veces a su iglesia y recibieron muchas negativas de ella. Sandy era amigable con la idea de Dios pero no estaba interesada en la iglesia. La religión organizada la desanimaba y le tenían miedo a las sectas. Para este momento de su vida, Sandy sería considerada una olvidadiza en la medida que ya no alimentaba su caminar con Jesús ni participaba en la vida y misión de Dios en el mundo con una comunidad de fe constituida por el Espíritu.

Un día, Verna Stanton invitó a Sandy a un almuerzo teatral para mujeres el sábado. Sandy fue y quedó impresionada por el amor y la aceptación que había por parte del elenco, incluso cuando alguien estropeó una línea. Después de haber

estado involucrada en el drama ella misma, Sandy esperaba críticas cuando el elenco cometía errores. Pero en cambio experimentó risa, tranquilidad y alegría. La forma en que los miembros del elenco se relacionan entre sí fue un testimonio para ella. Ella recuerda ese día como la razón por la que finalmente aceptó una invitación para asistir al servicio del amanecer de Pascua. Sandy sintió una conexión espiritual a través del testimonio de adoración de la congregación. Sintió que lo que estaba sucediendo allí era real para los Stanton, para su pastor y para la congregación, aunque todavía no del todo para ella. Poco después, Sandy comenzó a asistir a los servicios de adoración dominicales.

Un canadiense llamado Gordon Wetmore era el pastor. Tenía un brazo flácido como resultado de la polio. Fue un testimonio para Sandy verlo predicar con una discapacidad. La calidez y bienvenida de la congregación también fue un testimonio y creó un espacio seguro para que Sandy observara su forma de ser iglesia juntos. Después de algunas visitas, se sintió aliviada al determinar que la Iglesia del Nazareno no era una secta. Sandy comenzó a asistir a una clase de escuela dominical y conoció a uno de los pastores del personal, Chic Shaver. Un domingo, después de que Sandy asistiera por un tiempo, Chic se ofreció a visitarla y hablar con ella sobre asuntos espirituales. Sandy tomó como una expresión de preocupación que él quisiera ir a su casa y hablar con ella. Su matrimonio no iba bien, su hogar se había convertido en un lugar oscuro y su esposo mostraba tendencias violentas y peligrosas hacia ella y sus dos hijas.

Chic y otros dos de la iglesia vinieron de visita. Siguiendo el guión de Explosión de Evangelismo, compartieron un plan de salvación con Sandy. Cuando Chic le preguntó a Sandy si le gustaría aceptar a Jesús como su Salvador, Sandy lo escuchó como una oportunidad para renovar el compromiso con Cristo que había hecho de niña. Un olvidadizo fue recibido en casa. Debido a que su esposo no fue receptivo, Sandy oró en privado, pero recuerda que, mientras oraba, tuvo lo que ella describe como “una visión de Jesús” sobre la pastora Shaver. Fue un testimonio de asombro que Sandy tomó como una señal de que podía confiar en lo que Chic le pedía que hiciera. A partir de ese momento, Sandy se convirtió en una parte regular de la comunidad de adoración en la iglesia del

Nazareno. Su matrimonio terminó poco después y la iglesia se convirtió en una parte importante de la curación que ella y sus hijas necesitaban. Se involucró en los ministerios de la iglesia y, como adulta, retomó el viaje con Jesús que había dejado hace tantos años.

Aisling, la hija de Sandy, se convirtió inmediatamente en una hija querida de la iglesia. Aunque no tuvo un padre, ganó muchos padres espirituales amorosos que se aseguraron de que ella, su madre y su hermana fueran atendidas. Aisling no recuerda haber tenido un momento como el que tuvo su madre, cuando alguien vino a su casa para invitarla a aceptar a Jesús. Pero recuerda que su hogar fue cambiado por el poder del evangelio. Su madre encontró el valor para dejar la relación abusiva y la luz de Cristo comenzó a brillar en su hogar. Aisling se inició en el discipulado cristiano a través de clases de escuela dominical, servicios de adoración, grupos de jóvenes, campamentos de verano y la tutoría de adultos espiritualmente sensibles y maduros en la iglesia. A lo largo de su infancia, juventud y adolescencia, hizo viajes al altar, pidió y recibió perdón y se consagró al Señor. No puede nombrar una fecha y hora específicas en las que aceptó a Cristo; ella siempre recuerda haber sido aceptada por Cristo. Fue iniciada públicamente en la iglesia cristiana a través del bautismo y la profesión de fe. La iglesia no trataba a Aisling como una forastera o una olvidadiza; en cambio, la abrazaron como a una niña amada. A través de la nutrición intencional de la iglesia y su testimonio de adoración, asombro y camino, Aisling ahora vive como un fiel seguidor de Jesús.

Comparto esta historia de Sandy y Aisling para ilustrar cómo las prácticas de evangelismo que están en el corazón de nuestra misión de testimonio no tienen que ser intrusivas, negativas, coercitivas o agresivas, sino que fluyen de nuestro testimonio compartido de adoración, asombro, y forma de vivir en el mundo. Los Stanton eran simplemente vecinos cariñosos de Sandy. No impulsaron una agenda, sino que compartieron abiertamente su forma de vida. “La gente necesita ver cómo vives tu vida antes de ser receptiva. Los Stanton fueron eso para mí”, recuerda Sandy. La forma en que la gente en la iglesia se amaba y envolvía a Sandy y a sus hijas en ese amor fue testimonio para ella. Los servicios de adoración regulares y semanales en Kansas City First

Church también fueron testigos de Sandy. Los domingos por la mañana, observó a las personas que adoraban auténtica y genuinamente a Jesús resucitado y ascendido, y su testimonio de adoración tuvo un impacto en ella. Mientras escuchaba los sermones y cantaba las canciones, la fe de su infancia se reavivó. El Espíritu Santo obró maravillosamente en la vida de Sandy. El asombro que experimentó en la iglesia de su infancia y la maravilla de la buena creación de Dios que se cultivó en el campamento de verano para jóvenes la ayudaron a estar atenta al Espíritu cuando Chic la visitó. Como era una olvidadiza y tenía recuerdos positivos de la iglesia, agradeció el interés de Chic en su condición espiritual cuando se ofreció a ir a su casa.



¿Qué importancia tuvo el método particular de evangelización personal que se usó en esta historia (Explosión de evangelización) para ayudar a Sandy y Aisling a convertirse en discípulos de Jesús? ¿Qué otros factores fueron importantes?

El viaje de Aisling hacia el discipulado es diferente al de su madre. Debido a la forma en que la iglesia envolvió a su familia, Aisling siempre ha conocido la vida y el amor de Cristo a través de la iglesia. Sus maestros de escuela dominical, pastores, amigos y mentores espirituales la ayudaron a iniciarla en el discipulado cristiano. A través del bautismo, la iglesia significó y celebró la obra regeneradora del Espíritu en la vida de Aisling y su inclusión como participante plena en la vida y misión de la iglesia. Ella ha sido una hija amada de la iglesia toda su vida.

Para los amados hijos de la iglesia, el evangelismo es un ministerio de toda la congregación. Todos estamos, juntos, todo el tiempo, ayudando a nuestros amados hijos, jóvenes y mayores, a descubrir y entrar en el camino del discipulado cristiano. En un taller de evangelismo, señalé que el evangelismo es un ministerio de toda la congregación y que parte de este ministerio incluye ayudar a los amados hijos de la iglesia a madurar como discípulos de Jesús. Después del taller, una mujer mayor se me acercó y me dijo algo como “¡Gracias! Esto es muy útil. He pasado toda mi vida ministrando a niños y jóvenes en la iglesia, pero debido a que

nunca he guiado a nadie en la oración de un pecador, nunca me sentí como si estuviera evangelizando. ¡Pero lo he sido! Les he enseñado a muchos niños y jóvenes acerca de Jesús, he orado con ellos y por ellos, y los he animado a seguir a Jesús. Muchos de estos niños son fieles seguidores de Jesús hoy ". Necesitamos animar a nuestros maestros de escuela dominical, trabajadores juveniles y todos los que trabajan con nuestros niños y jóvenes a ver cuán vital es su ministerio. Están evangelizando a nuestros niños a través de sus ministerios fieles y, a menudo, ingratos como trabajadores de guardería, líderes de iglesias infantiles, maestros de escuela dominical, consejeros de campamentos de verano, trabajadores juveniles (tanto pagados como voluntarios), padrinos, mentores y amigos espirituales.

Es probable que los forasteros viajen por un camino diferente hacia el discipulado cristiano que los olvidados o nuestros amados hijos. Para regenerar el evangelismo como una práctica misional de la iglesia local, las congregaciones deben estar atentas a su contexto único. Vancouver no es Kansas City. Los olvidados como mi suegra, que crecieron en una cultura religiosa y llevan recuerdos cálidos y positivos de sus experiencias anteriores en la iglesia, son raros en Vancouver y muchas otras ciudades del mundo en la actualidad. Muchos de los métodos de evangelismo desarrollados en el pasado, como la Explosión del Evangelismo, Las Cuatro Leyes Espirituales y el Camino Romano, fueron diseñados para los olvidadizos que tenían alguna experiencia previa y positiva con la iglesia. Estos métodos de evangelismo, en efecto, dijeron: "Ven a casa" a estos olvidados y ofrecieron seguridad de salvación a aquellos que vieron esto como su necesidad espiritual.

En mi experiencia con los forasteros hoy en día, tales métodos de evangelización (guiones preparados, tocar puertas y otros métodos de "volver a casa") caen en plano. Cuando pensamos en evangelizar a los forasteros, debemos considerar las prácticas de evangelización que tienen en mente una visión a largo plazo. Evangelizar a los forasteros incluiría darles la bienvenida para que pertenezcan a nuestra comunidad de fe y se involucren en nuestra vida familiar y comunitaria mucho antes de que crean, y ciertamente antes de que se comporten de la manera que podríamos esperar que se comporten los discípulos cristianos. Al hacer espacio

para que los de afuera pertenezcan antes de que crean, amablemente les ofrecemos la oportunidad de vislumbrar la vida del discipulado cristiano al que los estamos llamando, y dejamos espacio para que la obra del Espíritu abra los ojos y destape los oídos. Esto nos llama a ser fieles en nuestro testimonio de adoración, asombro y camino a largo plazo.

En una conversación con mis compañeros pastores en Vancouver, estimamos que puede tomar alrededor de siete años para que los forasteros que hacen conexiones positivas con una iglesia se inicien en el discipulado cristiano. Pero en una ciudad como Vancouver con una alta tasa de movilidad, muchos de los

forasteros que entran en contacto con la iglesia a través de ministerios, como clases de inglés o servicios para refugiados, no están por siete años. En este contexto, evangelizar a los forasteros incluye el trabajo de sembrar el evangelio, confiando en que la semilla que se planta crecerá hasta la madurez incluso después de que la gente se mude.

Fiona era una académica china visitante en la Universidad de Columbia Británica que, con su familia, se convirtió en parte de nuestra comunidad durante los meses que vivieron cerca de nuestra iglesia. Fiona se hizo amiga de la anfitriona de nuestro English Conversation Club, una mujer llamada Brenda. Brenda invitó a Fiona a asistir a la reunión de estudio bíblico para mujeres en su casa. A lo largo del estudio, Fiona expresó su admiración por las enseñanzas de Jesús y les dijo a las mujeres del estudio bíblico que estaba tratando de poner en práctica las enseñanzas de Jesús en su hogar y en su vida laboral. Además de esto, leyó la Biblia con su familia y su hija preadolescente había comenzado a orar. Una noche, durante el estudio bíblico, Fiona comenzó a hablar abierta y positivamente sobre Jesús. Una de las mujeres aprovechó la oportunidad para preguntarle a Fiona si quería aceptar a Jesús en su corazón. Fiona se negó.



¿Las personas que creen o se comportan de manera diferente a ti son bienvenidas y alentadas a venir a tu iglesia?

Fiona no pudo o no quiso responder a la invitación directa de invitar a Jesús a entrar en su corazón. Ella no estaba interesada en unirse a la religión cristiana, que fue como entendió la invitación. Sin embargo, al mismo tiempo, debido a que había sido invitada a ser parte del estudio bíblico de mujeres, estaba aprendiendo a poner en práctica las enseñanzas de Jesús en su vida diaria y, como resultado, su vida y toda su familia se estaban transformando. Aunque no oró para aceptar a Jesús, las damas del estudio bíblico estaban evangelizando a Fiona en la medida en que la estaban iniciando en el discipulado cristiano. A través de su compromiso con nuestra iglesia de diferentes maneras, estaba descubriendo lo que significaba ser un seguidor de Jesús y poner en práctica las enseñanzas de Jesús. Esperamos que, con el tiempo, Fiona llegue a tener fe personal en Jesucristo como participante plena de la vida y misión de Dios en el mundo. Pero estoy agradecido de haber tenido la oportunidad de ayudarla a comenzar el viaje. Para Fiona, y muchos forasteros como ella, el viaje hacia Jesús llevará tiempo. Nuestros ministerios de evangelización para los forasteros deben ser flexibles, creativos, pacientes y estar atentos a la obra del Espíritu.

Por supuesto, el arrepentimiento y la fe son necesarios para la plena iniciación en el discipulado cristiano. Las buenas nuevas del reino de Dios requieren una respuesta. En Hechos 2, después de la maravilla del evento de Pentecostés y las palabras de asombro de Pedro, la gente se “corta el corazón” (Hechos 2:37) y le pregunta a Pedro qué deben hacer.

Pedro respondió: —Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar. Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. (Hechos 2: 38-39, 41)

Es este llamado al arrepentimiento y la fe en Jesús lo que a menudo causa conflicto entre la iglesia y el mundo. No podemos ignorar o ser ingenuos ante el desafío que el testimonio y la evangelización de la iglesia traen al mundo.

La gente puede apreciar nuestro testimonio de nuestra adoración, asombro y camino y aún así no querer ser iniciada en el discipulado cristiano en respuesta al reino de Dios. Regenerar el evangelismo como una práctica misional de la iglesia significa que tomamos en serio la verdad bíblica de que el evangelismo incluye un llamado a una nueva lealtad e incorporación a la nueva comunidad del Espíritu Santo que busca vivir como testimonio del reino de Dios a través de su adoración. asombro y camino. Los hijos amados, los olvidados y los forasteros deben ser invitados a recibir a Jesús y convertirse en sus discípulos. Es posible que necesiten orientación sobre cómo arrepentirse y qué creer. El evangelismo tiene la intención de iniciar a las personas en el discipulado cristiano, y sin la intención de parte de la comunidad cristiana, el evangelismo no sucederá.

Usamos la palabra conversión para describir el cambio de corazón, mente, voluntad y actitud que es una parte central de lo que significa recibir a Jesús como Salvador y Señor. Conversión es una palabra bíblica que se usa para describir lo que sucede cuando las personas son iniciadas en el discipulado en respuesta al reino de Dios en Cristo. Ya sea que la conversión de una persona tenga lugar en un momento de crisis o como un proceso más largo, la doble respuesta requerida por Pedro en su sermón en Hechos 2 permanece en el corazón de la experiencia de conversión que significa que una persona se aleja de los reinos de este mundo y volviéndose hacia el reino de Dios.

Esta doble respuesta es el arrepentimiento y el bautismo: —Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar. (Hechos 2: 38-39). En el libro de



¿Alguna vez has ayudado a un hijo amado, olvidadizo o forastero a recibir a Jesús? ¿Qué hiciste para ayudar a la persona a comprender lo que significa arrepentirse y creer? ¿Cómo influyó la situación de la persona en tu orientación?

los Hechos, el arrepentimiento y el bautismo son inseparables de la participación en la vida y misión de la iglesia cristiana.

A través del bautismo somos comisionados en la misión de Dios para la vida del mundo. Ser bautizado es convertirse en miembro de la comunidad de testificación empoderada por el Espíritu. Todos los que son bautizados en comunión con Cristo y su iglesia ahora son testigos y, juntos, tienen el gran gozo y privilegio de ayudar a iniciar a los hijos amados, los olvidadizos y los extraños en el discipulado cristiano en respuesta al reino de Dios. Damos testimonio de este reino a través de nuestra adoración, asombro y camino. Y buscamos amorosamente iniciar a todos los que invocan el nombre del Señor en el discipulado, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que Jesús ordenó. Jesús prometió estar con nosotros siempre mientras llevamos a cabo esta comisión, hasta el final de los tiempos.

El evangelismo es el corazón de nuestra misión de testigos. Al participar en esta misión con tu congregación en los lugares en los que vives, te mueves, trabajas, oras y juegas en estos días, oro para que lo hagas con la confianza empoderada del Espíritu y el gozo lleno del Espíritu, en amor, por la vida de la gente en el mundo.



Evangelismo personal: Oración

Hechos 4:31: Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno.

Un estudio reciente de personas que se identificaron a sí mismas como cristianos nacidos de nuevo en América del Norte planteó la pregunta: ¿Está pasando de moda el evangelismo? Según los resultados, el 73 por ciento de las personas están de acuerdo en que tienen la responsabilidad personal de compartir su fe cristiana con los demás. Sin embargo, en la práctica, la investigación muestra que el evangelismo está en declive entre casi dos de cada tres cristianos activos en la actualidad. La conclusión es que millones de cristianos siguen comprometidos con la idea del evangelismo, pero no actúan con esa convicción.¹

Esta investigación confirma la experiencia de muchos pastores e iglesias en áreas del mundo donde el cristianismo se ha establecido durante generaciones. La mayoría de los feligreses sienten que deberían estar haciendo evangelismo personal, pero pocos realmente están haciendo lo que creen que deberían estar haciendo. La notable brecha entre la convicción y la acción hace que muchas personas se sientan mal.

Estoy muy interesado en saber por qué la gente no actúa de acuerdo con sus convicciones. Y lo que me he dado cuenta es que una de las razones por las que muchos cristianos de hoy en día no se involucran en la evangelización es que

asocian la evangelización con un conjunto de prácticas, comportamientos o enfoques por los cuales ellos mismos están desconectados y con los que no quiero estar asociado. Para muchas personas, el evangelismo personal no parece muy personal.

Por ejemplo, algunas personas piensan que el evangelismo personal está tocando las puertas de los extraños para hablarles de Jesús, lo cual no es nada personal. Cuando un extraño llama a mi puerta para venderme un producto o promover una religión, eso no me gusta. Lo considero una invasión a mi privacidad y poco respetuoso conmigo como persona. He visto cómo se practica el evangelismo personal como organizar una reunión con alguien y entrar en esa conversación con un guión planificado previamente en el que uno maniobra la conversación de tal manera que la persona esté de acuerdo con sus creencias religiosas a través de una argumentación lógica, tengo preguntas y técnicas de presión. Estas prácticas tampoco son muy personales. No me gustan las conversaciones en las que siento que alguien me está lanzando algo. He visto que el evangelismo personal se practica como un intento de construir una relación con alguien que se considera no salvo, no porque uno esté realmente interesado en conocer a la persona o aprender sobre los antecedentes y experiencias de vida de esa persona, sino solo con el objetivo de compartir su religión. creencias con esa persona. Si la persona no responde, la relación se abandona rápidamente. Eso no es personal. No me gusta sentir que soy el proyecto de alguien y que el único interés de una persona en mí es lograr que me conforme con sus creencias u opiniones. Nuestras prácticas de evangelización deben ser personales.

El evangelismo es personal porque el mismo ser de Dios es personal: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y nuestro Dios personal desea ante todo atraer a las personas a la vida trina de Dios, liberándolas de los efectos despersionalizadores del pecado y la muerte; iniciar a las personas en la vida y el amor de Dios mediante el arrepentimiento y la fe en Jesucristo; restaurar la imagen de Dios en las personas; y acogiendo a las personas en la nueva comunidad del Espíritu donde nos convertimos en parte de la familia de Dios. El Dios trino creó a las personas para que habitaran este mundo porque

el ser de Dios es personal, ¡y Dios ama a las personas! Los ministerios de evangelismo de la iglesia deben reflejar la naturaleza personal de Dios.

En una publicación de Facebook, mi amigo Daron compartió cómo una iglesia tomó un interés personal en su familia que cambió su vida:

Comenzó cuando tenía diez años, el mayor de tres hijos de una madre soltera. Estábamos destrozados en más formas de las que creíamos. Una Iglesia del Nazareno nos buscó, nos dio la bienvenida y nos amó hacia la plenitud y la curación.

Qué hermoso testimonio del poder redentor de una congregación amorosa. Este es el evangelismo que es personal.

Esta era la manera de evangelizar de Jesús. La manera de evangelizar de Jesús era personal porque la meta de su evangelización era invitar a las personas a convertirse personalmente en sus seguidores; para unirse personalmente a su compañía de discípulos. Jesús no le pidió a la gente que se uniera a su religión, sino que se unieran personalmente a él. No perdimos nunca de vista el hecho de que la meta de Jesús, durante su ministerio de tres años en la tierra, fue reunir mujeres y hombres para él; para invitarlos a una relación personal con él como sus discípulos. Dondequiera que iba, Jesús invitaba a la gente a seguirlo. Hizo esto sabiendo que, a través de su muerte en sacrificio en la cruz, rescataría sus propias vidas, reclamándolas como suyas, liberándolas del flagelo del pecado y de la catástrofe de la muerte que destruye a las personas. Después de su resurrección y ascensión, Jesús les dio a sus discípulos el don de la persona del Espíritu Santo, quien los uniría como una nueva comunidad de personas: hombres y mujeres de todos los ámbitos de la vida que ahora viajarían juntos en este mundo como testigos de



Basado en tu comprensión de Jesús, ¿lo considerarías amigo o enemigo de la religión? ¿Cómo se sentiría Jesús acerca de las prácticas de evangelización que se centran en convencer a las personas de la verdad de un punto de vista religioso en particular?

Jesús, atrayendo a otras personas a la comunión con Jesús a través de la comunión de la iglesia, a través de su vida juntos en el mundo.

El evangelismo que es personal es el evangelismo que se caracteriza por una preocupación amorosa como la de Jesús por las personas para pertenecer a la nueva comunidad de discípulos de Jesús, para convertirse en discípulos de Jesús que son:

- sanados del azote y perdonados de la culpa del pecado;
- destinatarios de la vida eterna, hijos e hijas de Dios, personas sobre las que la muerte ya no domina;
- seguidores de Jesús que adoran al Padre por medio de él; experimentan el maravilloso poder y la presencia del Espíritu Santo en su vida juntos; y andan en los caminos de Jesús, haciendo justicia, amando misericordia y caminando humildemente con Jesús y sus compañeros discípulos en el mundo;
- unidos a Cristo por la fe; participantes de la naturaleza divina viviendo en gozosa unión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

¿Qué prácticas implica el evangelismo personal? Todos pueden participar personalmente en el evangelismo que es personal al participar personalmente en tres prácticas personales. Éstas incluyen:

1. Oración personal por las personas (Capítulo 6)
2. Compartir historias personales con la gente (Capítulo 7)
3. Hacer viajes personales con personas (Capítulo 8)

El evangelismo en la iglesia primitiva se caracteriza por la oración personal y apasionada. En Hechos 4: 23-31, vislumbramos una reunión de oración en la iglesia primitiva.

Este pasaje sigue inmediatamente la historia de Pedro y Juan, dos de los discípulos de Jesús, que curan a un hombre que estaba lisiado de nacimiento. La curación del hombre en el nombre de Jesús crea un gran revuelo en Jerusalén (un testimonio de asombro).



¿Qué más incluirías en una lista de prácticas de evangelismo personal?

¡La predicación de los discípulos inmediatamente después de esta curación amenaza a los poderes gobernantes, que solo recientemente se confabularon con el rey Herodes y el gobernador romano, Poncio Pilato, para dar muerte a Jesús! Pero, como sabemos por la historia, Jesús no está muerto. Dios lo resucitó de entre los muertos. Jesús ahora ha ascendido a la diestra de Dios Padre y ha derramado el Espíritu Santo sobre los discípulos, dándoles poder para su misión de testimonio en el mundo. Los gobernantes y las autoridades de Jerusalén no quieren que continúe este testimonio. Así que arrastran a Pedro y a Juan a la corte y les ordenan que dejen de sanar y enseñar en el nombre de Jesús. Estas amenazas contra Pedro y Juan y los otros discípulos son reales. A lo largo de la historia, los poderes de este mundo se han opuesto al poder sanador y liberador del reino de Dios. En muchas partes de nuestro mundo actual, existe mucha hostilidad contra cualquier iglesia cristiana o cualquier persona cristiana que dé a conocer públicamente a Cristo o busque ayudar a mujeres y hombres, jóvenes y ancianos a convertirse en seguidores de Jesús.

Un editorialista del periódico Vancouver Courier acusó recientemente a la fundación de una iglesia en la ciudad de tener valores antitéticos al multiculturalismo canadiense porque busca ayudar a las personas a convertirse en seguidores de Jesús. No cometer errores; vivimos en un mundo que no es amigable con el ministerio y mensaje de Jesús. Vivimos en un mundo que se resiste al reclamo de Dios sobre la vida de las personas y es indiferente u hostil al llamado de Jesús a seguirlo. Podríamos sentir la tentación de reunirnos como un grupo santo, rodear los carrmatos, llenar nuestras cuentas de ahorros y tratar de aguantar el mayor tiempo posible hasta que Jesús regrese. ¡Pero esa no es nuestra misión! Nuestra misión es dar testimonio público del reino de Dios a través de nuestra adoración, maravilla y forma de vida en el mundo, y participar en actividades amorosas e intencionales gobernadas por el objetivo de iniciar a las personas en el discipulado de Jesús. No podemos hacer esto por nuestra cuenta o por nuestra propia cuenta. Nunca tuvimos la intención de hacerlo. Los discípulos de Hechos 4 saben que no pueden hacerlo solos. Saben que necesitan la ayuda de Dios. Entonces elevan sus voces a Dios en oración.

El evangelismo que es personal comienza con la oración personal a un Dios muy personal por las personas con las que estamos en relaciones personales. Debería ser nuestra práctica habitual orar por las personas con las que estamos personalmente involucrados en sus viajes para convertirse en discípulos de Jesús. Esta es la primera práctica de evangelismo que es personal: Ore por cinco personas con las que tiene relaciones personales y que espera que se conviertan en discípulos de Jesús. Algunos llaman a esto la “lista de chocar los cinco”. Considere una combinación de cinco personas que incluya a los hijos amados, los olvidadizos y los forasteros.

Como padre, los dos primeros nombres en mi lista de chocar esos cinco son mis chicos. Mis hijos ya están bien en el camino del discipulado cristiano. Ambos han profesado fe en Jesucristo y han sido iniciados en el discipulado cristiano a través del bautismo. Pero sé por mi propia experiencia, al crecer en un hogar cristiano, que el camino de fe de los hijos amados pasa por muchas etapas. Hacer una oración para aceptar a Jesús y ser bautizado es solo el comienzo del discipulado cristiano; no es el final. Quiero persistir en la oración personal por mis amados hijos biológicos para que se conviertan en seguidores maduros de Jesús; unidos a Cristo en la fe, la esperanza y el amor; y compartir la misión de Dios en el mundo dentro del contexto de una vibrante comunidad de fe.

Ore personalmente por los olvidadizos. En mis años como pastor, fui consciente de personas que pasaban por la congregación con las que perdíamos el contacto. Algunos de estos son nuestros amados hijos que se desconectaron de la vida de adoración de nuestra congregación y no han encontrado otra iglesia a la que llamar hogar en otro lugar. Algunos son mujeres y hombres que avanzaban hacia Cristo pero cuyo viaje se ha visto frustrado o descarrilado por una razón u otra. ¿Conoces a algunos olvidadizos? Haga oraciones personales por las mujeres y los hombres que conoce cuyos viajes de fe se han atrofiado, descarrilado o frustrado.

¿Eres amigo de algún extraño? Si no es así, es posible que primero deba orar para que el Espíritu Santo lo saque de su zona de confort y lo relacione con aquellos que actualmente no son discípulos de Jesús. No hubo escasez de forasteros

en Vancouver, y como iglesia, tuvimos la bendición de tener relaciones personales regulares con forasteros que eran nuevos en Canadá a través de nuestro programa de ESL y nuestro Club de conversación en inglés. En mi vecindario, la mayoría de mis amigos canadienses eran ajenos al discipulado cristiano. Jesús se interesó personalmente por los forasteros, al igual que sus discípulos de hoy.

Primero, ore para que el Espíritu Santo ilumine a la persona. Si está buscando palabras específicas para usar, una gran oración para orar por las personas en su lista de chocar esos cinco es la oración de Pablo en Efesios 1: 17-19a:

Sigo pidiendo que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y revelación, para que lo conozcan mejor. Oro para que se iluminen los ojos de tu corazón para que conozcas la esperanza a la que te ha llamado, las riquezas de su gloriosa herencia en su pueblo santo y su incomparable gran poder para nosotros los que creemos.

John Dickson llama a este tipo de oración “la misión oculta” del evangelismo. Orar para que el Espíritu ilumine a las personas en su lista de chocar esos cinco es un evangelismo que es personal. “No todos nos sentiremos seguros al hablar con los demás sobre la salvación, pero todos podemos estar seguros al hablar sobre los demás con el Salvador mismo”, escribe Dickson.²

En segundo lugar, ore para que se abran puertas en sus relaciones con las personas en su lista de chocar esos cinco para que tenga oportunidades de compartir la esperanza que tiene en Jesús. Así es como el apóstol Pablo pide a la iglesia en Colosas que ore por él en Colosenses 4: 3: “y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso”. Una de las formas en que Dios abre puertas en la vida de las personas para el mensaje de Jesús en el libro de los Hechos es a través de señales y prodigios. En Hechos 4:30, los discípulos claman a Dios, pidiéndole que “extienda su mano para sanar y hacer señales y prodigios en el nombre de su santo siervo Jesús”. Podría ser que algunas de las personas en su lista de chocar los cinco se enfrenten a una dificultad o un desafío en la vida que sea demasiado

grande para que puedan manejarlas solas. Orar para que se abran las puertas puede incluir orar por su curación; orando por la resolución de una situación difícil; orando por ellos para que Dios los guíe, los aliente o el poder se revele de tal manera que le abra una puerta para compartir acerca de la esperanza que tiene en Jesucristo.

Reflexionamos sobre Hechos 4: 23-31 en un grupo de oración de los miércoles. Una de las participantes compartió cómo recientemente fue invitada a cenar a casa de un amigo. Su amiga podría ser considerada una olvidada, porque fue criada en un ambiente cristiano nominal. Ella conoce los conceptos básicos de la historia cristiana, pero no vive como una discípula activa de Jesús. Durante la reunión de oración, esta persona compartió que había estado orando por una puerta abierta para dar testimonio de Jesús. Esa noche, nos dijo, para su sorpresa, que su amiga le preguntó si rezaría una bendición de Año Nuevo por ella. Estaba tan sorprendida de que este amigo le pidiera que orara de esta manera. Pero, luego recordó que esto era precisamente por lo que había orado, la respuesta fue una puerta abierta. Ella oró para que el Señor bendijera a su amiga en el nuevo año, y continúa orando para que esta amiga llegue a ver que las bendiciones de su vida son dones de la gracia de Dios y signos del amor personal de Dios.

En tercer lugar, ore pidiendo valor para hablar cuando sea apropiado. En Hechos 4:29, los discípulos le piden al Señor la capacidad de hablar “con gran denuedo”. A veces cometemos el error de creer que todos los discípulos de Jesús y los primeros apóstoles, como Pablo y Bernabé, eran naturalmente valientes. Pero no es verdad. Pablo frecuentemente le pide a la gente que ore por él. No tengo ninguna duda de que hay muchas ocasiones en las que Paul es tímido y asustado. Ora por coraje. También necesitamos pedir valor para hablar de Jesús, ya sea una conversación alrededor de la mesa con tus amados hijos, una llamada telefónica a un olvidadizo que no has visto en un tiempo, o tomando un café con un forastero por quien has estado orando.

Recuerdo a uno de los primeros amigos con los que hablé de manera personal sobre Jesús. Su nombre era Mike. Mike estaba en una clase de kárate conmigo. El instructor de kárate

era cristiano, junto con otro chico de la clase, y oramos juntos para que Mike llegara a conocer a Jesús. De hecho, era un poco extraño lanzarle puñetazos a un tipo por el que estaba orando, pero él era un cinturón más alto que yo, así que me golpeaba con más frecuencia que yo. Cuando ora pidiendo valentía y valor para hablar con alguien sobre Jesús, afecta su relación con esa persona. Empieza a preguntarse cuándo y cómo Dios responderá su oración. Escuchas cosas que podrían revelar la apertura de una persona a Jesús. Te vuelves un poco más audaz en tu conversación con esa persona sobre tu propio viaje espiritual. Un día, Mike me hizo una pregunta sobre mi fe que abrió una puerta a una conversación más amplia sobre Jesús. Al final de esa conversación, Mike expresó interés en conocer a Jesús personalmente y convertirse en su seguidor. Todo comenzó con una oración: tres chicos en un estudio de karate, orando personalmente por nuestro amigo Mike.

Cuarto, ore por claridad de palabras. Muchos cristianos expresan preocupación porque no saben cómo hablar de Jesús. Antes de que se preocupe por qué decir, le animo a orar para que el Espíritu le dé claridad de palabras cuando se abra la puerta para hablar. Los primeros discípulos de Jesús

animan a los nuevos discípulos a estar preparados para hablar de Jesús. En 1 Pedro 3:15, Pedro escribe: “Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida que razón de la esperanza que hay en ustedes”. Pero prepararse para hablar no significa necesariamente memorizar un discurso. La primera preparación del evangelismo que es personal es la preparación de la oración, pidiendo la ayuda del Señor en qué decir y cómo decirlo.

Jesús promete ayudar a sus discípulos a hablar en su nombre. En Lucas 12: 11-12, Jesús les dice a sus discípulos: “Cuando los hagan comparecer ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no se preocupen cómo van a defenderse o de que van a decir, porque en ese momento el Espíritu Santo les enseñará lo que deben responder”. El Señor



¿Puedes recordar algún momento de tu vida en el que te sentiste envalentonado por hablar de Jesús con alguien? ¿Cómo fue esa experiencia?

cumple esta promesa, y cuando Pedro y Juan son llevados ante los gobernantes y autoridades en Hechos 4, Pedro, lleno del Espíritu Santo, encuentra las palabras adecuadas para hablar. No es necesario ser ordenado o recibir un doctorado en evangelización para poder hablar con claridad sobre Jesús. Los primeros discípulos son mujeres y hombres regulares y no escolarizados. Necesitamos la preparación de la oración y el poder del Espíritu Santo, y la experiencia personal de ser seguidores de Jesús. Ore para que el Espíritu le dé claridad de palabras cuando sea el momento de hablar.

En quinto lugar, ore por un aumento de amor, tanto por la persona por la que está orando como por la conciencia de esa persona de cuánto la ama Dios. La evangelización que es personal comienza en la oración que tiene sus raíces en el amor. Una oración muy práctica para orar por aquellos en su lista de chocar esos cinco es la oración de Pablo en Efesios 3: 16-19:

Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.

Ore por el nombre de alguien en su lista de chocar esos cinco en este pasaje de las Escrituras: "*Oro para que _____ pueda comprender cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo*".

Dios ama a las personas en tu lista de chocar esos cinco. Dios quiere que todos sean llevados a la amorosa comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Si queremos que nuestras prácticas de evangelismo sean personales, también debemos ser atraídos hacia esa comunión de amor divino, que es la única motivación adecuada para nuestro testimonio evangelístico en el mundo.

La mayoría de los cristianos creen que se supone que deben compartir su fe con los demás. En realidad, pocos cristianos lo hacen. No nos sentimos bien con esta discrepancia porque

Evangelismo personal: Oración

amamos a nuestra familia y amigos, sabemos que Dios los ama y queremos que conozcan el amor de Dios. Podemos comenzar a cerrar la brecha entre nuestra aspiración y nuestra práctica real simplemente comenzando con la oración. Orar estas cinco oraciones por cada persona en su lista de chocar esos cinco es un evangelismo que es personal.



Evangelismo Personal: Historias

Hechos 5:20: "Vayan,-les dijo-preséntense en el templo y comuniquen al pueblo todo este mensaje de vida".

Doug conduce un autobús lanzadera del aeropuerto en Vancouver. Recientemente me contó cómo está participando en la oración personal por su jefe, un hombre de Singapur llamado Ray. "Personalmente no interactúo con mi jefe muy a menudo", explicó Doug, "pero hace aproximadamente una semana durante un tiempo de inactividad, Ray comenzó a hablarme sobre algunas de las tensiones de su trabajo y las preocupaciones médicas que están relacionadas con su estrés."

En el contexto de esa conversación, Doug le dijo a su jefe: "Ray, quiero que sepas que estoy orando por ti y por tu compañía". Ray estaba de espaldas a él, pero cuando Doug le dijo que estaba orando por él, Ray se dio la vuelta lentamente, y después de una pausa reflexiva, miró a Doug a los ojos y dijo: "Doug, quiero que sepas cuánto aprecio eso"

Dos días después, Doug y Ray conducían juntos por negocios para la empresa. En el flujo de la conversación, Doug compartió con Ray su plan de usar los consejos que recibió al conducir el autobús de enlace para financiar un pozo en Bangladesh a través de Nazarene Compassionate Ministries. Esto intrigó a Ray, quien le preguntó a Doug sobre su vida, lo que abrió una puerta para que Doug compartiera su historia personal sobre su viaje con Jesús y el gozo que ha encontrado al participar en las obras de misericordia y compasión de Dios en todo el mundo. Doug comenzó con una oración

personal; cuando se le preguntó, aprovechó la oportunidad para compartir su historia personal sobre su viaje con Jesús. El evangelismo que es personal incluye compartir historias personales con las personas por las que estamos orando. El evangelismo se encuentra en la parte delantera del camino de toda la vida del discipulado cristiano. El evangelismo es ayudar con amor a las personas a convertirse en seguidores de Jesús. La mayoría de la gente llega a saber quién es Jesús y qué vino a hacer Jesús a través de las palabras de sus seguidores.

En Hechos 5:42 aprendemos sobre el testimonio de los primeros seguidores de Jesús en Jerusalén: “Y día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías”. Este versículo me deja con la impresión de que hablar de Jesús es tan natural como parte de la vida de estos primeros cristianos como hablar del equipo de hockey Vancouver Canuck para las personas que viven en Vancouver. En sus hogares, en sus lugares de culto, en sus actividades normales del día a día, nunca dejan de compartir historias personales de su experiencia con el Señor vivo y resucitado.

Cuando se trata de hablar de Jesús a nuestros amados hijos, olvidadizos y forasteros, hay algunos en cada congregación cristiana que parecen estar maravillosamente dotados por el Espíritu Santo con la capacidad de hablar de Jesús de tal manera que sea eficaz para atraer otros a la fe en él. En el Nuevo Testamento, estas son las personas de las que se dice que tienen “el don del evangelista”. El erudito del Nuevo Testamento John Dickson encuentra que la palabra evangelista fue creada en realidad por los primeros cristianos “como una forma abreviada de referirse a aquellos en la iglesia que asumieron la tarea de proclamar la vida, muerte y resurrección del Mesías de Dios a aquellos para quienes este mensaje seguía siendo noticia”.¹

Mi mentor y amigo, Charles “Chic” Shaver tiene el don del evangelista. Chic tiene un gran deseo de compartir a Jesús con los demás. Se relaciona bien con los olvidadizos y los extraños. Mientras recogía su correo del buzón de correo de la comunidad, Chic una vez notó que un hombre estaba configurando una cámara. Comenzó una conversación y descubrió que el hombre era un estudiante de la Universidad

de Princeton que estaba llevando a cabo un proyecto de investigación sobre sistemas de entrega de correo. Chic se graduó de Dartmouth College, que es otra escuela de la misma liga que Princeton. Hizo que el hombre entablara una conversación y terminó compartiendo con él la historia de cómo Jesucristo cambió su vida cuando era estudiante de derecho en Dartmouth. El hombre encontró la historia de Chic tan convincente que preguntó si podía filmarla y compartirla con otros. ¡Chic tiene el don del evangelista!

Pero no todo cristiano tiene el don del evangelista, así como no todo cristiano tiene el don de enseñar, administrar, sanar, profecía o servicio. Sin embargo, parece que en la última mitad del siglo XX, con el auge de la televisión y la radio, y el cristianismo centrado en los medios, aquellos con el don del evangelista ganaron tal prominencia en la iglesia que se convirtieron en el modelo de lo que los cristianos creían se supone que todos somos.

Cuando le pregunto a la gente qué imagen les viene a la mente cuando escuchan la palabra evangelización, con frecuencia mencionan a Billy Graham. Pero no todos los cristianos pueden hacer lo que hizo Billy Graham o lo que hace Chic Shaver. Y si los cristianos piensan que tienen que hacer lo que hacen Billy Graham o Chic Shaver para practicar el evangelismo, no es de extrañar que muchos cristianos no se consideren competentes para practicar el evangelismo. No todos tenemos el don del evangelista. Sin embargo, con la ayuda de Dios, podemos hacer parte del trabajo del evangelista, es decir, podemos hacer pública la historia de Jesús dentro de la esfera de nuestras relaciones personales, ayudando a las personas en los primeros pasos para convertirse en seguidores de Jesús. .

Michael Green sugiere que fueron los “evangelistas informales” los más responsables de difundir la fe cristiana.² Lo hicieron a través de sus redes sociales habituales, compartiendo la esperanza que tenían en Jesucristo con las personas con las que mantenían relaciones personales. La mayoría de los cristianos son evangelistas informales. No podemos imaginarnos entablando conversaciones con extraños en los buzones de correo, pero sí podemos imaginarnos hablando personalmente con nuestros hijos,

familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo sobre nuestro viaje con Jesús y sobre la esperanza que hemos encontrado en Jesucristo.

Pedro anima a todos los cristianos de las iglesias bajo su cuidado a estar preparados y dispuestos a dar cuenta de la esperanza que tienen en Jesucristo, y a hacerlo con gentileza y respeto. ¿Cómo nos preparamos para dar cuenta de la esperanza que tenemos en Jesucristo hoy?

1. Ensaya la gran historia.
2. Ensaya la historia de Jesús.
3. Ensaya tu historia.

Primero, ensaya la gran historia. La gran historia es básicamente un resumen de toda la historia de la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, desde la creación hasta la nueva creación, con Jesucristo como pieza central y punto focal.

Esta gran historia comienza con la intención creadora de Dios de desarrollar el mundo como un lugar de bendición: un lugar de encuentro para Dios y su creación. Hechos a imagen de Dios, los seres humanos tienen la tarea de administrar la tierra y sus recursos para el bien común. Las personas que Dios crea ignoran a su creador y buscan desarrollar una vida separada de él. Separados de la bendición de Dios debido a su pecado, las personas se alejan de Dios, de su creación y unos de otros.

Pero Dios no se da por vencido con las personas o el mundo que creó; en cambio, Dios se involucra en la curación y restauración del mundo. Él bendice a una familia (Abraham) y a un pueblo (Israel), separándolos y enviándolos al mundo como un pueblo santo para representar y encarnar su intención de creación para toda la raza humana. A través de Israel, la bendición de Dios llegará a todos los pueblos de la tierra y a toda la creación misma. Cuando estas personas no cumplen con su vocación misional, Dios las perdona y



¿Estarías cómodo pensando en ti mismo como un evangelista informal?
¿Qué cualidades personales crees que serían importantes tener para un evangelista informal?

restaura, enviando profetas, sacerdotes y reyes para recordarles quiénes son y corregirlos. Dios permanece fiel a las promesas del pacto de Dios, incluso cuando la gente es infiel.

El plan de Dios para redimir, renovar y restaurar todas las cosas llega a su cumplimiento cuando se muda al vecindario a través de Jesucristo. Habitado y empoderado por el Espíritu Santo, Jesús cumple fielmente la vocación misional de Israel. En la cruz, Jesús hace la expiación completa por toda la raza humana. A través de la resurrección, Jesús desarma y derrota los poderes del pecado y la muerte. En su ascensión, Jesús regresa a la diestra del Padre y luego derrama el Espíritu Santo, mediante el cual se crea un nuevo pueblo para extender la misión de Dios hasta los confines de la tierra. Como testigos de la misión salvadora, redentora y restauradora de Dios, la iglesia es enviada como pueblo santo en el poder del Espíritu, representando y encarnando la intención creadora de Dios para toda la raza humana.

Hay muchas otras formas de contar esta gran historia que se mantienen fieles a la narrativa bíblica. Encuentre una forma que funcione para usted y practique contarla y volver a contarla. Trate de llegar a un punto en el que sea lo más conciso posible sin dejar de tener sentido en su contexto.

Cuando los primeros cristianos enseñan y predicán en Jerusalén, lo hacen en un contexto en el que sus amigos, familiares y vecinos judíos están familiarizados con las líneas generales de esta gran historia, desde la creación hasta las intervenciones de Dios a través de Israel y la expectativa del regreso de Dios para arreglar las cosas de nuevo.

Es dentro del contexto más amplio de esta gran historia que su predicación de Jesucristo tiene sentido. Hoy, el caso sigue siendo el mismo. Términos como Cristo o Mesías, reino de Dios, arrepentimiento y pecado solo tienen sentido en el contexto de la gran historia. La buena noticia de que Jesús es el Cristo solo tiene sentido,



¿Cómo contarías la gran historia? ¿Qué parte de la gran historia es la más convincente para ti? ¿Qué parte de la gran historia obtiene el mayor énfasis en tu iglesia?

y solo se siente como una buena noticia, si uno ya está al menos un poco familiarizado con la gran historia, incluida la esperanza de Israel de que Dios enviaría a su Mesías para salvar a la gente de su pecado y establecer el mundo bien de nuevo.

Para aquellos que crecieron en países que eran amigables y estaban familiarizados con el cristianismo, probablemente aprendieron partes de la gran historia simplemente por crecer en una cultura que volvió a contar partes de esta gran historia de manera pública. En la mayoría de los lugares, esta prevalencia de la historia ya no es el caso. En muchas partes de América del Norte, por ejemplo, la gente ya no está familiarizada con la gran historia. Lamentablemente, incluso muchos cristianos de hoy no están familiarizados con él. En cambio, vivimos en un mundo de historias falsas, medias verdades y engaños. Mis hijos están creciendo en un sistema educativo que busca convencerlos de “que [su] destino y felicidad se encuentran en... recurrir a un uso audaz de [sus propios] recursos para resolver [sus] problemas”.³ Vivo en un mundo que me invita constantemente a “encontrar [mi] verdadero bienestar en una ronda interminable de placer y felicidad”.⁴ El propósito de la vida en la historia actual es jubilarme con más de un millón de dólares en el banco para poder disfrutar de los últimos años de mi vida.

Todos vivimos en un mundo que nos dice cosas como: el poder hace lo correcto; el sufrimiento es una ilusión; la gente recibe lo que se merece; el mundo material es todo lo que hay; y la autorrealización es el objetivo último de la existencia humana. Sin embargo, los cristianos viven con una historia diferente. Los cristianos creen que en la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús, se nos ha abierto un mundo nuevo; es posible una nueva visión de la vida; se cuenta una nueva historia que es mucho más convincente, atractiva y llena de esperanza que cualquiera de las historias por las que vivimos actualmente nuestras vidas. El evangelismo personal se basa en compartir historias personales que son moldeadas y fluyen de esta gran historia.

Hay varios libros que se están publicando en estos días que promueven esta gran historia de maneras frescas y convincentes, incluidos libros de autores cristianos como N.T.

Wright, Christopher Wright y Scot McKnight. Compartir literatura cristiana con tus amigos es una forma de tener la gran historia en sus manos. Uno de los libros que les he dado a mis amigos que son forasteros es un libro de N.T. Wright llamó Simply Christian que hace un buen trabajo al contar la gran historia de una manera accesible hoy.



Si recomendaras un libro además de la Biblia a un amigo que quisiera saber más sobre Jesús ¿Qué libro recomendarías? ¿Tienes este libro disponible para regalarlo ahora?

Es importante que nuestros queridos hijos vengan a aprender y conocer esta historia. Los amados hijos de la iglesia llegan a conocer la gran historia a través de canciones, escrituras y predicación en la adoración de la iglesia. En las clases de la escuela dominical, la iglesia de niños, los grupos pequeños y los campamentos de verano, pueden participar en la gran historia de manera creativa. En los cuentos para dormir y la charla en la mesa en nuestros hogares, tenemos la oportunidad de contar y volver a

contar y ensayar continuamente la gran historia con nuestros niños, jóvenes y entre nosotros.

Los olvidadizos necesitan que se les recuerde la gran historia. El hijo perdido en Lucas 15 vuelve en sí cuando recuerda la casa de su padre y la generosidad de su padre. Se da cuenta de que la historia por la que ha estado viviendo, la historia del consumo conspicuo y una búsqueda frenética del placer, está en quiebra. Cuando vuelve a sus sentidos, recuerda que su padre es compasivo y misericordioso, lento para la ira y rápido para perdonar. El hijo regresa a casa y encuentra una forma de vida que se caracteriza por la misericordia y el perdón, una forma de vida llena de esperanza y vivificante.

Es posible que los forasteros ni siquiera sepan que existe tal historia alternativa. Un amigo mío en Seattle compartió una vez que su padre le enseñó que todo lo que hay en la vida son las posesiones materiales de este mundo. Y cuando mueres, ponen tu cuerpo en el suelo y eso es el final. Así que come, bebe y diviértete, porque mañana puedes morir. Esa fue la historia por la que vivió. Recuerdo el día en que

ese hombre se bautizó en el lago Washington. Fue bautizado en una nueva historia, una historia de resurrección. A través del testimonio de nuestra iglesia en Seattle y el compartir nuestras historias personales con él, este hombre se dio cuenta de que la historia de su padre estaba trágicamente mal informada. La muerte no es la última palabra; ¡la vida es!

La gran historia trata sobre un Dios que ama y crea la vida, que redime y recrea la vida, el Señor y dador de vida, que desea la vida para todas las personas en todas partes. El evangelismo personal tiene sus raíces en la gran historia de este Dios personal.

Ensayá esta gran historia. Comparte esta gran historia. Hacemos esto no simplemente porque estamos tratando de ganar gente para nuestra historia, sino porque, como dice Thomas Long, “En el nivel más profundo, los cristianos hablan de fe porque es un acto verdaderamente humano querer decir la verdad”.⁵

En segundo lugar, ensaya la historia de Jesús. El evangelismo personal se centra en la historia de Jesús. La gran historia tiene a Jesús como personaje principal. En Hechos 5:42 dice “no dejaban de enseñar y anunciar las buenas nuevas de que Jesús es el Mesías”. Este es un mensaje muy enfocado y específico que está en el corazón de la gran historia. Es lo que llamamos el evangelio.

En el Nuevo Testamento, el evangelio, que significa “buenas nuevas”, de que Jesús es el Cristo, tiene un contenido específico. La mejor manera de familiarizarse con el contenido central del evangelio es leer los evangelios; estudiar la predicación apostólica en el libro de los Hechos; y familiarizarse con los resúmenes de Pablo del evangelio en sus cartas. Esto es más lectura de la que probablemente puedas hacer en un día, una semana o incluso un mes. Pero si quiere aprender a compartir la historia de Jesús, primero debes conocer la historia de Jesús y familiarizarte con los resúmenes de su historia tal como se cuenta en el Nuevo Testamento. Sumergirse en estas historias es la mejor manera de prepararse para dar cuenta de la esperanza que tienes en Jesucristo.⁶

Al compartir historias sobre Jesús con nuestros amados hijos, olvidadizos y forasteros, John Dickson sugiere que

pensemos en compartir lo que él llama “mordiscos del evangelio” cuando sea apropiado. Dickson es consciente de que para aquellos de nosotros que no tenemos el don del evangelista, probablemente es poco probable que tengamos muchas oportunidades para compartir la historia completa de Jesús con la gente de una sola vez. Pero podemos compartir pasajes del evangelio, una práctica que implica volver a contar un breve episodio de la vida de Jesús (una conversación, un milagro, una parábola, lo que sea) que de alguna manera se conecte con una conversación, pregunta o situación de la vida que surge en nuestras interacciones diarias.

Alguien que hace esto de forma natural es mi amigo Brian Postlewait, director ejecutivo de Mission Possible, un ministerio compasivo nazareno que trabaja para acabar con la falta de vivienda en las calles en el notorio lado este del centro de Vancouver. Brian no diría que tiene el don del evangelista. Pero en conversaciones con trabajadores de la calle y líderes empresariales, con frecuencia comparte pasajes del evangelio, un poco de la historia de Jesús de una manera que conecta la historia de Jesús con la obra de Misión Posible de una manera que da testimonio de Jesús. Brian no transmite el panorama completo o el relato completo de Jesús en cada conversación, pero siempre me impresiona la forma en que alude a la gran historia y entreteje los pasajes del evangelio en sus conversaciones.

Mi amiga Brenda también hace esto. Brenda no se consideraba una evangelista, pero yo solía escuchar a Brenda cuando hablaba con la gente del Club de conversación en inglés que dirigía en la iglesia. A menudo compartía mordiscos del Evangelio con las personas con las que entablaba relaciones. Nunca se sintió forzada o incómoda; simplemente fluía como una parte natural de sus conversaciones. Este es el evangelismo que es personal.

Ensaya la historia de Jesús. Familiarízate con el evangelio. Compartee bocados del evangelio cuando sea apropiado.

Finalmente, ensaya tu historia. Gran parte de nuestras vidas se viven compartiendo las experiencias de los demás. Confiamos en las opiniones y evaluaciones de nuestros amigos, en los análisis de los miembros de nuestra familia en asuntos triviales como la satisfacción de los productos

del consumidor y dónde obtener una buena comida, y ellos confían en nosotros a cambio, entonces, ¿por qué no en un asunto tan significativo como el evangelio? ha transformado nuestras vidas?

En nuestra iglesia en Seattle, había una mujer a la que llamamos Sra. Mary. La Sra. Mary siempre usaba un alfiler enorme con diamantes en su blusa que decía Jesús. Con frecuencia durante nuestros servicios en la iglesia, la Sra. Mary se ponía de pie, literalmente se hacía cargo del servicio y compartía cómo Dios había estado obrando en su vida durante la última semana. La Sra. Mary trabajó con niños en riesgo en algunas de las áreas más peligrosas y afectadas por la pobreza de Seattle, por lo que la mayor parte del tiempo sus historias eran historias fascinantes de cómo Dios había intervenido milagrosamente en medio de una situación terrible para traer esperanza y sanidad a las vidas de los niños que amaba. Sus historias personales de experiencias con Jesús fueron un poderoso testimonio de la presencia del Jesús vivo en el mundo.

En los grupos de formación espiritual, animo a los participantes a que reflexionen sobre sus vidas desde la última vez que el grupo se reunió y compartió una forma en que habían experimentado la dirección, la ayuda o la presencia del Espíritu Santo. Si bien no todas las historias son tan dramáticas como la de la Sra. Mary, siempre me sorprende el poder de una historia personal cuando una persona se abre y comparte las formas en que Jesús está obrando en su vida.



¿Conoces a alguien cuya historia personal sea un poderoso testimonio de la presencia de Jesús en el mundo actual? ¿Cómo crees que un hijo amado un olvidadizo y un forastero responderían si compartes la historia de esta persona con ellos?

Me enseñaron que un testimonio personal debe tener tres partes:

1. Describe mi vida antes de poner mi fe en Jesucristo;
2. Describe cuándo y dónde recibí a Cristo y recé una oración de pecador;
3. Describe la diferencia que la fe en Cristo ha hecho en mi vida.

Curiosamente, un problema con este enfoque es que las personas a las que se les enseña a compartir su testimonio de esta manera son a menudo hijos amados de la iglesia. Los hijos amados a menudo no pueden recordar un momento de su vida antes de poner su fe en Jesús; ¡Han conocido a Jesús desde que eran niños! Como resultado de torcer sus historias para ajustarse a este bosquejo, sus supuestos testimonios personales no terminan sonando muy personales en absoluto. A menudo se sienten forzados, artificiales o mecánicos. El evangelismo personal implica compartir historias personales que destacan el significado de Jesucristo en su vida tal como sucede realmente, sin forzar sus historias a ajustarse al patrón de otra persona.

En cambio, Gordon Smith anima a los cristianos a escribir y ensayar sus autobiografías espirituales, con lo que se refiere a describir lo que realmente sucedió y lo que realmente está sucediendo en su vida como consecuencia de su relación personal con Jesucristo. Tómate un tiempo para reflexionar y ensayar cómo la persona y la obra de Jesucristo ha influido, transformado, dirigido, revolucionado o moldeado tu vida hoy, enfocándote en los aspectos de la personalidad de Jesús que más te han afectado. Los tres aspectos del ministerio de Jesús fueron como profeta, sacerdote y rey. Pero también puede usar maestro, perdonador o sanador si lo desea, u otro conjunto de palabras que de alguna manera capturen los aspectos centrales de la vida y el ministerio de Jesús, y cómo han tocado su propia vida. Jesús fue el maestro más grande que jamás haya existido. Jesús es la fuente de nuestra conciencia restaurada de la gran historia. Cuando comparta historias personales con nuestros amados hijos, olvidadizos y forasteros, comparta cómo las enseñanzas de Jesús y la visión del reino de Dios han moldeado su vida.

En el centro de la experiencia de Jesús de muchas personas está la recepción personal de su oferta de perdón de los pecados. En el centro del mensaje del evangelio está la cruz. Jesús es nuestro gran sumo sacerdote, nuestro perdonador. Jesús es el que, al cargar sobre sí mismo la culpa de nuestro pecado, hace posible nuestra reconciliación con Dios y nos mantiene en esa relación. Cuando comparta historias personales con nuestros amados hijos, olvidados y forasteros, comparta personalmente cómo el recibir el perdón y la reconciliación ofrecidos por Jesús ha moldeado su vida.

Jesús es el Señor resucitado y ascendido, el Rey que reina hoy. Es solo a través de la gracia y el poder de Cristo nuestro Rey que podemos vivir como sus discípulos hoy. Como Rey, Jesús es la esperanza y el deseo de todas las naciones. Jesús es el que está renovando todas las cosas, el sanador y restaurador de la vida. A través de Jesús nuestro sanador, la imagen de Dios es restaurada en nosotros con gracia y nos convertimos en hijos de Dios. Cuando comparta historias personales con nuestros amados hijos, olvidadizos y forasteros, comparta personalmente cómo Jesús lo está sanando y restaurando, y cómo su esperanza en la restauración de Cristo de todas las cosas le trae esperanza hoy.

Si está interesado en participar en prácticas de evangelización que son personales, comience por ensayar la gran historia; luego ensayar la historia de Jesús; y, finalmente, ensaye su historia, a la luz de la gran historia y la historia de Jesús. Al hacerlo, estará “preparado para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes” en Jesucristo (1 Pedro 3:15). Compartir historias personales es un evangelismo personal.



Evangelismo personal: viaje

Hechos 8:36: Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

Felipe es una de las primeras personas del Nuevo Testamento en ser llamado evangelista. No es uno de los doce discípulos originales de Jesús. Es un seguidor de Jesús de segunda generación, alguien que ha llegado a la fe en Jesús a través del testimonio de los apóstoles. Es posible que Felipe nunca haya conocido a Jesús personalmente. Es un seguidor judío de Jesús de habla griega, cuya familia probablemente ha emigrado de su tierra natal original en Palestina a otra parte del mundo de habla griega. En algún momento de su vida, Felipe regresó a Jerusalén, y allí escuchó por primera vez las buenas nuevas de Jesucristo y se convirtió en un seguidor.

Felipe hace su primera aparición en el capítulo 6 de Hechos, donde es elegido por los apóstoles para ayudar a supervisar la distribución diaria de alimentos a los pobres. He conocido a muchos seguidores de Jesús cuya primera experiencia ministerial fue trabajar como voluntarios en un centro de ministerio compasivo, servir comidas o clasificar ropa. Parece ser a través del ministerio de compasión de Felipe, participando en el testimonio de camino de la iglesia, que él crece y se desarrolla como discípulo de Jesús. Cuando la persecución expulsa a Felipe de Jerusalén, se traslada a Samaria y comienza a hacer discípulos allí. Luego, durante lo que parece ser un tiempo de oración, el Señor inspira a

Felipe a unirse a un grupo de viajeros que se dirigen por la carretera del desierto hacia Egipto.

Lucas no nos lo dice, pero sospecho que Felipe y el etíope se han conocido antes. Después de todo, Felipe es un judío de habla griega que evidentemente viaja mucho. Sospecho que pudo haber vivido en Alejandría, Egipto, y tal vez estuvo involucrado en algún tipo de puesto administrativo allí, ya que los apóstoles lo reconocen por tener habilidades administrativas. El eunuco etíope es un importante funcionario a cargo de todo el tesoro de la reina de los etíopes. Quizás Philip haya estado involucrado en algunos negocios con él en el pasado. Dudo que este funcionario simplemente invitaría a cualquier viejo autoestopista a su carruaje con él. Puedo imaginarme a Felipe caminando en medio de la manada de viajeros en la carretera del desierto, escudriñando a la multitud en busca de un rostro familiar, atento a la dirección del Espíritu. En el camino, el Espíritu le pide a Felipe que le diga: Ve y únete al hombre del carro. En la NVI se traduce: “Ve y quédate cerca” del carro.

Una vez que conozca toda la historia, podrá ver la plena intención del Espíritu en este breve mandato. La intención del Espíritu es que Felipe se suba al carro y emprenda un viaje con este hombre; ir hasta Jesús con él, hasta su bautismo, hasta su iniciación en el discipulado de Jesucristo. El evangelismo que es personal implica ir y unirse a las personas en su viaje hacia Jesús. El evangelismo personal implica acompañar a los hijos amados, los olvidados y los forasteros hasta el bautismo (o la renovación de sus votos bautismales); viajando con ellos durante todo el camino hasta su iniciación en el discipulado de Jesucristo.

El discipulado a Jesús es la meta de nuestro evangelismo. El evangelismo es el medio para el fin de ayudar a las personas a convertirse en seguidores de Jesús que estén unidos a Jesús por la fe y vivan vidas de alegre obediencia a él, participando en la misión redentora de Dios en el mundo. El evangelismo que es personal implica viajar con la gente hacia ese fin. Como Felipe, el Espíritu Santo nos habla a cada uno de nosotros y nos dice: “Sube al carro y ve con la gente en su camino hacia Jesús”.

Caminar con la gente es el método de evangelización de Jesús. Pasa los últimos tres años de su vida caminando por caminos, haciendo viajes por mar, adorando en las sinagogas y en el templo, y pasando la noche con un grupo selecto de hombres y mujeres. Se ríe con ellos, llora con ellos, les enseña, aprende de ellos y comparte la vida con ellos. En las aldeas de Galilea, las ciudades de Decápolis y el desierto de Judea, sus discípulos están constantemente a su lado. Su método de iniciar a las personas en el discipulado de sí mismo es intensamente personal. Él está con sus discípulos y, a través de su asociación con él, estos hombres y mujeres adquieren sus hábitos, enseñanzas y características, y finalmente ponen su fe en él. En su libro clásico *El Plan del Maestro del Evangelismo*, Robert Coleman escribe: “[Jesús] en realidad pasó más tiempo con sus discípulos que con todos los demás en el mundo juntos”.¹



¿Con quién pasas la mayor parte del tiempo cada día semana y año?
¿De qué maneras tu asociación con estas personas los ayudaría a seguir a Jesús?

Aprendemos de Jesús que el evangelismo personal implica una inversión de tu tiempo personal y lleva mucho tiempo. Esto es cierto ya sea que estemos iniciando a nuestros amados hijos, olvidados o forasteros en el discipulado de Jesús. Y es cierto para casi todas las personas que siguen a Jesús hoy. En 2012, la Primera Iglesia del Nazareno de Vancouver celebró su septuagésimo quinto aniversario.

Como parte de la celebración, la iglesia publicó un folleto de setenta y cinco historias personales que relatan cómo las personas se convirtieron en seguidores de Jesús porque alguien en la iglesia hizo un viaje personal con ellos. Una de mis historias favoritas en este folleto es la historia del viaje de Ken Jarvis hacia Jesús.

En diciembre de 1972, Ken y Marilyn Jarvis compraron la casa de al lado de John y Lena Witte. Los Witte fueron miembros de la iglesia durante mucho tiempo. Ken no estaba dispuesto a ir a la iglesia, por decir lo mínimo, pero a lo largo de los años, Marilyn participó en un estudio bíblico para mujeres que a menudo se realizaba en la casa de los Witte. A medida que avanzaban en su vida diaria, John

entablaba conversaciones con Ken con frecuencia, a menudo con las simples palabras: “Oye, vecino, ¿cómo estás?” ”Las conversaciones continuaron desde allí.

Los Jarvis y los Witte compartían la vida juntos como a veces lo hacen los vecinos, y John ocasionalmente invitaba a Ken a la iglesia, haciéndole saber a Ken que siempre sería bienvenido. Hay muchos factores, por supuesto, en el camino de cada persona hacia Jesús. En el caso de Ken, incluyó las oraciones y el testimonio de su esposa, Marilyn, la bondad de otras personas que Ken conoció en la iglesia y, lo más importante, la obra del Espíritu para abrirle los ojos y ablandar su corazón. Después de muchos, muchos años de escuchar: “Oye, vecino, ¿cómo estás?” de John Witte, Ken se vio atraído hacia el discipulado de Jesús. Un paso aquí, un paso allá, con John caminando a lo largo de todo el camino. En 1995, unos veintitrés años después de convertirse en vecino de John, Ken fue iniciado en el discipulado cristiano a través del arrepentimiento y la fe en Jesucristo. John Witte practicó un evangelismo que era personal al interesarse personalmente en su prójimo y permanecer comprometido personalmente con él hasta llegar a Jesús.

Cuando pensamos en emprender el viaje hacia Jesús con los amados hijos de la iglesia, a veces les hacemos un gran daño a nuestros niños pequeños cuando nos enfocamos en “salvarlos” en lugar de comprometernos a emprender el viaje de iniciar amorosamente al amado hijo de la iglesia en el discipulado de Jesucristo.

Una querida mujer cristiana que se llama a sí misma una niña evangelista utiliza una serie de hilos de colores para explicarles gentil y amorosamente a los niños que Dios los ama; que son pecadores; que Jesús murió por ellos; y que necesitan aceptar a Jesús para ser salvos. Luego les pide a los niños que levanten la mano si quieren aceptar a Jesús en sus corazones. Inevitablemente, los niños lo hacen. Cada semana. Una y otra vez. Los mismos niños “se salvan” y le piden a Jesús que entre en sus corazones semana tras semana. Recuerdo que los adultos me presentaron el Evangelio exactamente de la misma manera cuando era niño. Recuerdo haber aceptado a Jesús en mi corazón muchas, muchas veces.



¿Qué programas ministerios o prácticas de tu iglesia están destinados a caminar con niños y jóvenes hacia la madurez en Jesucristo?
¿Hay lagunas en los ministerios de tu iglesia donde los amados hijos no tienen guías suficientes para el camino?

Aquellos que evangelizan a los niños de esta manera tienen buenas intenciones. Aprecio la amorosa preocupación de los niños evangelistas. Creo que el Espíritu de Dios está obrando en las respuestas de nuestros hijos a este tipo de presentaciones, niños que, con una fe infantil, abren sus corazones a Jesús. Hay muchas personas hoy en día que recuerdan haber levantado la mano en respuesta a tal pregunta e identifican ese momento como el momento en que comenzaron sus viajes hacia Jesús. Pero no quiero que pensemos que el trabajo

de evangelización, el trabajo de iniciar a los niños en el discipulado de Jesús, se termina una vez que los niños piden a Jesús en sus corazones. Y debemos considerar si, sin saberlo, podemos confundir a los amados hijos de nuestra iglesia a través de este tipo de presentaciones evangelísticas que les piden repetidamente que acepten a Jesús. Tal práctica puede hacer que un niño se pregunte por qué Jesús sigue saliendo y hay que pedirle que vuelva una y otra vez.

En su estudio del evangelismo en la iglesia primitiva, Michael Green no encuentra nada que sugiera que alguna vez se pensó que la evangelización directa fuera necesaria para los hijos de padres creyentes en la iglesia primitiva. “De hecho, los hijos de los creyentes ya son tratados como miembros de la comunidad cristiana a menos que se contraten”, descubrió Green.

Como hijos de un prosélito del judaísmo, se les considera dentro del pacto a menos que decidan apartarse de él. Parece que los primeros cristianos tomaron muy en serio las palabras de Jesús afirmando que el reino de Dios pertenecía a los niños.²

Las congregaciones necesitan desarrollar prácticas de iniciación cristiana que valoren y afirmen el lugar especial que nuestros queridos hijos tienen entre nosotros. Significa que nos dedicamos a la jornada personal más larga de ayudar a nuestros hijos a convertirse en seguidores adultos y maduros de Jesús, creciendo en la fe que han recibido como la herencia que proviene de ser parte de la comunidad de fe. Linda llegó a la iglesia cuando era un bebé de tres semanas en brazos de sus padres, Lorne y Faye. Al crecer, la Primera Iglesia de Vancouver fue un segundo hogar para Linda, un lugar central para la amistad y la actividad. A medida que la iglesia se acercaba a su septuagésimo quinto aniversario, Linda se tomó un tiempo para reflexionar no solo sobre las ricas experiencias que disfrutó de niña, sino también sobre el papel de la iglesia en la preparación para toda una vida de seguir a Jesús. Ella es una seguidora madura de Jesús hoy en día gracias a los maestros de escuela dominical, pastores, trabajadores de jóvenes, amigos espirituales y mentores que viajaron con ella desde una confianza infantil en Jesús hasta una fe madura en Cristo. Cuando bautizamos o dedicamos niños en nuestras iglesias, los pastores a menudo les piden a los padres y a toda la congregación que se comprometan con el desarrollo de los niños como seguidores de Jesús, preguntando: “¿Te comprometes como cuerpo de Cristo a discipular a los niños mediante la crianza su crecimiento hacia la madurez en Cristo?” El proceso de guiar a los niños a hacer afirmaciones personales de fe y compromisos de vivir como discípulos de Jesús se conocía históricamente como catequesis en la iglesia cristiana. Literalmente significa “hacer eco”. Hacer eco de Jesús debe ser el objetivo de la programación para niños y jóvenes en la iglesia. Pero la programación no produce discípulos. Es la participación personal de las personas como maestros de escuela dominical, voluntarios de la iglesia de niños, amigos, mentores, padres espirituales y hermanos y hermanas en Cristo en el viaje que hace discípulos.

Considere a los niños amados en su lista de oración de chocar esos cinco. Mientras ora por ellos, busque formas en las que pueda emprender el viaje con ellos como mentor, maestro, guía y amigo, ayudándolos a convertirse en seguidores maduros de Jesús.

También tenemos que emprender el camino hacia Jesús con los olvidadizos. Los olvidadizos a veces pueden ser personas difíciles con las que emprender un viaje. Los olvidadizos a menudo han dejado la iglesia debido al dolor, la frustración o las desilusiones con la gente. En tales casos, es importante tener en mente la meta del evangelismo, y la meta es el discipulado de Jesús, no necesariamente regresar a una iglesia o tradición cristiana en particular. El discipulado de Jesús implica la participación activa en la vida, misión y adoración de una iglesia local, pero para aquellos que han sido heridos por la iglesia, esto puede llevar tiempo. En el viaje con los olvidadizos, mantén el discipulado de Jesús como la meta. Jesús es el único que puede curar sus heridas. Y cuando los olvidados regresen a Jesús, Jesús los conducirá de regreso a una comunidad de adoración.

Mi amiga Shelby era una olvidadiza. Creció en un hogar cristiano y estuvo activo en la iglesia cuando era adolescente. Después de graduarse de la escuela secundaria, dejó de participar en la vida y misión de una iglesia local y abandonó el discipulado de Jesús. Debido a nuestra amistad anterior, Shelby se conectó conmigo en uno de mis primeros pastorados. Shelby tenía muchas preguntas sobre Dios y la fe. Hice un viaje con Shelby y comenzamos a reunirnos regularmente, no solo para hablar de Dios sino para compartir la vida juntos. Viajó conmigo y con la congregación que pastoreé durante un par de años; luego desapareció. Para algunas personas, el viaje de regreso a Jesús tiene muchos giros y vueltas. Hubo heridas y heridas en la vida de Shelby que no estaba preparada para manejar. Algunas de estas heridas se relacionaron con una experiencia negativa anterior en una Iglesia del Nazareno. Pero siempre le dejó saber a Shelby que me preocupaba por él y que mi puerta estaba abierta para él. Shelby y yo somos amigos de Facebook ahora. Para mi sorpresa, hace un par de años, publicó en su línea de tiempo que se había unido a una iglesia de una tradición cristiana diferente. Estoy agradecido de que haya encontrado una iglesia en otra tradición donde pueda crecer y madurar como seguidor de Jesús. El evangelismo que es personal significa que llegamos tan lejos en el viaje como la gente nos permita ir, y confiamos en que el Espíritu llamará a otros a unirse a los olvidados en el viaje cuando no podamos continuar.

Algunos olvidadizos abandonan el viaje del discipulado porque sus corazones se sienten atraídos por seguir a otros dioses, como la impía trinidad del dinero, el sexo y el poder. La verdad es que algunas personas que alguna vez siguieron a Jesús simplemente están demasiado ocupadas para Dios y encuentran que el discipulado de Jesús es un obstáculo para sus metas y objetivos personales. Jesús nos dijo que esto sucedería. No debería sorprendernos cuando lo haga. Algunos olvidadizos justifican su salida de Jesús al juzgar y condenar lo que ven como hipocresía en la iglesia. Puede ser difícil estar cerca de estas personas. Pero los olvidadizos como estos necesitan amigos cristianos que se queden en el viaje con ellos, incluso cuando ese viaje sea desagradable. No sabemos qué está pasando en los corazones y las mentes de los olvidados. No debemos juzgarlos demasiado rápido o con demasiada dureza. Tampoco debemos asumir que solo porque alguna vez fueron hijos de la iglesia, se bautizaron o hicieron profesiones de fe, están bien. La conversión es el comienzo del discipulado cristiano, no el final.

El evangelismo que es personal incluye nuestra participación personal en revivir o recordar a aquellos que alguna vez fueron discípulos en el viaje hacia Jesús. Los olvidados necesitan saber que sus amigos cristianos y su familia los aman y están dispuestos a llegar hasta el final con ellos. Hacer el camino con los olvidadizos requiere que estemos abiertos a aquellos cuya pérdida de la fe nos puede hacer daño, perseverar en la oración, mantener la mirada en el horizonte, como el padre en Lucas 15, buscando una señal, algo que indique que el hijo o la hija perdido está comenzando el viaje de regreso a casa.

Estamos llamados a dejar nuestros lugares cómodos y emprender viajes similares con forasteros. Los forasteros rara vez oscurecen las puertas de la iglesia. Como Felipe en Hechos 8, tenemos que ir a donde están los forasteros y unirnos a ellos en sus viajes, en sus carros. Viajar a Jesús con



¿Qué programas, ministerios o prácticas de tu iglesia están destinados a caminar con los olvidadizos hacia la madurez en Jesucristo?

forasteros significa comer y beber con los pecadores, como él lo hizo. Significa dejar ir el control y permitir que otra persona establezca la agenda en lugar de obligar a otros a ajustarse a sus horarios. La hospitalidad no es solo invitar a personas a su hogar para compartir sus historias; es aceptar una invitación para entrar en los hogares de otras personas y escuchar sus historias. Es posible que los forasteros ni siquiera se den cuenta de que están en un viaje espiritual. O, es posible que su viaje espiritual aún no esté informado por las buenas nuevas del evangelio. Es posible que los forasteros no comprendan su necesidad de Dios o no comprendan las bendiciones del reino de Dios.

Este es el tipo de guía que Felipe ofrece al eunuco etíope. Comenzando por dónde está el etíope, con sus preguntas e indagaciones, Felipe lo ayuda a comprender la gran historia de Dios, cómo Jesús es la característica central de esa historia y cómo, a través de la fe en Jesucristo, Dios busca incluirlo y envolverlo, un gentil eunuco, en las bendiciones del reino de Dios. Por supuesto, la historia de Hechos 8 hace que el viaje parezca muy lógico y lineal. Rara vez lo es.

Amie era una forastera cuyo viaje hacia Jesús no fue lógico ni lineal, sino que estuvo marcado por el amor. La historia de Amie comienza con su vecina Isabelle, quien era una fiel asistente a la iglesia. Amie había conocido a Isabelle durante treinta y cinco años y la admiraba como una mujer que tenía una fe que sabía que no tenía.

“Ni siquiera sabía qué era la iglesia”, me dijo Amie, “pero había algo en la forma en que Isabelle interactuaba conmigo que me atrajo hacia ella. Ella era firme, no sensible, pero vi su fe mientras atravesaba pruebas con sus hijos y nietos”.

Cuando Isabelle perdió su licencia de conducir debido a su edad y enfermedad, Amie se ofreció como voluntaria para llevarla a la iglesia. Al principio solo se sentaba en el estacionamiento, pero Isabelle seguía insistiendo en que Amie “solo entra”. Cuando Amie entró, la gente de la iglesia la recibió calurosamente. Amie se sorprendió al saber que había ido a la escuela secundaria con algunos de los amados hijos de la iglesia.

Amie no entendía mucho de lo que se hablaba en los sermones cuando comenzó a asistir. Pero hizo amigos que la acompañaron en su viaje hacia Jesús. “Dawn me ayudó en mi viaje personal hacia Jesús”, dijo Amie. “Quería ser como ella. Estar con ella y las otras mujeres en el estudio bíblico del martes por la noche fue increíble”.

“Luego estaba Kadee, la maestra”, dijo. “Recuerdo en la cafetería cuando Kadee me preguntó si quería invitar a Jesús a mi vida y seguirlo. Nadie me había

hecho esa pregunta antes. No sabía por dónde empezar, así que Kadee sugirió que leyera el evangelio de Juan. Se reunió conmigo, habló conmigo y respondió preguntas sobre lo que estaba leyendo”.

A los pocos años, Amie se bautizó. Dijo que no estaba segura de la decisión, hasta la mañana de su bautismo. Entonces supo que era lo que quería. Gracias a la compañía de Dawn, Kadee, Isabelle y otros, Amie se ha convertido en una seguidora de Jesús.

Ahora Amie se une a otros en su viaje hacia Jesús. Su hija, su vecina desde hace mucho tiempo y nuevos amigos se encuentran entre aquellos con los que Amie viaja. Ora para que su familia y amigos conozcan y sigan a Jesús. Simplemente comparte lo que sabe y abre su vida a la gente. Amie practica un evangelismo que es personal. Ella es una evangelista informal. Ella simplemente ama a Jesús y está emocionada de que otros descubran a quien la ha encontrado.

La mayoría de los cristianos creen que deberían participar en la evangelización, pero pocas personas lo hacen. La investigación muestra que muchas personas no están interesadas o no están dispuestas a participar en la evangelización. Pero he llegado a descubrir que eso no es cierto. Ciertamente, los cristianos no quieren involucrarse en un evangelismo que es impersonal: tocar las puertas de la gente; de pie en la esquina de una calle repartiendo



¿Qué programas, ministerios o prácticas de tu iglesia alientan a los feligreses a salir intencionalmente de la iglesia y caminar con los forasteros hacia la madurez en Jesucristo?

tratados; abotonarse a la gente en el trabajo; o memorizar presentaciones del evangelio que se basan en la lógica, la argumentación y las técnicas retóricas para presionar a las personas para que estén de acuerdo con los puntos de vista de uno. Pero la mayoría de los cristianos están dispuestos a orar personalmente por las personas que conocen y aman para que se conviertan en seguidores de Jesús; están dispuestos y comparten historias personales sobre Jesús con las personas que conocen y aman; están dispuestos a emprender viajes personales con las personas que conocen y aman. La mayoría de los cristianos, al menos aquellos a quienes he tenido el privilegio de pastorear, quieren ayudar a guiar a las personas a Jesús. La iglesia, todos juntos, existen para ayudarnos y animarnos unos a otros en esa misión. El evangelismo es el corazón de nuestra misión. Cuando nos dedicamos a este buen trabajo, ¡cobramos vida!

El evangelismo que es personal requiere intención. Es fácil descuidar este aspecto de nuestra misión. Tal vez solo necesitamos que se nos recuerde que debemos seguir haciendo el trabajo personal de amar a las personas en el reino de Dios a través de nuestras oraciones, compartiendo historias personales y yendo de viaje con la gente. Cuando recordamos cómo nos convertimos en seguidores de Jesús, como hijos amados que fueron amados en la fe por nuestros amigos, familiares y una congregación; como olvidadores que no fueron olvidados por amigos, familiares y una congregación; como forasteros que fueron bienvenidos, guiados y amados por amigos, familiares y una congregación, esto nos estimulará a participar en prácticas de evangelismo que son personales. Es por el amor de Dios y de los demás que permanecemos fieles a esta buena obra. Y es por el poder del Espíritu que damos el buen fruto del reino de Dios.

A lo largo de las Escrituras vemos que Dios está cumpliendo activamente el propósito de Dios de atraer a personas de todas las lenguas, tribus y naciones a la vida divina de Dios; atrayendo amorosa e intencionalmente a las personas que están cerca y lejos en comunión con el Padre, a través del Hijo, por el Espíritu. Y también vemos cómo Dios envía a personas como testigos al amplio y maravilloso mundo para unirse a otros en su viaje hacia Jesús. Dios hace discípulos a través de discípulos. Dios hace discípulos a través de personas comunes

como Philip, John, Isabelle y Amie. Gente común como tú y como yo. Dios hace discípulos a través de seguidores de Jesús que están dispuestos y disponibles para acompañar a otros en su viaje hacia Jesús, ya sean nuestros amados hijos, olvidadizos o forasteros como el eunuco etíope. Dios hace discípulos a través de personas que comienzan donde están sus hijos, amigos, familiares, vecinos o colegas y van hasta el final con ellos, incluso si ese lugar de partida es una carretera a través de la Franja de Gaza. Vaya con la gente en su viaje hacia Jesús. Este es el evangelismo que es personal.

Notas

Introducción

1. Chilcote y Warner, *The Study of Evangelism*, xxvi-xxvii. Las proposiciones 1, 2, 3, 4, 5 y 7 son directamente atribuibles a Chilcote y Warner; sin embargo, los presento en un orden diferente.

Capítulo 1

1. Thomas G. Long, *The Witness Of Preaching, Second Edition*, 2nd ed. (Westminster John Knox Press, 2005), 47.

2. Michael W. Goheen, *A Light to the Nations: The Missional Church and the Biblical Story* (Baker Academic, 2011), 37.

3. *Ibidem*, 39.

4. Randy L Maddox, *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology* (Nashville, Tenn: Kingswood Books, 1994), 111.

5. *Ibidem*

6. *Ibidem*, 112–113.

7. Walter Brueggemann, *Biblical Perspectives on Evangelism: Living in a Three-Storied Universe* (Abingdon Press, 1993), 71. El lenguaje de los constituyentes de nuestro testimonio; hijos amados; olvidadizos; y forasteros se toma de este libro.

8. Walter Brueggemann, *The Prophetic Imagination* (Philadelphia: Fortress Press, 1978), 71.

Capítulo 2

1. Bob McDonald, “The Science of Religion,” *Quirks & Quarks with Bob McDonald*, accedido 4 Mayo 2013, <http://www.cbc.ca/quirks/episode/2013/03/30/march-30-2013/#3>.

2. *Ibidem*

3. Marva J. Dawn, *A Royal Waste of Time: The Splendor of Worshiping God and Being Church for the World* (William B. Eerdmans Publishing Company, 1999), 113.

4. This paragraph, and the use of Psalm 96, were inspired by Christopher Wright's book *The Mission of God's People: A Biblical Theology of the Church's Mission* (Zondervan, 2010), 244-262.

5. John Dickson, *The Best Kept Secret of Christian Mission: Promoting the Gospel with More Than Our Lips* (Zondervan, 2010), 170–171.

6. *Ibidem*, 171.

7. *Ibidem*, 166.

8. “Two Thirds of Adults Formerly in Church Would Consider Returning | LifeWay Research,” accedido 6 mayo 2013, <http://www.lifeway.com/ArticleView?storeId=10054&catalogId=10001&langId=-1&article=LifeWay-Research-surveys-formerly-churched-part-2-of-2>.

9. Haldor Lillenas, “Wonderful Grace of Jesus,” *Sing to the Lord* (Lillenas Publishing Co., 1993), hymn #360.

Notas

10. Ben Fielding and Reuben Morgan, "Mighty to Save," *Mighty to Save* (Hillsong Publishing, 2006), track #14.
11. Marva J. Dawn, *A Royal Waste of Time*, 69.
12. Paul W. Chilcote, "The Integral Nature of Worship and Evangelism," in *The Study of Evangelism: Exploring a Missional Practice of the Church*, ed. Paul W. Chilcote and Lacey C. Warner (Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 2008), 262.
13. *Ibidem*, 263.
14. Eugene H. Peterson, *The Jesus Way: A Conversation on the Ways That Jesus Is the Way*, First (William B. Eerdmans Publishing Company, 2007), 5-6.

Capítulo 3

1. Benji Rodes, *The Fire Reply*, 2013, 11.
2. *Ibidem*, 29.
3. *Ibidem*, 34.
4. *Ibidem*, 41.
5. *Ibidem*, 88.
6. Thomas G. Long, *Matthew*, 1st ed. (Westminster John Knox Press, 1997), 19.
7. James M. Houston, *The Transforming Friendship: A Guide to Prayer* (Oxford: Lion Publishing, 1991), 6.
8. *Ibidem*, 7.

Capítulo 4

1. Christopher J. H. Wright, *The Mission of God's People: A Biblical Theology of the Church's Mission* (Zondervan, 2010), 122 & 126.
2. Bryan P. Stone, *Evangelism after Christendom: The Theology and Practice of Christian Witness* (Brazos Press, 2007), 15.
3. Michael Green, *Evangelism in the Early Church* (Hodder & Stoughton, 1970), xv.
4. Rodney Stark, *The Triumph of Christianity: How the Jesus Movement Became the World's Largest Religion*, Reprint (HarperOne, 2012), 106–112.
5. *Ibidem*, 112.
6. Dickson, *The Best Kept Secret of Christian Mission*, 92.
7. *Ibidem*
8. *Ibidem*, 93.
9. Green, *Evangelism in the Early Church*, xvi.
10. Stan Ingersol, *Nazarene Roots: Pastors, Prophets, Revivalists & Reformers* (Beacon Hill Press of Kansas City, 2009), 89.
11. *Ibidem*, 89–90.
12. Harold Ivan Smith, *Quotable Bresee, The* (Beacon Hill, 1983), 168.
13. Wright, *The Mission of God's People*, 94–95.

Capítulo 5

1. "Victory in Europe Day," *Wikipedia, the Free Encyclopedia*, May 24, 2013, http://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Victory_in_Europe_Day&oldid=554950126.

Notas

2. Scott J Jones, *The Evangelistic Love of God and Neighbor: A Theology of Witness and Discipleship* (Abingdon Press, 2003), 33.

3. In *The Evangelistic Love of God and Neighbor*, Jones, Jones, quien se basa en la obra de William Abraham, proporciona la siguiente definición de evangelismo: “El evangelismo es el conjunto de actividades amorosas e intencionales gobernadas por el objetivo de iniciar a las personas en el discipulado cristiano en respuesta al reino de Dios.” (18).

Capítulo 6

1. Barna Group, “Is Evangelism Going Out of Style?,” accedido December 19, 2013, <https://www.barna.org/barna-update/faith-spirituality/648-is-evangelism-going-out-of-style#.UrJtuLhFnk>.

2. Dickson, *The Best Kept Secret of Christian Mission*, 75.

Capítulo 7

1. Dickson, *The Best Kept Secret of Christian Mission*, 143.

2. Green, *Evangelism in the Early Church*, 211.

3. William J Abraham, *The Art of Evangelism: Evangelism Carefully Crafted into the Life of the Local Church* (Eugene: Wipf & Stock Publishers, 2011), 47.

4. *Ibidem*

5. Thomas G. Long, *Testimony: Talking Ourselves into Being Christian*, 1st ed. (Jossey-Bass, 2004), 5.

6. See Scot McKnight, *The King Jesus Gospel: The Original Good News Revisited* (Zondervan, 2011), 133.

Capítulo 8

1. Robert Coleman, *The Master Plan of Evangelism* (Grand Rapids, Mich.: F.H. Revell, 1993), 41–50.

2. Michael Green, *Evangelism in the Early Church*, Updated (Eagle, Guildford, 1995), 266.

"Este libro revolucionará la forma en que entendemos el evangelismo y ofrecerá una perspectiva muy necesaria sobre el llamado a hacer discípulos en el siglo XXI".

Fili Chambo

Superintendente General de la Iglesia del Nazareno

Evangelismo no tiene por qué ser la palabra aterradora y confrontativa en la que parece haberse convertido.

La visión de Grant Zweigle para el evangelismo se parece mucho a la visión de muchas personas para la amistad cristiana básica: oración regular, cuidado, preocupación y tiempo dedicado a conocer gente.

El evangelismo consiste en iniciar a otros en el discipulado cristiano mientras mostramos el amor de Cristo a través de nuestros testigos de adoración, maravilla y camino; en otras palabras, a través de la forma en que vivimos nuestras vidas cristianas ordinarias.



Grant Zweigle, DMin, está trabajando actualmente para preparar a los misioneros para el servicio. También se ha desempeñado como decano de estudiantes en el Seminario Teológico Nazareno Asia-Pacific. Antes de esa asignación, Grant pasó catorce años pastoreando en iglesias multiculturales en Vancouver y Seattle.